

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 3-9 diciembre 1961- Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º -II Epoca - N.º 679 Depósito legal: M. 5.809 - 1968

SLOS CRIMENES DEL COMUNISMO



DE LENIN A KRUSTCHEV, UNA HISTORIA TRAGICA QUE AUN NO SE HA CERRADO

¡El optimismo

nace de

usted!



ESTADOS DE ANIMO

Buen y mal humor

No hay que fiarse de los hombres de mal humor. El vulgo los describe llamándoles "avinagrados", con cuyo apelativo se apunta ya certeramente al posible origen de su carácter peculiar.

Lo que científicamente se llama "estados ácidos" y corresponde a la abundancia de ácidos estomacales que a su vez descomponen el equilibrio químico de la sangre, constituye una anomalía bastante generalizada. En principio, se manifiesta con pirosis, sensación de peso en el estómago, regurgitaciones ardorosas, calor, angustia en el esófago, malestar hepático, etc... Es causante de malas y lentas digestiones.

La falta de "buena" salud —que no equivale a "falta de salud"— desconcierta el espíritu y nos hace reservados, suspicaces, recelosos, taimados, pesimistas...

También en principio, se precisa para restablecer el equilibrio ácido encauzar y regular la digestión. Es obligado un antiácido, no un simple álcali, que pudiera resultar nocivo, sino una sal adecuada, tónica y reguladora de la fisiología.

Las sales, incluso en sentido figurativo, reflejan ya un jubiloso estado de ánimo. Así decimos de una persona graciosa, alegre y simpática, que tiene "mucho sal" o que es muy "salerosa".

Ustedes habrán comprendido que la Sal a que venimos aludiendo para contrarrestar el mal humor procedente de digestiones molestas es la universalmente famosa "Sal de Fruta ENO"; por eso mismo conocida en todas partes con el expresivo nombre de "El Antiácido Efervescente".

Empiece su jornada con alegría...

La tristeza, como el decaimiento y el pesimismo, es un conato de enfermedad. El hombre saludable se siente optimista activo, animoso... Beba al despertar medio vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO. Verá como cambia la jornada. Desintoxicado el organismo, despejada la inteligencia, tonificado el cuerpo, se sentirá alegre y dinámico. Su jornada será más fecunda



ENCAUZA EL PROCESO DIGESTIVO

LOS CRIMENES DEL COMUNISMO



7464

Unidades armadas del nuevo régimen comunista patrullan por las calles rusas. Ha comenzado una época de crímenes, que aún dura

DE LA GUERRA CIVIL A LOS PLANES QUINQUENALES

LA SANGRIENTA MISION DE BERIA EN PARIS

EL coronel Abel Yenuidze era un hombre distinguido y afa- ble al que conocía el «todo París» de los años que median entre el Tratado de Versalles y la ocupación de Dantzing. El coronel Abel Yenuidze era un príncipe caucasi- ano que jamás abandonaba su monóculo y que había huido del terror rojo. Tenía dinero y lo gasta- ba. No tuvo que correr la suer- ta de tantos aristócratas rusos, al volante de los taxis de París o manejando las fichas de los casin- os de los balnearios. Frecuenta- ba teatros, restaurantes de lujo y naturalmente, las tertulias y re- uniones de los emigrados blancos. Ninguno de ellos le había conoci- do antes de la Revolución, pero a nadie le extrañaba ese hecho. Al fin y al cabo era natural, porque Abel Yenuidze no había residi- do permanentemente en San Pe- tersburgo, Moscú o cualquiera de las otras grandes capitales rusas. Tampoco nadie se extrañaba de- masiado de las súbitas desaparici- ones de algunas de sus recientes amistades. En general, solía tra- tarse de gente complicada en la preparación de levantamientos an- ticomunistas en la propia Rusia y todo hacía sospechar que habían vuelto a la Patria y habían fraca- sado silenciosamente en la empre- sa.

Pero un día fue el propio Abel Yenuidze quien desapareció. No se supo nada más de él. Su ausencia definitiva coincidió con la aparición de un hombre muy diferente, Leo Joachim, un socia- lista judío de lentes de pinza nasal, que había huido de Rusia tras su ruptura con el bolchevis- mo. A nadie se le ocurrió relacio- nar ambos hechos, ni tampoco hu- biera sido posible, porque Leo Joachim no frecuentaba los mis- mos salones que Abel Yenuidze, sino los círculos secretos de men- cheviques y otros grupos izquier- distas que también habían tenido que buscar en la huida su salva- ción. Al final el propio Leo Joa- chim, tras nuevas desapariciones de algunos correligionarios entu- siastas, se esfumó a su vez.

El hombre que se hizo pasar su- cesivamente por Abel Yenuidze y Leo Joachim era un georgiano nacido en 1908 e hijo de un oscu- ro funcionario. Por entonces era sólo uno de tantos anzuelos lan- zados por el Kremlin para elimi- nar la oposición en el exterior. Se llamaba Laurenti Paulovich Beria y su misión era la de pre- parar trampas a los anticomunis- tas, facilitando el rapto y el sub- siguiente traslado de la víctima a las mazmorras de la Lubianka moscovita.

Una política de represión tan incisa bastaría por sí sola para definir a un régimen. No se debe caer en el error de creer que los crímenes cometidos en la Unión Soviética desde 1917 hasta ahora han sido obra exclusiva y perso-



nal de unas individualidades pato- lógicas o amorales. En realidad son la obra de un sistema al que servían precisamente esos hom- bres. En este breve repaso a la historia de sangre y lágrimas del comunismo nos toca ahora cono- cer siquiera unas breves muestras de lo que significaron los prime- ros años de la dictadura del pro- letariado, exactamente los que me- dian entre el comienzo de la gue- rra civil y la iniciación de los grandes planes quinquenales.

EN LA CASA DE IPATIEV

El 19 de julio de 1918, «Izvestia», órgano oficial del Gobierno soviético, publicaba el siguiente comunicado: «El acercamiento de las bandas checoslovacas amena- zaba la capital de los Urales ro- jos, Iekaterinburg. En la misma época fue descubierto un nuevo

complot de los contrarrevolucio- narios para sustraer al verdugo imperial de las manos del Ejér- cito soviético. Al tenerlo en cuen- ta, la Presidencia del Soviet del territorio de los Urales decidió hacer fusilar a Nicolás Romanov, lo que fue cumplido el 16 de ju- lio. La mujer y el hijo de Nicolás Romanov han sido llevados a un lugar seguro. El Comité Ejecutivo Soviético Panruso, a través de su Presidencia, aprueba la decisión del Soviet de los Urales.»

Con este laconismo interesado resumía «Izvestia» la terrible tra- gedia que se desarrolló en la casa del ingeniero Ipatiev en la noche del 16 al 17. Iurovsky, un judío que había sido fotógrafo en Ber- lín antes de la guerra, fue el en- cargado de dirigir la matanza. Acudió a la casa con los guardias rojos e hizo levantar precipitada- mente a la familia imperial, a



quienes obligó a bajar al sótano en compañía del médico Botkin, el cocinero Jaritonov, el ayudante Trupp y la doncella Demidova. Iurovsky fue el primero en dispa- rar su revólver sobre el zar; así empezó la matanza. Los siete che- quistas letones y los dos rusos abatieron a los restantes, a los que remataron a bayonetazos, despo- jándoles después de sus escasas joyas. Después de matar al zar, Iurovsky se encargó personalmen- te de asesinar al desgraciado za- revitch.

Los cuerpos fueron trasladados luego a una mina de Koptiaki, a 40 kilómetros de distancia. Allí fueron destruidos con ácido sul- fúrico y más tarde rociados con gasolina, a la que se prendió fue- go. Finalmente, los calcinados res- tos fueron arrojados a un panta- no lejos de la mina.

Esta matanza fue ejecutada con

la misma frialdad que la realizada casi tres años después para aca- bar con los propios comunistas sublevados en Kronstadt. Eran marineros, obreros y soldados ga- nados por la Revolución, pero que no querían la dictadura del proletariado ni el reinado del ter- ror. Se sublevaron contra el Go- bierno soviético, y Dzerzhinsky se encargó de evitar que los rusos sintieran deseos de repetir el amotinamiento en el futuro. A pesar de que les había prometido la cle- mencia si se entregaban incondi- cionalmente, todos, absolutamente todos los defensores de la plaza que no lograron huir a Finlandia en el momento de la entrada de los chequistas fueron inmediata- mente fusilados. Sus cuerpos fue- ron alineados a centenas sobre el hielo que cubría las calles de la ciudad. Allí estuvieron durante muchos días por orden expresa

El día 7 de noviembre de 1917 en las calles de Petro- grado, después llamado Le- ningrado. Muertos y heridos por las calles

de Dzerzhinsky, el perro de presa de Lenin.

La misma dureza tuvieron los hombres del Kremlin para aca- bar con las ansias de independen- cia de las granres nacionalidades. El imperio zarista había retenido con mano de hierro a muchos pueblos que no se sentían rusos y que aprovecharon la coyuntura de la revolución, creyendo sincera- mente que el nuevo régimen iba a conceder la libertad a las na- ciones oprimidas. Los bolchevi- ques habían prometido la emancipación a quienes la desearan y de esta forma se ganaron la ad- hesión de varias de las futuras Repúblicas. Pronto, sin embargo, comprendieron los nacionalistas que no habían hecho sino cambiar

el viejo amo por otro aún más terrible. Algunos como los georgianos no se resignaron a la nueva tiranía... y fue precisamente un georgiano, Stalin, quien cegó con sangre la rebelión.

LA CHECA SE ENCARGA DE LA RELIGION

En 1917, Siberia tenía ocho millones de habitantes; en 1935, 56 millones. En esas dos cifras se condensa gran parte de la tragedia del pueblo ruso. Una población multiplicada por siete en menos de veinte años sólo se justifica con una gran inmigración. La inmigración llegó en los innumerables y miserables vagones de ganado desde las fértiles tierras de Ucrania, desde el Cáucaso y de las ciudades. En esos vagones llegaron los intelectuales que habían soñado con un Estado democrático de izquierdas o de derechas, los humildes campesinos que no entendían de política, pero que se resistían a entregar al Estado soviético unas minúsculas superficies de cultivo; los obreros que no comprendían el stajanovismo ni las horas extraordinarias para la

causa comunista ni las colectas "voluntarias". Todos tenían hambre y frío y murieron a millones en los campos de concentración. Otros lograron sobrevivir y tras largos años de penalidades abandonaron los campos de concentración, pero siguieron condenados a no volver a ver jamás la tierra en que nacieron. Tuvieron que quedarse en Siberia; así se ha hecho su grandiosa cifra de población. Gran parte de los millares de convoyes ferroviarios que llegaron en esos años a Siberia se habían llenado en las cárceles de la Checa, la siniestra organización que significativamente ha dado su nombre a las cámaras de tortura que utilizó.

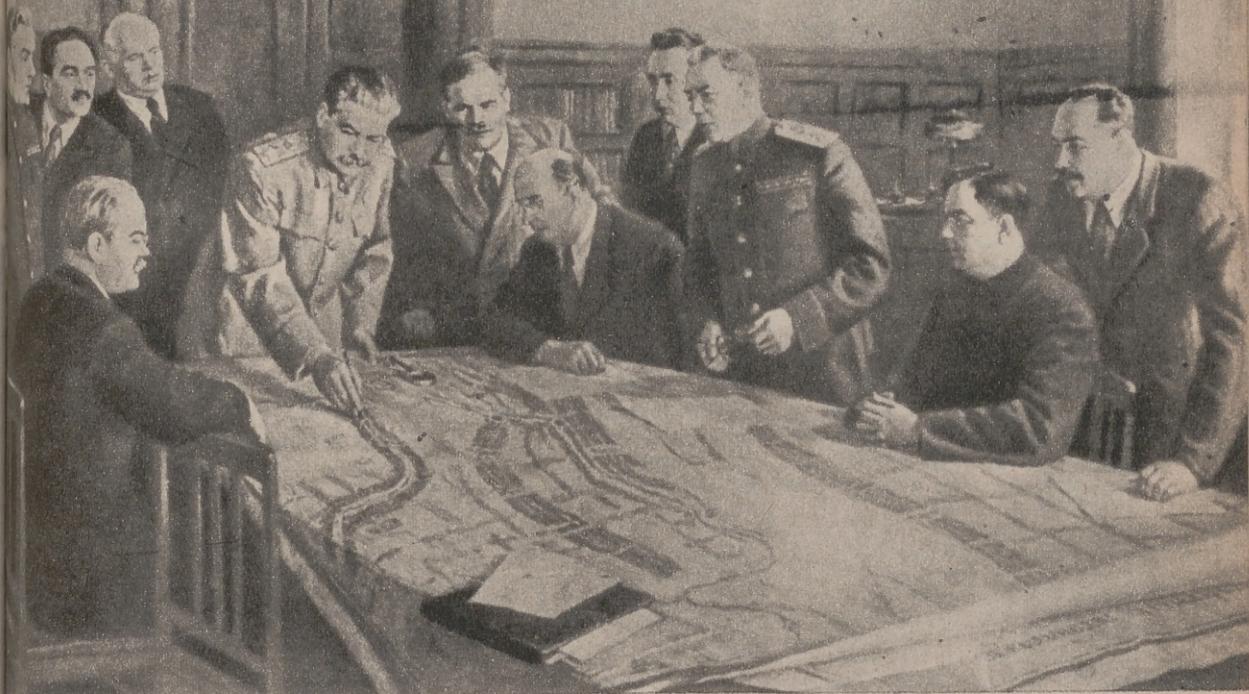
La Checa (*Chrezvichainaia Komissia dla borbis kontrrevoliutsiei i sabotazhem*—Comisión extraordinaria para la lucha frente a la contrarrevolución y el sabotaje—) es la obra de un aristócrata polaco, el conde Félix Dzerzhinsky, fundada por él el 20 de diciembre de 1917 con el apoyo de Lenin. Dzerzhinsky, comunista de los primeros tiempos, era la antítesis viva de la figura de un revolucio-

nario. Delgado, elegante y decadente, gustaba de hallarse rodeado de divanes, cortinajes, grandes almohadones en los que se reclinaba suavemente para leer relatos de la vida de Robespierre, su héroe favorito. Dzerzhinsky iba a ser muy pronto el Gran Verdugo de la revolución. Y empezó con la Iglesia.

Dos meses después de la fundación de la Checa queda "aprobada" la Constitución soviética, que establece la separación del Estado y la Iglesia ortodoxa rusa. Cuando el metropolitano Benjamín, de Petrogrado, escribe a Lenin para preguntarle el alcance de la anunciada laicización del Estado, el padre de la Revolución comunista le responde simplemente que ha encargado a la Checa el cumplimiento de las disposiciones de la Constitución referidas a la cuestión religiosa. No era necesario decir más para que el metropolitano Benjamín supiera cuál iba a ser el futuro de su Iglesia y de las restantes confesiones en todo el imperio soviético. A partir de entonces comenzaría el saqueo sistemático de templos, con-



Las primeras víctimas del régimen soviético fueron el Zar y su familia, fusilados en el palacio de Ekaterimbúrg, donde los tenían presos



vertidos en Museos antirreligiosos o dedicados a los más innobles menesteres; la matanza de popes ortodoxos, el desarrollo de las Ligas de los Sin Dios, las procesiones sacrilegas y la propaganda atea en todas las escuelas.

LA CASA DE BANCA DE BERLIN

Durante varios años, Amsterdam, Londres y Nueva York habían sido inundadas con las joyas rusas de las que se había apode-

En este cuadro oficial soviético se ve a Stalin y todos sus colaboradores estudiando planes de agresión. De todos ellos, la mayoría han sido eliminados. Los crímenes continúan, como puede verse en las fotos de abajo



rado el Gobierno soviético y con cuya venta pudo contribuir a hacer frente a su terrible necesidad de dinero. Pero llegó un día en que este recurso tampoco fue suficiente y entonces los hombres de la Checa, que tenían que mantener a los dirigentes de sus quintas columnas en cada país, decidieron allegar fondos por otro procedimiento. El plan fue obra de Mironov, del departamento de Economía. Yagosla se encargó de proponérselo a Stalin y éste dio el visto bueno.

Pasó bastante tiempo antes de que en Occidente se advirtieran sus resultados. Los primeros en sospechar que había algo extraño fueron algunos cajeros del Banco Federal de la Reserva en Nueva York, en diciembre de 1929. Casi inmediatamente comenzaron las investigaciones que condujeron a la Policía varios meses más tarde hasta Sass & Martini, una honorable casa de Banca alemana fundada en 1846.

En realidad la honorabilidad de aquella firma había concluído el día en que, a punto de quebrar a causa de la inflación, fue adquirida por herr Simon, un bolsista vienés que en realidad era berlinés, se llamaba Franz Fischer y tenía un negocio de importación en la Neue Winterfeld Strasse. Fischer era un criptocomunista que poco tiempo atrás había sido llamado a Moscú, a donde acudió simulando un viaje de negocios. Allí le explicaron el papel que tenía que jugar en el plan de Mironov. Volvió a Berlín y esperó la llegada de la valija diplomática soviética.

Aquella vez y en otras posteriores arribó repleta de billetes de cien dólares... fabricados en Moscú. Por medio de la casa de Banca, Fischer inundó los mercados internacionales de dólares falsos. Cuando se descubrió, por fin, que procedían de Sass & Martini, los realizadores del plan habían huído ya a Rusia. La cam-

paña que supuso un «beneficio» de varios millones de dólares a las arcas soviéticas se interrumpió en 1930 casi del todo, aunque en años posteriores agentes comunistas en los Estados Unidos lograron pasar nuevas cantidades, mediante acuerdo con algunas bandas de gánsters y repartiéndose los beneficios. ¿Quiénes tenían mejor derecho al título de gánsters?

La Unión Soviética ha sido el único Estado que para conseguir dinero y valiéndose de gran lujo de medios ha perseguido los mismos fines que cualquier habitual de la falsificación. En este como en otros casos no hubo sangre simplemente porque no la exigía la índole del delito, pero su realización retrata perfectamente la calidad de los principios que informaban y siguen informando a la revolución comunista.

Guillermo SOLANA
(Continuará.)



Desde los primeros años del comunismo en Rusia, los soviets se caracterizaron por su
persecución religiosa

REVOLUCION QUE SE CUMPLE

EL 14 de abril de 1931 saltaron al aire, como una moneda, los destinos de España. Hasta qué abismos pudo caer la Patria es algo nada fácil de calcular; lo que sí puede afirmarse con rigores de certeza es que el 18 de Julio la recogió el Caudillo, y después de cortar su fulminante caída con el sacrificio de una guerra impuesta, inició un proceso de recuperación y desarrollo cuyas etapas todavía estamos viviendo.

Cualquier interpretación de la realidad española de nuestros días sería incorrecta si el ángulo de visión dejase fuera de campo la situación inicial. Como comunidad, el pueblo había perdido incluso la noción más elemental de su destino histórico. La división más profunda, los odios desatados, la insolidaridad llevada a límites extremos como fruto de la des cristianización, el desenfreno de los egoísmos individuales y colectivos hasta adquirir la forma trágica del atentado personal... Ese era el panorama de España en 1936, que si en el orden internacional marcaba el punto más bajo de toda su historia, con generalizado desprecio por parte de todos los pueblos civilizados, en el plano interior amenazaba nada menos que con la desmembración y disolución de la Patria.

El Movimiento, pues, asumió la tarea de salvar a la nación como objetivo preeminente. El Alzamiento no era una carta a jugar, sino la explosión vigorosa de nuestras reservas espirituales en busca de una salida del abismo. Hallada ésta, expulsado el tumor extraño que consiguió anidar en los entresijos del país a impulsos de agentes exteriores, con la Victoria de 1939 planteóse a España otro problema grave y delicado. Había que ensayar nuevas fórmulas de convivencia, capaces de eliminar odios y restañar heridas. Había que restaurar la base material de la existencia de millones de españoles, alojados en ciudades arruinadas y sobre campos esquilmosos. Se imponía la exigencia de capear los riesgos abrumadores de una conflagración mundial, encarnizada y sin miramientos hacia los pueblos pacíficos. Había, finalmente, la necesidad imperiosa de crear un Estado a tono con las demandas de los tiempos, fiel a unos postulados indeclinables de caridad y de justicia social.

Esa pesada carga fue asumida serenamente por Francisco Franco. Su programa, tan revolucionario que no tenía precedentes entre nosotros, empezó a tomar forma, y desde el primer día —incluso antes de terminada la guerra de Liberación— se inició la institucionalización del Régimen. El uso que Franco hizo de sus poderes extraordinarios, tan excepcionales como legítimos, quedó plasmado en leyes promulgadas sin prisa y sin pausa, erigiendo un edificio nuevo desde los cimientos. Y sus prerrogativas como Caudillo indiscutible fue recortándolas paulatinamente, a medida que el Estado se forjaba y perfeccionaba.

Sin embargo, nuestra revolución tuvo que luchar contra algo más. Algo que, menos visible, pero muy real, entorpecía toda labor constructiva del Gobierno. España había sido liberada de la injerencia corrosiva de los factores externos, restaurada de sus heridas y duelos, limpia de odios y divisiones entre hermanos. Pero la sociedad española ofrecía unas

estructuras tenaces a cualquier modificación. Siglos de incultura, de hábitos perniciosos y contingencias de toda índole dejaron como secuelas muy difíciles de desarraigar una distribución injusta de la propiedad rural, una organización económica basada en los peores defectos del liberalismo, una carencia casi absoluta de minorías rectoras solventes, patriotas, ecuanímes y técnicamente preparadas para hacer frente a las exigencias de la vida moderna. La lucha contra ese «hándicap» fabuloso de nuestro país ha sido incesante, y ahora, a la altura de los veinticinco años transcurridos, conforta observar los triunfos logrados, aunque nada será más sensato que el reconocimiento de lo mucho que falta por conseguir. En la España de 1936 la división de las clases sociales era tan profunda como repugnante la lucha política, en buena parte sólo la expresión visible de aquella. El obrero como el patrono se consideraban depositarios exclusivos de todos los derechos y exentos por completo ambos de deberes recíprocos. El terrateniente como el bracero, el profesor como el alumno, el casero como el inquilino, enfrentábanse hasta rigores dramáticos y sobre la falsa pena de estimarse en posesión de la única verdad, de todo derecho y al margen de cualquier género de compromiso material o moral. Este estado de ánimo, por desgracia, había calado tan hondo en las conciencias porque se alimentaba de antiguo en muy tristes realidades sociales, y últimamente, para envenenar aún más los problemas, los progresos del atavismo y del materialismo de toda laya encontraron vía libre en seno de una sociedad por sí tan defectuosamente estructurada.

Cuando se reflexiona sobre estas cuestiones no hay más remedio que pensar en la verdad de aquella frase que nos dice que los árboles impiden ver el bosque. Las graves deficiencias estructurales de nuestra sociedad son como un bosque gigantesco cuya visión resulta obstaculizada por la proximidad de los problemas que cada día asedian a un pueblo y que los Gobiernos, ineludiblemente, han de afrontar y tratar de resolver. Dejemos a un lado el episodio de nuestra guerra, que implicó sencillamente la opción entre ser y no ser; pero todavía resultará comprensible que la dura etapa de recuperación posterior, con la guerra mundial, bloqueo de incompreensión mundial subsiguiente y el último período de iniciación de nuestro desarrollo económico, ha sido plazo breve en el que, a pesar de todos los obstáculos, se triunfó sobre los más acuciantes problemas. Es más: se han sentada las bases —suficientes y necesarias, no se olvide— para poder atómeter con éxito la empresa de una renovación completa de aquellas estructuras, hoy en plena fase de transformación.

El país está unido, recuperada la conciencia nacional, asegurada la que pudiéramos denominar «obra gruesa» del edificio nuevo del Estado, canalizada por vías naturales la representación política de pueblo en una democracia organizada, una economía firme que obra cara al mundo y busca el aprovechamiento máximo de los recursos nacionales. Ese es el panorama de la España de nuestros días, a los veinticinco años de Gobierno de Franco, que nos ofreció una revolución y que así la cumple.



DOS NUEVAS TORRES PARA EL PILAR

Veintidós millones de pesetas y diez años de trabajo

La donante, doña Pilar Sala de Urzáiz, condecorada por el Papa

En las dos o tres ocasiones en que me he asomado al Ebro, a espaldas de la basílica zaragozana del Pilar, el agua bajaba turbia, con un claro color de tierra removida. La silueta rectangular del templo, en medio de un vuelo de palomas, se inclinaba del lado del agua, y al fondo, las dos torres viejas, más lejanas, y las dos recientes, entonces inacabadas, en la misma orilla del río, dibujaban a favor de la corriente las proas de cuatro naves imaginarias.

Dos a dos, las torres nuevas se adelantaban con la posible quilla aún cuadrada, sin la aguja final de los campaniles. Ahora, a últimos de este otoño metido en lluvias, las aguas bajan, como siempre lo he visto, a principios de primavera o a fines del invierno, con la tierra arrastrada flotando sobre el andar masivo y apresurado de la corriente. Pero el paisaje, en ese cuadrilátero del Ebro, que recoge la sombra del Pilar, ha cambiado casi por completo. Esas dos torres delanteras, volcadas so-

bre las aguas, llevan por el río abajo el empuje afilado y concluido de sus dos proas. Las otras dos, las viejas, se quedan más atrás, y cuando la niebla se alza desde el río y cunde por las orillas, apenas si su silueta lejana consigue tocar la superficie transeúnte de las aguas.

Este milagro de belleza y de evocación, a orillas del Ebro, que recuerda muy bien, por su capacidad de simbolismo, el de las torres de la catedral de Colonia adelantándose aguas del Rhin arriba, se ha conseguido de la manera más sencilla, pero con el mayor esfuerzo. Han bastado diez años, mes más, mes menos, y una respetable cantidad de dinero. El milagro bien valía la pena, porque ello significaba terminar de una vez para siempre el templo de María Santísima. Coronar con las dos torres que le faltaban la arquitectura barroca y neoclásica de la basílica de la Virgen del Pilar, «templo nacional y santuario de la raza».

CUANDO EL ESFUERZO SE CONVIERTE EN TORRE

Para medir la calidad y la cantidad de este esfuerzo, que supone poner en pie, aire arriba, las dos torres que se quedaron en puro proyecto a lo largo de las sucesivas reformas de que el templo del Pilar ha sido objeto en estos últimos siglos, conviene hacer un poco de historia. Y no está de más adelantar la advertencia de que todas o casi todas las torres que no llegaron a coronarse en épocas barrocas, cuando la construcción del monumento, han quedado definitivamente mochas. El templo del Pilar ha tenido mejor suerte, gracias a la larga generosidad de un matrimonio zaragozano, el formado por don Francisco de Borja y de Urzáiz y doña Leonor Sala. Su ancha y devota prodigalidad ha conseguido plasmar en esbelta arquitectura el esfuerzo torreado de los cuatro ángulos. Pero vamos con la historia. Al final de ello volveremos a coger el hilo de esta anécdota con sabor



El templo mariano del Pilar de Zaragoza, tal como aparece ahora, con las torres completas, y como estaba antes de haber construido las dos últimas, que ahora han sido inauguradas. En la fotografía de abajo se ve a doña Leonor Sala, generosa costeadora de las obras, en el acto de homenaje en Zaragoza

de florecilla piadosa y medieval. El firme rectángulo del tiempo, al que casi nunca se le ha dado toda la importancia que merece en la historia de los monumentos artísticos, necesitaba desde que se ideó el afilado complemento de estas dos torres para centrar definitivamente el conjunto de sus apretados volúmenes.

TEMPLO NACIONAL

La basílica del Pilar es quizá el templo más famoso, más representativo de los que tenemos en España, si no en la Historia del Arte, si en la devoción popular y

en el fervor romero de los españoles. La primera mención de su existencia nos viene desde los versos latinos y decadentes del poeta Prudencio. Al lado de las aguas de su viejo Tiber, que discurre calmamente por los hemistiquios de sus versos, el poeta habla de una «casa celestial» que se levanta bajo la invocación de la Madre de Dios. Más tarde se convirtió en una pequeña capilla de construcción románica, de la que aún subsiste un tímpano. Más tarde, iglesia gótica, en cuyo claustro estaba la capilla de la Virgen. Para aquella iglesia gótica se hizo el retablo de Damián Forment y la

sillería del coro, aún en pie, hasta que los incendios y el lamentable estado en que se hallaba hicieron pensar en una reconstrucción definitiva.

Se encargó de ella a Fernando Herrera, «el Mozo», que comenzó las obras en 1681. En sus planos había imaginado una inmensa iglesia de tres naves, de planta de salón, que reuniese el perímetro de



la iglesia, claustro y capilla de la Virgen. De este modo quedaba todo bajo el mismo techo. La idea de la planta y la solución de las techumbres tienen que ver con lo bizantino, aunque la idea y las formas le viniesen al arquitecto desde el barroco italiano que debió de completar con detalles churriguerescos. La intención básica era que la cúpula destacase de todo el conjunto, entre un juego de cúpulas más pequeñas y de torres bajas en los ángulos. En el interior las pilastras se decoraron con guirnaldas y flameros. Pero Ventura Rodríguez, que reformó los planos y el templo, obsesionado con las ideas del neoclasicismo, decidió prescindir casi por completo de la decoración, dándole el estilo actual, un poco más neo clásico y menos barroco. La reforma primera se llevó a cabo a partir de 1753, y al año siguiente comenzó el propio Ventura Rodríguez la obra de la Santa Capilla, ejemplo singular del barroco italiano, con influencias del neoclasicismo y mezclando incluso elementos propios del rococó. Toda la construcción se hizo en jaspe y mármol blanco, completándose con bronce dorados.

La construcción y transformación del templo, aparte de estos esfuerzos de Ventura Rodríguez, duraron muchos años a causa de las infinitas interrupciones. Estuvieron interrumpidas más de cincuenta años, hasta que en 1863, bajo el reinado de Isabel II, se reanudaron con gran brío. En septiembre del mismo año, Francisco de Asís, el Rey consorte, inauguró las obras de la capilla de Santa Cristina. Mientras tanto, y a pesar de las sucesivas reformas, el amplio rectángulo del templo seguía con las dos torres originarias. Faltaban otras dos, las del lado del Ebro, las que iban a completar las cuatro esquinas torreadas para dar la fisonomía exacta del bloque del monumento.

LAS CUATRO TORRES Y SU HISTORIA

La basílica de Nuestra Señora del Pilar, monumento nacional por Real Decreto de 5 de junio de 1904, además de templo nacional y monumento de la raza, por Decreto ministerial de 9 de diciembre de 1939, basílica menor por breve de Su Santidad Pío XII, «aventajada y célebre sobre las más famosas iglesias de España por su grandiosidad, magnificencia y majestad de su fábrica», ha conseguido coronar su asombrosa arquitectura con la elevación de cuatro torres. Cuatro torres que, al lado de las once cúpulas y cupulinas, son como quince proas pregoneras adelantadas de la fe de España.

El templo de Nuestra Señora del Pilar, que, a pesar de las interrupciones en su construcción, no ha conocido decadencias ni estatismos definitivos, tiene en su arqui-

tectura una evolución extraordinariamente matizada. No se quedó en románica, ni se estacionó en el gótico, ni siquiera en el barroco. El mejor ejemplo de esta incesante evolución de su arquitectura nos la da el ejemplo de las torres. La primera torre, llamada de Santiago, quedó terminada en el año 1872. Para construirla se quisieron sacar a pública subasta las joyas de la Virgen. Llegaron a tasarse, pero la piedad de los fieles superó, antes de la subasta, la cifra necesaria. A primeros de siglo, en 1907, se inauguró la segunda de las torres, la de Nuestra Señora del Pilar. El medio siglo que subsigue supuso una serie de vicisitudes para el templo, que se salvan gracias a la labor del doctor don Rigoberto Domenech, arzobispo de Zaragoza desde 1925. En 1939, después de varios años de trabajo oscuro, la basílica mariana del Pilar se salva de sus amenazantes ruinas. Las bombas, milagrosamente, han respetado los muros y la techumbre. Se pone un coto a las inmersiones del Ebro. Solamente falta ya construir las dos torres que son necesarias para redondear, mejor dicho para cuadrar, con la más estricta geometría clásica, los cuatro ángulos de la sagrada fábrica.

LA NUEVA ESTAMPA DE ZARAGOZA

Yo creo que a las dos torres nuevas les ha llegado la hora cuando tenía que llegarles. Zaragoza está hoy abocada a una nueva y desconocida etapa de su historia y su vida de capital de provincia. La tradicional Zaragoza, tranquila y calma de fines del siglo pasado o principios de éste, está ahora en uno de sus mejores momentos de desarrollo progresivo. Mientras su población ha ascendido rápidamente a casi 330.000 almas, su desarrollo urbanístico se está llevando a cabo con un sentido de coordinación entre lo histórico más evocador y lo actual más dinámico. En la Zaragoza actual de las nuevas avenidas y los edificios de geometrías sintéticas está vivo aún el encanto de sus rincones medievales.

Entre todas las actuales tareas de su puesta a punto, Zaragoza no podía olvidar que su templo, el del Pilar, estaba inacabado. Faltaban esas dos torres, condenadas desde tiempo a no ser construídas. Ha tenido que ser en estos años últimos cuando se ha dado el gran esfuerzo de ponerlas en pie. El milagro empezó un día en Zaragoza de la manera más sencilla, como empiezan todas las cosas que merece la pena.

Es el año 1946. Las dos torres están ya en la devoción y en el pensamiento de don Francisco de Borja Urzáiz Caveró, de vieja familia andaluza, y de doña Leonor Sala de Urzáiz, de noble familia aragonesa. En ese año el matrimonio celebra sus bodas de oro.

Dios no les había concedido hijos, pero a cambio les había dotado de abundancia de bienes materiales. El mejor modo de perpetuar el acontecimiento familiar —pensaron— sería, sin duda, el regalo de las dos torres a la Virgen del Pilar. Don Francisco y doña Leonor expusieron la idea al entonces arzobispo de Zaragoza, doctor don Rigoberto Domenech, que la acogió con enorme entusiasmo.

Sin pérdida de tiempo se encargó del proyecto el arquitecto zaragozano don Miguel Angel Navarro. El proyecto fue una realidad en seguida, con el gesto magnánimo por parte del ilustre arquitecto de regalar su honorarios para la gran empresa. La primera piedra de las obras se colocó el 11 de diciembre de 1949, y desde entonces prosiguieron ininterrumpidamente. Los años transcurridos reflejan la importancia de la obra. Con la nota triste de que dos de sus principales propulsores no llegaron a verla culminada. Don Francisco de Urzáiz murió el 26 de julio de 1947. Años más tarde, cuando la obra estaba ya casi tocando a su fin, falleció el ilustre arquitecto autor del proyecto, don Miguel Angel Navarro. La última fase de las obras fue dirigida por su hijo, también arquitecto y zaragozano, don José Luis Navarro.

EL PILAR LUCE YA SUS CUATRO TORRES

El Pilar luce ya sus cuatro torres. Como lo quería el pueblo, como lo quería Zaragoza entera y como lo estaba exigiendo la exacta estética de su fábrica rectangular. Unas torres que además se han erigido para recuerdo y para mausoleo. Y para dar a las aguas vecinas del Ebro el regalo en lanza de sus siluetas.

Las obras, lógicamente, no se hicieron sin dificultades. Por la escasa superficie de la planta, la considerable altura, el fuerte viento y la enorme cantidad y peso de piedra labrada que ha habido que emplear. Diez años no han sido demasiados para dar remate cumplido a esta obra definitiva. En cada torre se han empleado 1.700 metros cúbicos de ladrillo, 103 de ladrillo apantillado, con una altura de 94 metros. Cada una de las torres hace juego con la más próxima de las antiguas. Las nuevas son más ricas en detalles. Una se ha realizado dentro del estilo barroco; la otra, en neoclásico.

La primera de estas últimas torres quedó terminada el 10 de octubre de 1959, que llevará el nombre de San Francisco de Borja, en gracia a su donante. El 12 de octubre se ha terminado la segunda y última, denominada de Santa Leonor, como homenaje a la egregia esposa. La primera de estas torres, con su ascensor, servirá para visitantes y turistas. La se-



Doña Leonor Sala, viuda de Urzáiz, se dirige al Pilar, acompañada de jóvenes con trajes regionales. Es el día de la inauguración

gunda, con un adecuado departamento ya trazado, albergará el panteón del matrimonio donante. Aun después de inauguradas faltan algunos detalles que van a poner más a prueba todavía la generosidad de doña Leonor Sala, viuda de Urzáiz. Por encima de los 22 millones de pesetas que se llevan invertidos en la obra, quedan todavía la construcción del ascensor, la de dos escaleras, la confección y montaje de las campanas y la instalación de potentísimos faros que iluminen las torres para hacerlas visibles a larga distancia.

Ahora es cuando puede decirse que el Pilar ha cobrado toda su grandiosa fisonomía de templo secular de la raza. Coronando la gran fachada, destacan las esculturas de San Vicente, mártir, y Santiago, Santa Isabel y San Braulio, San Valero y Santa Engracia, San Vicente de Paúl y San José de Calasanz. Delante, la gran plaza. A la espalda, el Ebro con su agua de siempre, ancha y terrosa. Y sobre ello, las cuatro torres altas, cuadriculando la exacta geometría del templo.

BENDICION CON LLUVIA

La mañana del 25 de noviembre fue una mañana de lluvia. El cielo estaba nublado. A pesar de la lluvia y de las nubes los actos solemnes de la inauguración y bendición de las torres revistieron una solemnidad extraordinaria. Ese mismo día Juan XXIII cumplía sus ochenta años. La fecha, por ello, tenía un doble motivo de solemnidad al unir los actos solemnes del Pilar con la conmemoración del octogésimo aniversario del Sumo Pontífice. En lo alto de

las torres lucían la bandera pontificia y española.

Después de la misa solemne oficiada por el arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo, en presencia de altas personalidades y de doña Leonor Sala, a quien el Papa ha otorgado la Cruz «pro Ecclesia et Pontifice» por su magnífico gesto de costear la colosal obra. Acabada la misa, en el paseo ribereño del Ebro, millares de zaragozanos y de españoles asistieron al momento culminante de la jornada. El jubilo volteo de las campanas catedralicias y el vuelo de millares de palomas daban el adecuado contrapunto de solemnidad a la mañana lluviosa.

La comitiva salió por la puerta de la ribera, contigua a la capilla de Santiago, para situarse frente a la torre de San Francisco de Borja. Al pie se colocó la Cruz del cabildo, y el cardenal-arzobispo de Tarragona, Dr. De Arriba Castro, ministrado por el deán del cabildo, rezó las preces de rigor para efectuar la bendición. El mismo ritual se repitió en la torre de Santa Leonor.

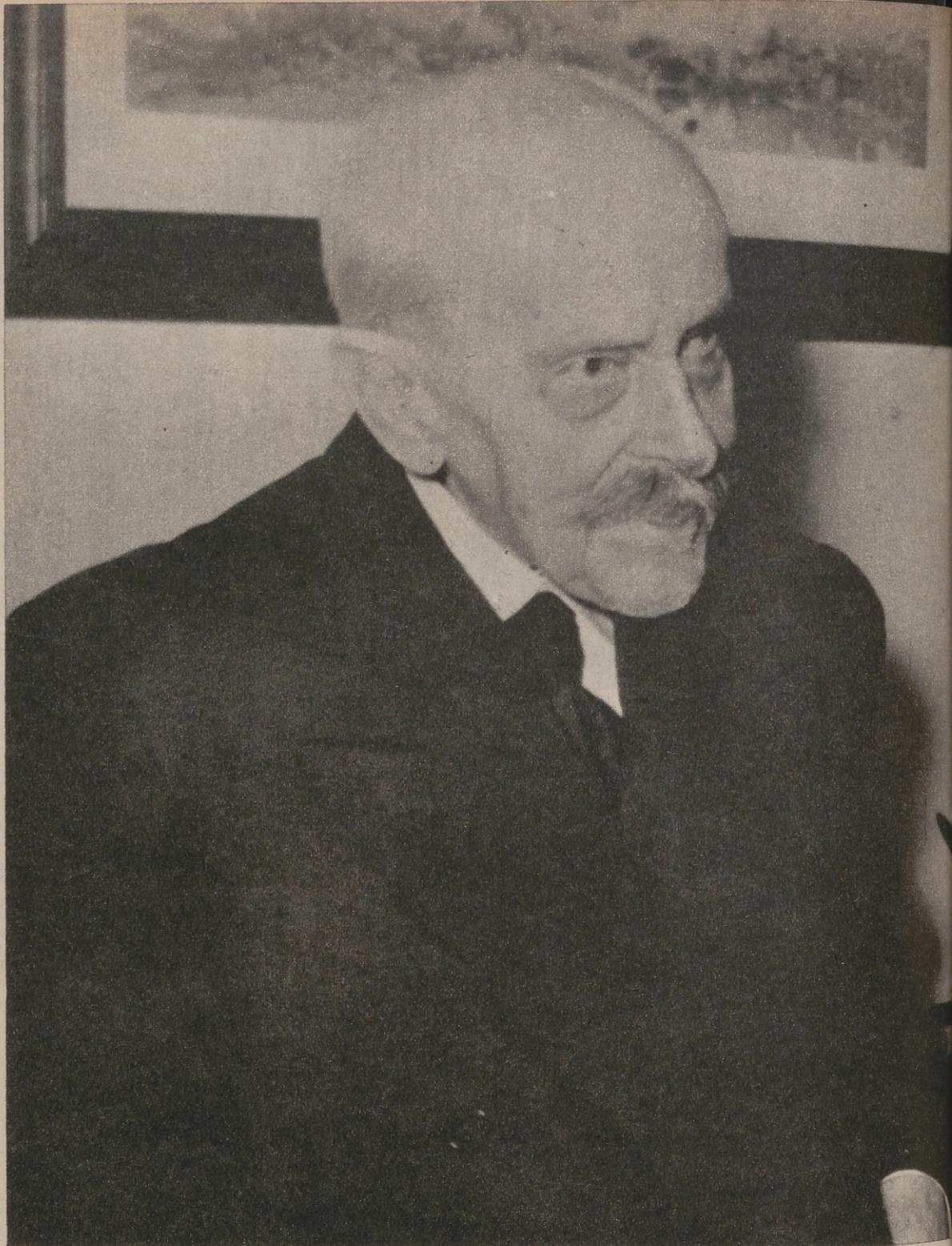
En el aire estallaban, a través de la lluvia, tracas, cohetes y aplausos. Terminada la bendición, la comitiva volvió al templo y se dirigió a la santa capilla, en donde fue cantada una Salve de acción de gracias, en la que ofició también el cardenal-arzobispo de Tarragona. Dentro del ritual del día entraba también, como una bella concesión obligada al espíritu y al alma aragonesas, la celebración de un festival folklórico en la plaza del Pilar. Allí se trasladaron las autoridades: el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti; el subsecretario de Agricultura, el capitán general de la

región y todas las autoridades y jerarquías de Zaragoza. El grupo de jotereros de Educación y Descanso interpretó una serie de números del más puro folklore aragonés, en el que el número de fondo lo constituyó la jota cantada y bailada como sólo en Zaragoza se sabe cantar y bailar.

La devoción del pueblo hacia el Sumo Pontífice, puesta de manifiesto en el hecho de haber convertido la bendición de las dos nuevas torres en un homenaje al Supremo Pontífice de la Iglesia en su ochenta cumpleaños, tuvo la respuesta adecuada en una fervorosa alocución de monseñor Antoniutti desde los micrófonos de Radio Popular, finalizada con la bendición apostólica impartida a las autoridades y al pueblo zaragozano. La respuesta directa del Sumo Pontífice se hizo manifiesta en el telegrama recibido en el Palacio Arzobispal desde la Ciudad del Vaticano con una bendición especial del Pontífice para doña Leonor Sala, extensiva a cuantos asistieron al acto.

La jornada, esta jornada que venía a concluir diez años de esfuerzo hasta ver erigidas las dos torres con las banderas pontificia y española flotando bajo la lluvia, terminó con una colección de fuegos artificiales quemada en torno a un monumental retrato de Juan XXIII. Mientras tanto, a espaldas de la plaza del Pilar, con las dos torres asomadas, el Ebro bajaba oscuro y crecido.

Jesús MORA



DECANO DE LOS GENERALES ESPAÑOLES

CIEN AÑOS EN LA VIDA DE
DON LEOPOLDO CENTENO

HAN pasado los días emotivos del centenario. La tranquilidad ha vuelto de nuevo a la casa del general Centeno. Una tranquilidad sólo velada por alguna que otra visita, una carta o un telegrama con contenido exclusivamente de felicitación. El ilustre general saluda complacido a quien llega hasta su domicilio, y se hace leer los textos; en estos días se encuentra demasiado cansado. Cien años pesan lo suyo. El médico que le asiste ha intensificado los reconocimientos, aunque su estado de salud sigue siendo francamente excelente.

El general Centeno todas las mañanas se sienta ante su mesa.

camilla. Le encienden la calefacción, aunque él prefiera el frío; tiene en su haber muchas jornadas de hielo y de nieve, y lo mismo que el calor y el sofoco sabe aguantar lo que sea.

En la mesa, montones de cartas con matasellos de todas las provincias y recortes de Prensa hablando de él. No puede disimular su satisfacción y agrado, aunque se le ha creado un nuevo y pequeño problema: desearía contestar a esos centenares de felicitaciones en breve plazo; teme que no va a serle posible. No obstante, ya ha empezado la tarea y, personalmente, ha comenzado la grata tarea de acusar recibo a los cientos de cartas y telegramas.

—Hay que corresponder a tanta gentileza—dice.

UNA VIDA DEDICADA A LAS ARMAS

El 22 de noviembre de 1861 nació en Sevilla, en una familia de médicos y militares, un niño que fue bautizado con el nombre de Leopoldo Centeno y Jiménez-Peña. Y el 22 de noviembre de 1961, en

una casa burgalesa, un anciano recibía sencillo homenaje: la ofrenda emotiva de sus compañeros de Armas y del Ayuntamiento de la ciudad. Dos obsequios: una reproducción de la imagen de Nuestra Señora del Pilar, Patrona del Cuerpo al que sirvió lealmente y del Ayuntamiento de la ciudad donde reside desde hace más de medio siglo. Entre aquellas dos fechas, cien años de la vida de un hombre. Un siglo justo, exacto. Veinte lustros de la vida del general más viejo de España, de un hombre que aún tiene sus facultades enteras —con la excepción de una cierta dureza en el oído— y que incluso espera contar bastantes años más, siempre en esa línea de nobles intenciones, de hechos magníficos, de realidades concretas, que fue la norma de su vida.

Don Leopoldo Centeno ha pasado la efemérides de su centenario bajo la carga abrumadora de los recuerdos, entre gratas satisfacciones y enhorabuenas. Ha conseguido la cima de los cien años, después de una inocente "lucha" con otro compañero de Armas dos

meses "más viejo" que él: el general Feijoo, fallecido hace poco tiempo. Ahora, el general sevillano vinculado a Burgos, es por derecho propio el general más viejo de España y, posiblemente, entre los de su misma graduación en el mundo entero, ocupe el segundo o tercer puesto.

UN MILITAR DE VOCACION

Su hoja de servicios es intachable. En 1884 abandonó la Academia de Caballería y fue destinado como alférez al regimiento de Caballería Alfonso XII, de guarnición en Sevilla. Cinco años después solicitó el pase a la Guardia Civil, que le fue concedido. Declarada la guerra de Cuba, marchó voluntario a la isla para regresar tres años después con graduación de capitán y unas cruces sobre el pecho.

Ocupa su antiguo puesto en Burgos, y en 1909 asciende a comandante. Teniente coronel cuatro años más tarde. Cada ascenso le supone una ciudad distinta, pero él siempre regresa a su Burgos. En 1917 es promovido a coronel y



Tres generaciones reunidas junto a don Leopoldo Centeno, general de la Guardia Civil. Le acompañan uno de sus hijos y dos de sus nietos

poco después, a general. pasando a la reserva al cumplir los sesenta y cuatro años.

Su hoja de servicios registra importantes hechos de armas. Uno de ellos tuvo lugar durante sus años en Cuba. Mandaba el hoy general Centeno, en Holguín, un escuadrón de Caballería. Bloqueado el puerto de Gibara, la división a la que pertenecía quedó aislada; el Estado Mayor del general Luque corría peligro de caer prisionero. Sólo existía un medio para salir de allí: el ferrocarril.

Pero todo el personal había abandonado la línea férrea. El entonces capitán Centeno expuso su plan ante el general. El había estudiado y practicado la conducción de máquinas de tren y, superando todas las improvisaciones e inconvenientes, consiguió que un convoy fuera puesto en marcha, y él mismo, desde la máquina, transportó a las unidades, en numerosos viajes, hasta conseguir la concentración de todas las fuerzas dispersas por la manigua bajo las órdenes del general Luque. La operación, gracias al maquinista improvisado, fue un éxito.

ARQUEOLOGO POR AFICION

Retirado de la vida militar, la afición a la Arqueología condujo al general Centeno a una aventura que por muchos fue conceptuada como descabellada. Tenía referencias fidedignas de que entre las ruinas del castillo de Burgos se encontraban tres enormes baúles conteniendo documentación secre-

ta del Ejército francés invasor de España. No era una simple leyenda. Existían indicios de autenticidad y que aquellas tropas, al abandonar Burgos, en julio de 1813, después de la voladura del castillo, dejaron en alguno de los pasadizos todo aquel bagaje documental, sustituyéndole por objetos de arte y barras de oro.

Y durante quince años anduvo el general Centeno con su brigada de obreros, sostenida con aportaciones personales, en la búsqueda de ese tesoro.

Sus excavaciones descubrieron cuevas y pasadizos ignorados, uno de ellos de 70 metros de profundidad y cerca de cuatrocientos escalones, pero sin conseguir el final propuesto. No le ayudó la suerte y allí quedaron por desenterrar demasiadas ilusiones. De todo aquello, el general Centeno publicó un folleto con el resultado de sus trabajos. Ahora lo recuerda con nostalgia y lamenta no poder continuar su obra, interrumpida por acuerdo municipal hace algunos años.

Hoy, muchos burgaleses piensan que si el Ayuntamiento acordó la suspensión de aquellos trabajos, como gesto de atención de la ciudad en estas fechas de su centenario, se debiera conceder alguna subvención para que otra persona conocedora del enigma histórico prosiguiera aquella idea de encontrar en los fosos del castillo aquellos tres grandes arcones conteniendo la documentación secreta del Ejército de Napoleón durante su campaña española. Si el valor

material de ese archivo es el doble que su peso en oro, la estimación histórica resultaría grandiosamente insospechada. Porque —recalcamos— no fue la obra de un iluso, sino la obsesión de quien tenía la idea fija de una realidad a base de referencias concretas, aunque la mala suerte se cebara en su ilusión.

CADA DIA, UNA CAMINATA POR EL PASILLO

Decíamos antes que don Leopoldo Centeno, a excepción de la sordera, posee íntegras todas sus facultades. Si hoy no sale a la calle es, sencillamente, porque no le apetece. Pero, no obstante, cada día recorre sus buenos kilómetros de uno a otro lado del largo pasillo de su casa. Hace algunas paradas. Se sienta junto a la mesa camilla. Lee los titulares de la Prensa y vuelve a sus paseos.

Se levanta temprano, se acuesta temprano y, todos los días, él mismo se afeita, sin que tiemble su pulso. Hace una vida totalmente normal y su aspecto físico no acusa la avanzada edad que tiene, e incluso su propio médico de cabecera se maravilla de la resistencia de este hombre.

—Mi general, hasta el año que viene.

—Espero llegar al capicúa 101; es un número muy bonito, propio de una Comandancia de la Guardia Civil.

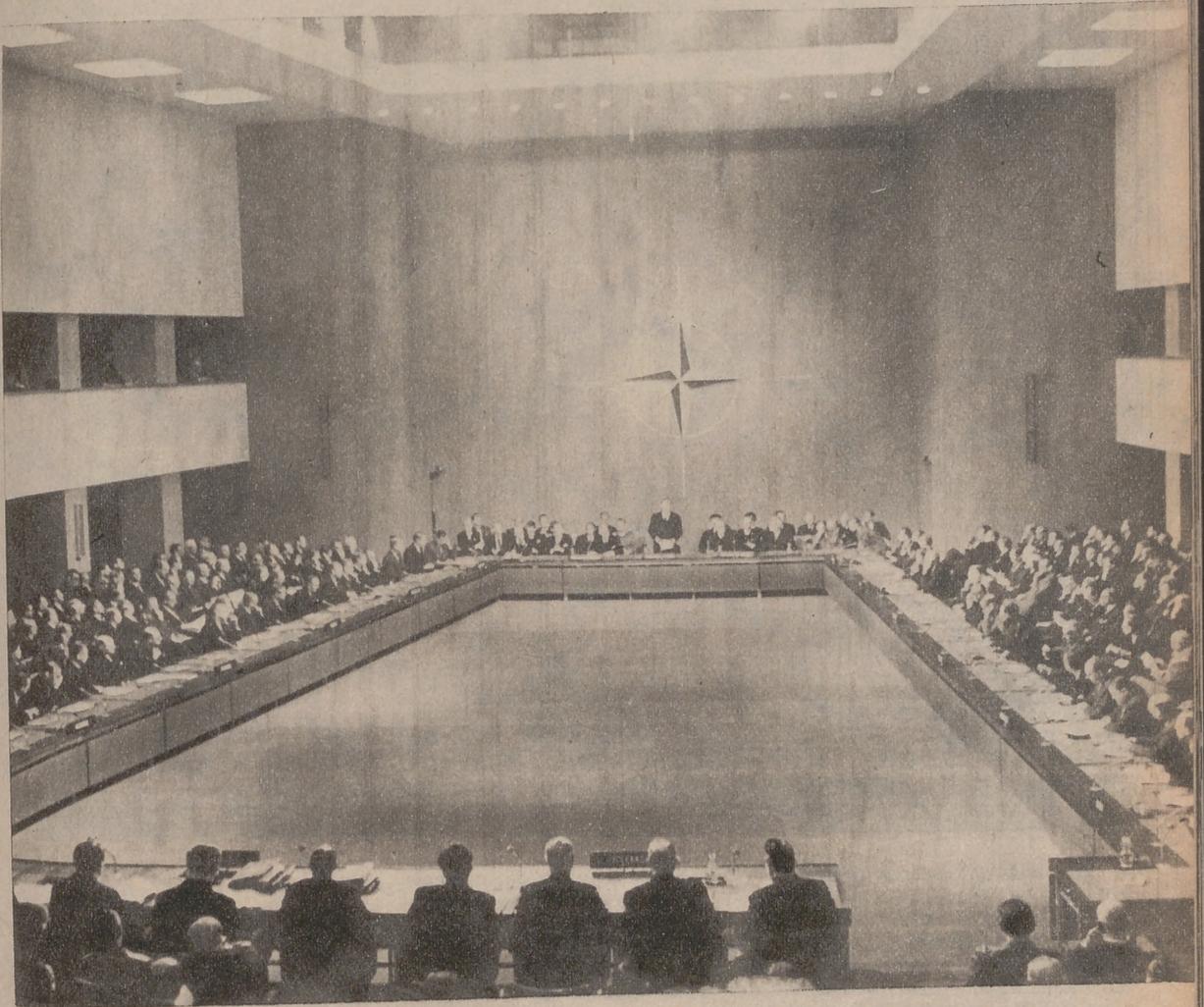
El general no sólo vive de recuerdos.

Felipe FUENTE



Al cumplir los cien años, el general Centeno fue cumplimentado por una representación de la Guardia Civil y otra del Ayuntamiento de Burgos

LA NATO EXPONE PROGRAMA



Una fuerza militar convertida en "cuarta potencia atómica"

EL embajador permanente de España en las Naciones Unidas ha debido de sonreírse sarcásticamente cuando, en el seno de las Naciones Unidas, se ha vuelto a tratar de la cuestión del desarme propugnada ahora por Rusia! «La verdad es—ha dicho el señor Lequerica con razón sobrada—que la Unión Soviética, ni antes ni ahora se ha mostrado jamás, en realidad, interesada ni en la paz ni, por tanto, en el desarme. Adopta posturas, es cierto, según las circunstancias para expresar sus «sentimientos» pacifistas, si le interesa. Pero en el fondo Rusia, la URSS, sólo vive para la guerra en una forma u otra; pero siempre sin descanso y sin cuartel. Tras de haber provocado el gran fiasco en la reunión ginebrina sobre el desarme nuclear, optando parcialmente por la explosión de más de treinta bombas sucesivas, he aquí

que ahora quiere evitar que los demás realicen sus mismas experiencias, en uso del derecho de legítima defensa y en aras de la equidad más estricta, a través de esta nueva pirueta que pretende sirva para lograr una calma... ¡que ella aprovechará! Quedamos como más exacto que, en realidad, el desarme que a Rusia realmente le interesa es... ¡el de los demás! ¡Jamás el propio!»

Se comprende que en la NATO se observen estos gestos con escepticismo y se tomen medidas en consecuencia. Los militares tienen el deber de ser realistas y no proceder a la ligera ni dejarse engañar por los discursos. He aquí que, en efecto, el generalísimo de la NATO, Norstad, ha hablado últimamente para poner las cosas en su lugar. El pacto Atlántico está encargado de la seguridad del mundo occidental; de que no se

altere la paz y, en fin, de responder debidamente a la Unión Soviética si ésta provocara una agresión o sencillamente un conflicto militar grande o pequeño, porque a la postre, en semejante trance, todo terminaría en lo peor. Ha sido así, en medio de este caos general de conflictos, de maniobras y de amenazas rusas en todos los lugares a la vez, en plena campaña agitacionista y subversiva, cuando, con ocasión de la reunión que ha tenido la NATO, el generalísimo Norstad ha hablado al mundo, ¡al mundo comunista singularmente, porque es él y sólo él quien amenaza al mundo libre! He aquí lo que Norstad ha dicho sin morderse la lengua.

EL PROGRAMA DE LA NATO

Norstad quiere varias cosas a la vez. La primera, que la NATO



Una vista general de la Asamblea de la NATO, con el Trident Hall de Greenwich

se convierta en «cuarta potencia atómica». La segunda, que el «área de la organización abarque mayor extensión geográfica». La tercera, que «las potencias del pacto Atlántico intensifiquen sus armamentos y preparación militar». Tal es, en resumen, el pensamiento del «generalísimo occidental en el momento. Un programa muy justificado. Y unos puntos de vista sumamente interesantes y oportunos. Vamos a examinarlos a continuación.

La NATO, a juicio de su generalísimo, debe convertirse en cuarta potencia atómica o, por mejor decir, en la quinta. (Las potencias atómicas son actualmente, por orden de antigüedad de sus experimentos: primera, los Estados Unidos; segunda, Rusia; tercera, Inglaterra, y cuarta, en realidad, Francia.) La idea de convertir a la NATO en nueva potencia atómica está plenamente justificada. En caso de una guerra—que es lo que hay que prever para evitarla por

aquello de «si quieres la paz prepárate para la guerra»—resultaría el hecho insólito de que mientras que Rusia y sus satélites emplearían las armas atómicas soviéticas, los aliados occidentales, Inglaterra, Francia y, sobre todo, los Estados Unidos, dispondrían también de ellas; pero los demás aliados—alemanes, turcos, italianos, etc.—carecerían de las mismas. Y se daría el caso absurdo y triste de que estos mismos soldados deberían de luchar, con inferioridad de armamentos, contra un enemigo bien dispuesto de armamentos nucleares. Se comprenderá que ni esto es lógico ni siquiera es prudente ni moral. A los hombres se les puede y debe lanzar al combate, si es menester, en defensa de los supremos intereses patrios; pero adecuado y convenientemente dispuesto y, desde luego, con las mejores armas de que se disponga. He aquí por lo que, desde hace tiempo ya, el Gobierno de Bonn viene solicitando con apremio armas atómicas para el Ejército federal. En idéntica inferioridad de armamento se encuentran los demás aliados que integran el pacto del Atlántico, salvo, como hemos visto, los Estados Unidos, Inglaterra y, parcialmente, Francia. De Gaulle ha hablado últimamente también en este mismo sentido. «Francia preci-



La fotografía muestra los ejercicios de la NATO sobre radiactividad, que tienen lugar en centros de las naciones integrantes



El general Norstad, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en Europa, inspecciona la guardia de honor, a su llegada a Roma

sa armamentos atómicos—ha dicho el general—y los tendrá.» ¿No es absurdo que para ello precise realizar inversiones sin cuento, cuando de estas armas disponen sus propios aliados, obligando a investigaciones con semejantes sacrificios financieros a restar recursos precisos para otros fines, incluso militares?

Norstad, con buena visión polí-

tica, como la tiene como militar, pide sencillamente armas atómicas para la NATO, lo que, en definitiva, resolvería de una vez para siempre todos los problemas; los armamentos nucleares franceses, los alemanes... y los de los demás ejércitos de la organización atlántica sin excepción. La razón de esta demanda nos parece estar al margen de toda posible duda.

EL AREA DE LA ORGANIZACION

La segunda petición de Norstad no está menos justificada que la precedente. Quiere el generalísimo de las potencias del pacto Atlántico «incrementar el área de la actual organización». La cuestión, en efecto, es muy clara. La Organización del tratado del Atlántico



Esta maqueta de barrera de paro sirve para los aviones a reacción; ha sido presentada en la gran sala de Prensa de la NATO

norte parte del acuerdo de Washington del 4 de abril de 1949. En realidad, sin embargo, este acuerdo fue un desarrollo de la primera organización iniciada con la unión militar del «Benelux», y a la postre el pacto en cuestión se perfiló luego y amplió con la adhesión de dos potencias más mediterráneas: Italia y Grecia, además de la euroasiática de Turquía. La inclusión de Alemania occidental fue el último añadido al pacto, por cierto un añadido capital. El artículo sexto de la organización en cuestión prevé que «el área de eficacia del pacto comprende el Atlántico norte, más acá del trópico de Cáncer», círculo astronómico que pasa, aproximadamente, por nuestra Villa Cisneros, en la provincia española del Sáhara. Es verdad que el artículo 10 deja la puerta abierta a otras nuevas admisiones, pero de tal modo que el ingreso deberá ser realizado por unanimidad entre los miembros, lo que no siempre facilita la inclusión, sobre todo dada la intervención que en la política interna de algunos aliados más o menos nórdicos ejercitan los partidos socialistas de estas naciones. En realidad, resulta así el pacto auto-mitigado; realmente mitigado previamente, ya que no facilita demasiado nuevas inclusiones y su fortalecimiento a la postre. Es difícil comprender tan magna torpeza. Es evidente que para la guerra los países se asocian sin más que una comunidad de objetivos. ¿Acaso en la guerra última no estuvieron aliados al principio la Alemania hitleriana y la Rusia stalinista, y luego la América capitalista con la Unión Soviética, sede del comunismo internacional? ¿Italia no militó igualmente en ambos bandos? Los propios japoneses, ¿no fueron enemigos de los alemanes en la primera guerra mundial y aliados de los americanos y adversarios de éstos y aliados de los germanos en la segunda? Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito. Pero la cosa es tan patente que no precisa de mayor demostración.

Norstad, que es militar y como tal es realista, quiere una NATO más grande. Es inútil que la política de campanario de los pequeños Estados piense que no. La responsabilidad es del primero. Y la visión exacta es también suya. La NATO deberá ganar fuerza y extensión. Es probable que la

guerra atómica no estalle jamás. Será esto, a nuestro entender, lo más probable. Pero ello no excluye la necesidad de prevenirla. Más aún, la guerra nuclear será tanto más problemática e improbable cuanto mejor se arme Occidente para abordarla. Pero la guerra clásica siempre es probable, y este tipo de guerra, precisamente, es el que más conviene y más acaricia la URSS. El Ejército —el Ejército de Tierra, concretamente— de la Unión Soviética tiene sobre las armas alrededor de dos millones de hombres. Pero al margen del «Ejército Rojo», como se le denomina oficialmente, están aún los Ejércitos coaligados de las potencias del pacto de Varsovia; de los satélites, en fin. En resumen: 100.000 alemanes orientales, 175.000 búlgaros, 245.000 checoslovacos, 200.000 húngaros, 150.000 rumanos, 250.000 polacos y si se quiere, incluso, 36.000 albaneses, aunque Albania anda en estos momentos bastante distanciada de Rusia. Precisamente esto ha complicado un tanto la cuestión mediterránea para la URSS. En Valona, la base de submarinos rusos en el Adriático, asaltada por los albaneses, han tenido lugar graves conflictos, hasta el punto de que la multitud se adueñó de dos barcos soviéticos de dicha clase. Moscú, que ha presionado inútil y sucesivamente y en época reciente, a Turquía y a Grecia, ve así mercedadas sus posibilidades de acción en la cuenca del viejo «Mare Nostrum». Esto, quizá —aunque hayan existido otras razones al mismo tiempo también—, ha decidido al Kremlin a provocar a última hora a Finlandia, para exigirle, al amparo de un viejo tratado, bases en aquel país, por cuanto que la zona nórdica no la supone Rusia «pacífica» en sus intenciones actualmente (!). Se comprenderá lo que significaría llevar tropas soviéticas a Finlandia. Un gravísimo peligro para Europa septentrional y el Báltico y, desde luego, la sentencia de muerte, a corto plazo, para el régimen finlandés del momento. Suecia, ante esta amenaza rusa, se siente intranquila. Y de provocar a su vez un clima de temor en Noruega, Moscú acaba de encargarse asimismo también. He aquí una ocasión propicia para reforzar este flanco vital para la causa del mundo libre; del porqué Alemania occidental redobla sus esfuerzos para armarse y por lo

que Norstad mismo también ha decidido la creación de un nuevo «sector báltico». Pero Suecia está llamada a ser, asimismo, incluida también en la NATO, dado por supuesto que Estocolmo no se decida a perseverar en su gran aventura de seguir aislado. Porque el neutralismo conduce sólo, en la hipótesis de una guerra, al suicidio inmediato. El «aislacionismo» le está vedado hoy a todos los pueblos del mundo no menos que a la gran Norteamérica.

En Europa hay evidentes posibilidades para incrementar, con excelentes apoyos, el área de la NATO. Pero fuera de Europa misma, sin duda estos apoyos podrían igualmente conseguirse muy eficaces también. En América, incluso. ¿Acaso no son dos de los miembros más calificados del pacto Atlántico, potencias ambas del Nuevo Mundo? ¿No es estúpido y torpe despreciar los apoyos que pudieran brindarse?

INTENSIFICACION DE FUERZAS

Norstad ha pedido también que las potencias de la NATO intensifiquen sus propios armamentos y se preparen más y mejor. Tampoco, ciertamente, le falta razón para ello. Islandia, una de las «potencias» del pacto, carece de fuerzas militares. Luxemburgo es un Estado iliputiense y sus efectivos marciales son, naturalmente, mínimos. Otras potencias de la NATO son pequeñas. Tal es el caso de Dinamarca, de Bélgica, de Noruega, de Holanda... aunque sus esfuerzos sean tan estimables. Francia e Inglaterra mismas ven reducidos sus apoyos por razones de política exterior. Algo así viene a ocurrirle también a Portugal por causa de los conflictos africanos, no obstante que en la ONU sus mismos aliados del pacto se encuentran frente a ella, sin razón ni derecho, por motivos políticos absurdos y por falta de visión racional del problema.

Los Ejércitos del pacto comprenden 42.000 portugueses, 12.000 noruegos, 100.000 holandeses, 70.000 belgas, 102.000 griegos, 200.000 alemanes occidentales, 372.000 turcos, 250.000 italianos, 850.000 franceses, 400.000 ingleses, 897.000 americanos y 40.000 canadienses. Suecia podría aportar sus 80.000 hombres. Y Finlandia significa, en el mapa estratégico del momento, un Ejército neutralizado de unos 102.000 hombres, más una Flota tripulada por 23.000 marineros, y 800 aviones.

Frente a esta coalición, las potencias del pacto de Varsovia han puesto sobre las armas los Ejércitos apuntados. Moscú monta a este respecto, sin embargo, una maniobra: integrar estos Ejércitos en el Rojo. La decisión ha sido tomada, según se cree saber, en el reciente Congreso del partido comunista. Se pretende vestir el asunto con argumentos técnicos. Se dice que, como consecuencia de las úl-

LEA TODAS LAS SEMANAS El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses	36 pías.
Seis meses	75 »
Un año	150 »

timas maniobras dirigidas mano a mano por Koniev, jefe supremo del Ejército Rojo, y por el también mariscal Grechko, generalísimo de las potencias del pacto de Varsovia, se ha creído deducir la conveniencia de agrupar estas fuerzas —todas ellas— bajo un mando ruso e integrarlas en el seno mismo del Ejército Rojo. En realidad, tal justificación es diferente. Se trata de que Rusia duda mucho de la eficacia de semejantes fuerzas militares. Los países satélites no están, naturalmente, contentos bajo el régimen del terror ni bajo la dictadura de Krustchev. ¡Y podrían aprovechar, con toda seguridad, la ocasión propicia de un conflicto armado para procurar acabar con su actual y dramática situación! El mejor modo de prevenir esto, piensa Moscú, es integrar tales tropas en el mismísimo Ejército Rojo.

Se comprenden, por ello, muy bien las preocupaciones de Norstad. Sus llamamientos y sus peticiones. «¡Armas atómicas!» «¡Nuevos aliados!» «¡Más esfuerzo y más armamentos!» Tales parecen ser sus llamadas urgentes al mundo político, que no puede, en modo alguno, desoír semejantes razones.

LAS MEDIDAS ESTAN TOMADAS

Importa añadir que, por su par-

te, Stahr, el secretario del Ejército de los Estados Unidos, ha sostenido la misma línea que el general en la reciente reunión de París. «Se puede, en efecto, hacer mucho más —ha dicho— para reforzar la defensa común. Esta misión recae sobre los parlamentos y los Gobiernos de los países miembros. Una réplica militar no puede recaer únicamente sobre las fuerzas de disuasión. La potencia nuclear y la potencia clásica son complementarias. Las dos son absolutamente esenciales para rechazar una agresión.» No cabe, en este camino, desánimo posible alguno. Las medidas están tomadas. Desde primero de año la NATO, dispondrá de «25 divisiones» en el sector centro-europeo. La defensa se está, pues, reforzando. Pero se deberá reforzar aún más. Dentro del concepto operativo de Norstad, tiene el mayor interés la formación de «tropas móviles multinacionales» que acaban de organizarse en torno del Cuartel General de Heidelberg, con ánimo de reforzar cualquier punto amenazado y de constituir, cual es de rigor, una fuerza de reserva con todas las misiones propias de una entidad de semejante tipo. Norstad ha hablado claro: en orden estratégico urge y precisa el refuerzo y el mejor equipo de las tropas ya situadas en Europa; el refuerzo, también, de las mismas por otras que deberán incorporarse sin más:

el incremento de las tropas de sostén y servicio, y por último, la reorganización de las tropas de reserva. En todo caso, Norstad quiere explicar que el dispositivo de defensa occidental ha mejorado notablemente en estos últimos tiempos. Sin dar una cifra precisa de semejante incremento, Norstad le calcula, al menos, en un «veinticinco por ciento de las tropas existentes hasta ahora». Inglaterra, y sobre todo los Estados Unidos, han desembarcado en el Continente europeo últimamente grandes efectivos. Francia mismo ha repatriado, también, alguna gran unidad. «Esto —ha seguido explicando Norstad— debe de hacer comprender a los soviets que tenemos intenciones definitivas sobre la cuestión de la defensa occidental.» El refuerzo del dispositivo en cuestión es menester hacerle sin tardar, «aunque implique gastos, dificultades y sacrificios», ha dicho el generalísimo occidental.

Y Washington está decidido, naturalmente, a apoyar al general. «Las fuerzas del Ejército —acaba de explicar Kennedy a los parlamentarios de la NATO— son más importantes para la defensa común que lo fueran nunca...; nuestro destino reposa actualmente sobre las puntas de nuestras bayonetas.»

HISPANUS



Un aspecto de las maniobras de la NATO realizadas por paracaidistas británicos

COOPERATIVISMO, NUEVO HORIZONTE

Dos millones de asociados con un capital patrimonial de 3.700 millones de pesetas



Los Ministros señores Solís, Cánovas y Sánchez Arjona hacen su entrada en la Exposición para proceder a su inauguración

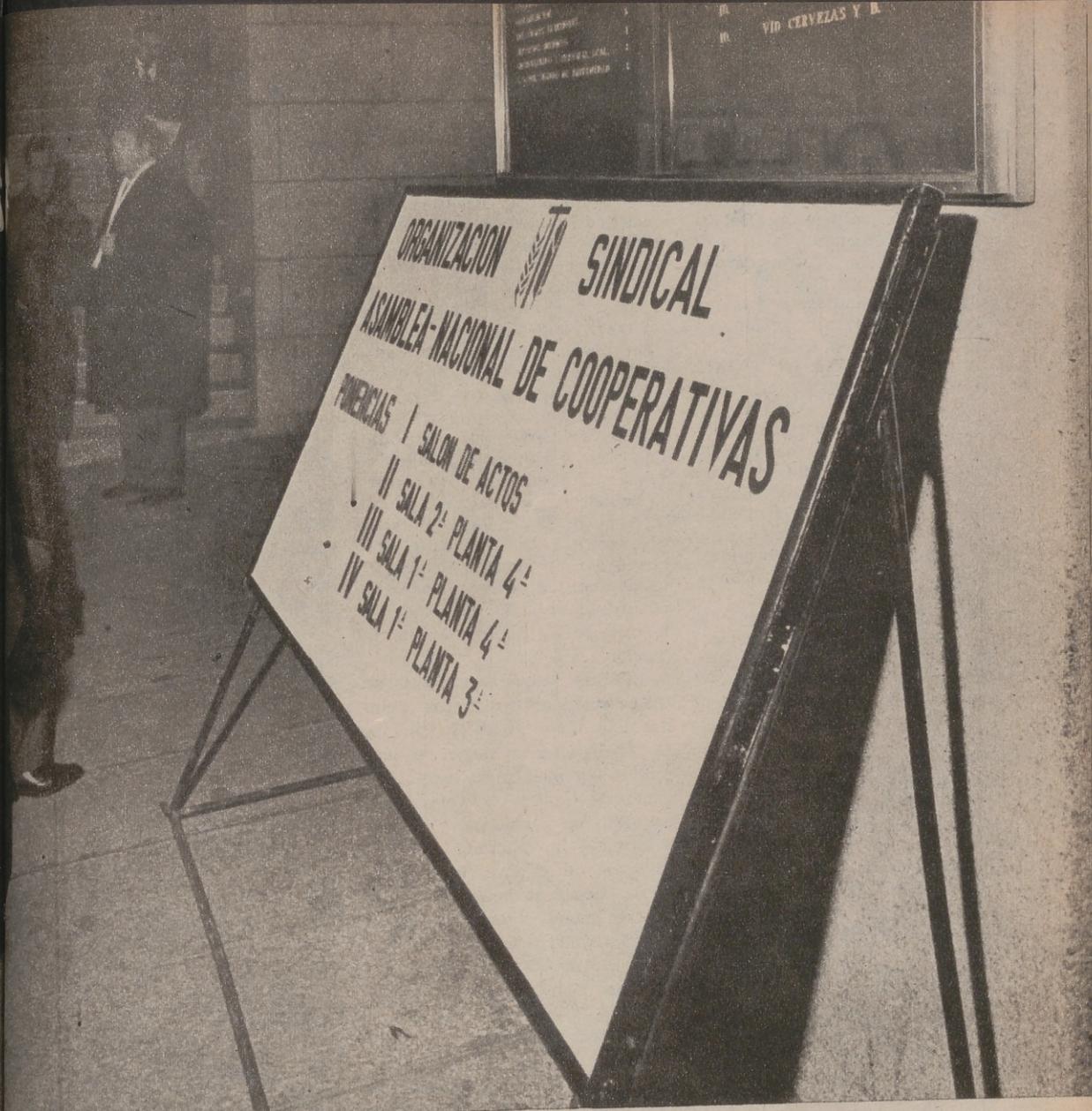
A las ocho de la noche del pasado día 24, más de un centenar de periodistas españoles y extranjeros se hallaban reunidos en la amplia Sala de Conferencias de la planta cuarta de la Casa Sindical. Pocos minutos después se iniciaba una conferencia de Prensa que había de durar casi dos horas, y en la que el secretario general de la Organización Sindical, al que acompañaban otros dirigentes sindicales y cooperativistas, expondría detallada, abiertamente, en qué consistiría y qué metas se proponía alcanzar la I Asamblea Nacional de Cooperativas que se inauguraría el lunes siguiente.

En realidad, esta conferencia de Prensa podemos considerarla como el comienzo mismo de la Asamblea aludida. Primero, por los numerosos asistentes a la misma, como ya se ha indicado; después, por el tono y por la altura de las declaraciones que en ella fueron hechas y por el evidente interés del coloquio detallado, pluriforme, exigente, con que concluyó, un coloquio en el que principalmente

quedaron patentes dos cosas: primera, el profundo conocimiento que el Secretario General de los Sindicatos españoles tiene de los problemas cooperativos en todos los aspectos y desde todos los puntos de vista; segunda, su íntima y emocional vinculación a los mismos, es decir, su fe en el cooperativismo, en las grandes posibilidades que éste ofrece dentro de la problemática económico-social de nuestro tiempo, referidas tanto a nuestro país como al mundo entero. La primera circunstancia no es de extrañar, si se quiere, tenidos en cuenta los muchos años que Giménez Torres lleva vinculado, de una manera directa, al cooperativismo, al que ha dirigido incluso durante una larga etapa. La segunda es más significativa, por cuanto es el exponente de unos sugestivos planteamientos doctrinales. Ella deparaba a sus palabras un calor, una vehemencia y una

ponderación especialísimas. No pudo dudar nadie, y así sucedió evidentemente, de que las declaraciones que fueron hechas en esta conferencia de Prensa suponían el más adecuado y exacto preámbulo de la I Asamblea Nacional de Cooperativas.

De todas ellas podría hacerse también una síntesis, según la cual esta I Asamblea Nacional de Cooperativas surge como una necesidad dado el proceso de desarrollo total y expansión máxima a que se halla sometido el dispositivo económico de nuestro país desde hace cuatro lustros, y la nueva y fundamental etapa que en esa proyección ha de iniciarse próximamente. Todo ello impone, afirmó Giménez Torres, una revisión a fondo de las actuales estructuras de nuestra cooperación. Y esta exigencia queda más manifiesta, agregó, si se tiene en cuenta que "el crecimiento y desarrollo del



cooperativismo en España ha sido vertiginoso en los años últimos". El desarrollo del cooperativismo y el presente proceso de expansión de la economía española, junto a la necesidad de adecuar las bases jurídicas del cooperativismo a las exigencias económico-sociales de esta hora histórica de nuestro país y del mundo, constituyen, en fin, según quedó patente en la conferencia de Prensa a que nos referimos, las razones que han motivado la convocatoria de esta Asamblea.

UNA ASAMBLEA HISTORICA

El acto oficial de inauguración de la misma tuvo lugar dos días después, es decir, el lunes siguiente, a media mañana, en la inmensa, modernísima y ya histórica Sala de Asambleas de la misma Casa Sindical, presidido por varios Ministros y con la asistencia de nu-

merosísimos dirigentes sindicales, tanto en la línea económica como en la social, resultó de una brillantez y de un interés extraordinarios. Más de 600 asambleístas de toda España llenaban por completo el salón. En lugares adecuados al efecto, observadores de varios países extranjeros y represen-

tantes de las organizaciones cooperativistas de diversos países estuvieron presentes y han seguido estándolo en todas las deliberaciones de la Asamblea. También asistieron a este acto y han seguido igualmente los debates, e incluso han tomado parte en los mismos, relevantes personalidades españo-



Un aspecto de la Exposición de productos españoles montada con motivo del I Congreso Nacional de Cooperativas

las, expertos en los problemas de la cooperación.

De esta sesión de apertura hay que destacar el discurso inaugural, a cargo asimismo del Secretario General de Sindicatos, leído con palabra segura, con gran sobriedad mimica y de entonación. Deberá ser tenido en cuenta a la hora de historiar el actual proceso de desarrollo del cooperativismo español, pues, en resumidas cuentas, es un exacto exponente del mismo.

1942, UNA DIVISORIA POSITIVA

El cooperativismo, indudablemente, está organizado en nuestro país desde muy antiguo. No falta quien remonta sus orígenes al siglo XVI e incluso a fechas anteriores, con referencias concretas a las cooperativas de pescadores existentes ya en aquellos tiempos. Puede afirmarse, no obstante, como se ha hecho estos días, que "la preocupación ideológica por el cooperativismo se inicia en España a finales del pasado siglo".

La principal modalidad de nuestra inicial organización cooperativista fue la de consumo. Esta clase de cooperativas llegaron a adquirir alguna importancia sobre todo en determinadas zonas urbanas de acentuado signo obrerista, como Barcelona y Bilbao. De las demás clases de cooperativas se ha dicho, sin duda con harto fundamento, que no «tenían efectiva cohesión ni relieve en la vida social del país».

Pero es incuestionable que hasta 1936 el cooperativismo sólo había alcanzado en nuestro país un desarrollo muy limitado. No llegaban a 2.000 las cooperativas existentes en todo el país. Casi todas ellas eran agrícolas. El número de socios no llegaba al medio millón. El horizonte cooperativo español era en dicha fecha, como puede deducirse, tanto por razo-

El valor medio de vino conservado en las bodegas cooperativas asciende a más de dos mil millones de pesetas

nes de número como de organización, e incluso aspiraciones, bastante desdibujado.

Poco después de concluida la Guerra de Liberación, exactamente en 1942, se dictó la ley de Cooperación, todavía vigente. Fue entonces cuando se inició el proceso de desarrollo de nuestro cooperativismo, proceso de desarrollo que aún continúa con progresivo impulso y que ha alcanzado metas tan positivas y fundamentales.

En España existen hoy unas 10.000 cooperativas de todas clases y características. Es decir, que en unos dieciocho años nuestra organización cooperativista se ha quintuplicado, y aún más. Y ello desde el punto de vista del número de cooperativas existentes, ya que en cuanto a la organización, a las características, a los fundamentos ideológicos, de nuestro cooperativismo actual no cabe comparación posible, bien dicho, con el de entonces, dada la desfavorable situación de éste.

Nuestras 10.000 cooperativas actuales cuentan en números redondos, con dos millones de afiliados. Los beneficiarios llegan a once millones y medio. Su capital patrimonial—edificios sociales, fábricas, talleres, almacenes, viviendas y otros—está valorado en 3.700 millones de pesetas. Por último, ha de hacerse mención de otra faceta no menos interesante. El cooperativismo actual español ha alcanzado una positiva equiparación, en cuanto a sus estructuras jurídicas y a sus fines, con el cooperativismo internacional. Y mantiene constantes relaciones con éste a través de distintos organismos. Otra faceta también muy interesante es la del ritmo de su desarrollo, en los diecinueve años últimos, un ritmo muy superior no sólo al de la media extranjera, sino incluso a los mayores alcanzados en cualquier país.

HACIA UNA NUEVA ORDENACION JURIDICA DE NUESTRO COOPERATIVISMO

El Subjefe Nacional de la Obra Sindical de Cooperación, en unas declaraciones hechas con motivo de esta Asamblea, ha afirmado: «La vigente ley de Cooperación se ha quedado anticuada. Se promulgó hace diecinueve años, cuando sólo existían dos mil entidades; pero ahora hay diez mil. Es evidente la necesidad de disponer de una nueva ley.»

La "posible o conveniente revisión" de dicha ley ha constituido uno de los temas fundamentales de las deliberaciones de la Asamblea. Esta es una exigencia, como hemos dicho antes, derivada del mismo desarrollo de nuestro actual cooperativismo "vivo, auténtico, sano, dedicado a su tarea esencial, sin adscripciones a este o a aquel

grupo, con la mente y el corazón puestos al servicio de los intereses de la Patria", según palabras del Secretario General de Sindicatos.

En el camino hacia la configuración de una "sociedad más justa, más libre y más cristiana", aspiración fundamental del nuevo sindicalismo español, nuestro joven, progresivo y dinámico cooperativismo está jugando, y sin duda jugará en el futuro, un papel muy importante. "Sindicalismo y cooperación, según el mismo orador, tienen esferas de actuación distintas y complementarias. Entendemos que un sindicalismo que aspire a resolver los problemas antedichos, es decir, los derivados del propósito de alcanzar esa sociedad más justa, más libre y más cristiana, debe apoyarse en una vigorosa organización cooperativista, y uno de sus objetivos más importantes es, por tanto, promover, impulsar y defender el

cooperativismo en todas sus manifestaciones."

RENOVACION Y FORTALECIMIENTO

Se estima que en el mundo existen actualmente un millón de cooperativas. De ellas un gran porcentaje corresponde a las de consumo. Muchas son ya propietarias de sus instalaciones industriales y facilitan a sus socios, sin intermediario alguno, muchos artículos.

En España tenemos ya 983 de estas cooperativas con un número de socios que llega a los 260.000. Su consumo anual se ha valorado en 2.500 millones de pesetas. Hoy se tiende a enlazar en la máxima escala posible las cooperativas de producción con las de consumo. Esta concentración de esfuerzos y las metas que a su amparo pueden alcanzarse ofrecen unas posibilidades de tanta trascendencia que no precisan ser resaltadas.

La nutrida asistencia al I Congreso Nacional, con representaciones de toda España, aplaude una de las ponencias

Una gran parte de nuestra actual producción agrícola se alcanza ya a través de las cooperativas. Este es un hecho importantísimo aunque no suficientemente conocido.

Los porcentajes conseguidos son muy reveladores e importantes. En cereales, por ejemplo, se ha sobrepasado el veintinueve por ciento; en viñedo, el treinta y tres; en olivar, el treinta; en patatas, el treinta y nueve; en remolacha azucarera, el cincuenta y nueve; en algodón, el veinte; en tabaco, el sesenta y dos; en horticultura, el cincuenta y cinco; en avellana, el setenta y nueve; en cáñamo, el setenta y uno; en frutales, el veinticinco. Estos datos, acaso más que ningunos otros, evidencian la amplitud de nuestro moderno cooperativismo.



La riqueza española típica muestra todo su ubérrimo color en los diversos "stands"



Ante uno de los "stands", los señores Ministros reciben explicaciones del Subjefe Nacional de la Obra de Cooperación, señor Navarro Villodres

También ha de hacerse mención a las cooperativas de viviendas. En los últimos años han alcanzado igualmente mucha importancia. Hoy contamos con seiscientas cincuenta y ocho de ellas, con cerca de cuarenta mil asociados. Su labor es particularmente destacada. Muchos miles de viviendas han construido en varias provincias.

COOPERATIVISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO

Se afirma que florecimiento económico y social es sinónimo

de cooperativismo potente. Así sucede, efectivamente, en varios países. En España existen ya 479 bodegas, 44 alcoholeras, 757 almazaras, 11 fábricas de harinas, 259 molinos de piensos, siete molinos de arroz, 21 fábricas de conservas y 143 industrias lácteas funcionando en régimen cooperativo. Además empieza a desarrollarse, con ímpetu muy significativo, la cooperativa agrícola de cultivo en común. Son entidades en las que sus asociados unen sus parcelas de terreno para poder, entre otras cosas, mecanizar y modernizar debidamente las explotaciones. El

auténtico fenómeno, seguido con la máxima atención tanto en España como en el extranjero, de la Cooperativa «Santa María», de Zúñiga, en Navarra, no se puede silenciar al referirse a esta clase de cooperativas. Zúñiga es un pueblecito de trescientos vecinos, en el que se constituyó en 1958 una cooperativa a la que pertenecen todos ellos, a excepción de uno solo. En sólo tres años la vida de este pueblo ha cambiado totalmente. Cada uno de sus asociados conserva la plena propiedad sobre sus fincas, paga incluso la contribución que a las mismas les corresponde y puede, naturalmente, venderlas. Pero la Cooperativa dirige y determina los cultivos y administra totalmente las explotaciones. La Cooperativa «siembra y cosecha, como si aquellas constituyesen una sola propiedad». Zúñiga, a través y gracias a su ya famosísima Cooperativa, ha alcanzado en sólo tres años, triunfos realmente excepcionales. El hecho de que el «caso Zúñiga» haya suscitado incluso la atención de los expertos de la FAO lo evidencia suficientemente. El «caso Zúñiga» ha sido también uno de los temas y objeto de consideración detallada, explícita o implícitamente, en esta I Asamblea Nacional de Cooperativas.

UNA FACETA INNOVADORA

Durante cuatro días, cerca de setecientos asambleístas han estudiado en Madrid los problemas actuales de nuestro actual cooperativismo, considerados desde todos los puntos de vista. Cuatro importantes ponencias elaboradas detenida y objetivamente sobre «Bases del futuro ordenamiento jurídico y régimen fiscal de las Cooperativas», «Las Cooperativas ante el Plan de Expansión Económica», «Formación Cooperativa» y «Crédito Cooperativo» han sido debatidas abiertamente. Las deliberaciones han alcanzado en todo momento una gran altura y el mayor interés. Evidentemente, esta I Asamblea Nacional de Cooperativas será una asamblea histórica. Para nuestro cooperativismo, para la futura ordenación de nuestras estructuras económicas y sociales y para el futuro desenvolvimiento de nuestro sindicalismo, que en esta atención y dedicación que ha evidenciado y prestado a los problemas cooperativos, y que, sin duda alguna, seguirá prestando en el futuro, descubre una de sus facetas más sugestivas y más innovadora, válida no sólo para nuestro país, sino también de fronteras afuera.

José SANCHEZ GARCIA

COVARRUBIAS,

LA VILLA DE LAS CIEN FUENTES



CUNA DE CASTILLA Y CABEZA DE UN INFANTADO

COVARRUBIAS está en tierra burgalesa, a 40 kilómetros de la capital de Castilla, en continuo descenso, al final del cual aparece la villa, bañada por las aguas del viejo Arlanza y mal guardada por sus rotas murallas, entre las que sobresale un alto torreón.

Todo es de color rojizo: la tierra, las casas y hasta las aguas del río, siempre tranquilas, pero cuya erosión constante ha dado lugar a numerosas cuevas.

De aquí que las primeras civilizaciones que pasaron por el lugar captaran estos detalles de primera vista y llamaran al lugar "careis rubeis" (cuevas rojas), y así con este nombre romano entrará en la historia.

Covarrubias ha sido llamada también la villa de las cien fuentes, de las que los pastores—la gente que más viaja por los más apartados rincones—conocen 96 en la actualidad, manando la mayo-

ría de ellas incluso en los veranos de más sequía.

El campo que rodea el caserío posee esta gran bendición del agua, que fluye de escarpadas rocas en las estribaciones de las montañas o en la hondura de los vallecillos, como auténticos manantiales de vida, creando en torno suyo praderas naturales, verdes tapices tendidos a la sombra de árboles centenarios y escenario bucólico de zagales y ovejas con sus esquilas anunciadoras del ocaso.

Luego están las huertas, las viñas que dan la principal riqueza, un vino muy castellano, bronco, de sabor fuerte, sin adulteraciones, y junto al río los chopos, altos y desnudos como lanzas.

LA VILLA DE COVARRUBIAS

Para entrar en el pueblo hay que atravesar un puente de cinco

arcos sobre el famoso Arlanza, cuya margen izquierda es el paseo de la villa. Se llama la Solana y está al pie mismo de las murallas.

Allí toman el sol los viejos y pasean los jóvenes, mozos y mozas, sin más aliciente que la llegada del coche de línea, gran manantial de noticias vivas mucho más interesantes que las que trae en los paquetes de periódicos.

Más lejos, siguiendo el río, está el Piélagos, donde se bañan los veraneantes con lamentable desdoro para las ancestrales costumbres lugareñas; pero hemos de penetrar en el pueblo, y ya en la primera calle, junto a la desnuda muralla, nos encontramos con la historia. Allí está la Colegiata, con su rosetón calado.

Se nota que estamos en Castilla y en su cabeza milenaria, Burgos, mas hemos de hablar de la



Este magnífico tríptico del gótico tardío se guarda en la iglesia de Covarrubias

vida de hoy. Dejemos la historia para más tarde.

Seguimos por un paseo sombreado de castaños. A la derecha hay varias casas de vecinos y a la izquierda otra huella del pasado, el Torreón de Doña Urraca, que lo domina todo.

El Torreón está en una plaza amplia que en las fiestas se transforma en plaza de toros. Como en tantos lugares de Castilla, se monta la plaza a base de vigas de madera y carros de labranza y entre ellos se sitúan los mozos alborotadores con sus garrotas.

En el centro del círculo formado se quedan el torero y el toro, por la cuenta que les tiene. El primero, con su hambre, y el segundo,

con más miedo a las garrotas que al estoque. En los balcones de las casas ven el espectáculo las autoridades y las personas acomodadas que presencian el espectáculo típicamente español y, por lo tanto, triste y alegre al mismo tiempo.

Pero "la plaza", la plaza por antonomasia, la de los soportales y los balcones corridos, la que en toda Castilla se llama Plaza Mayor, es la de Doña Sancha.

Aquí está la vida, el comercio pequeño, las tertulias, los comentarios y los domingos el baile, mientras en el templete toca la banda del pueblo o la gaita.

También está en esta plaza el cine y el casino, donde dormitan tan-

tas cosas, pero que mantiene el rango y el espíritu de clase. Junto a ellos hay otro recuerdo histórico, el palacio de Fernán González y un comercio donde se encuentra de todo, desde hilos y tornillos a muebles y conservas.

La dueña es una institución en la localidad, y aunque tiene nombre cristiano, todos la conocen por "La Burilla".

"La Burilla" es jovial y simpática, y todos entran en su tienda a comprar o simplemente a charlar, porque ella sabe mil anécdotas o sucesos que además cuenta con mucha gracia.

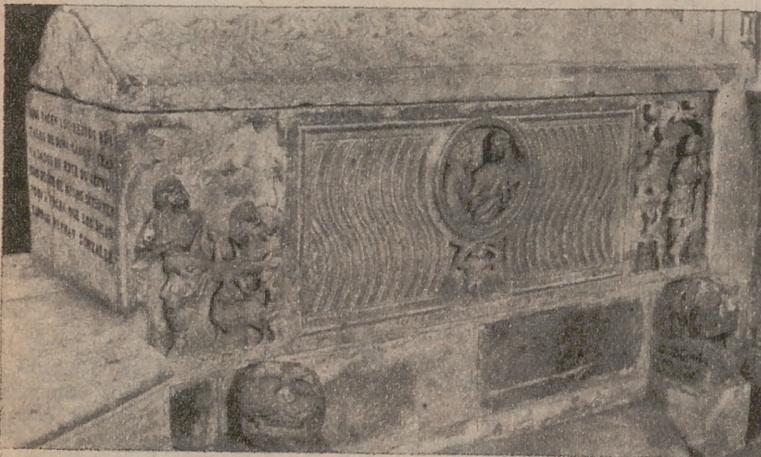
A esta plaza desembocan cinco calles, todas principales, que son las grandes arterias de Covarrubias, alrededor de las cuales se agrupan los edificios distribuidos en otras más secundarias.

En ellas están la peluquería, la carnicería, la tienda de bicicletas, muy conocida por los veraneantes, y el mesón.

El mesón merece capítulo aparte. Es un mesón cómodo y limpio, con cocina típicamente castellana en sus guisos y en sus adornos.

La alta campana negruzca cobija una marmita de hierro colgada al fuego. A los lados están los pozos y los pucheros de barro, y trajinando de un lado a otro, la "Misi", que es la dueña, de imborrable recuerdo por parte de tantos estómagos agradecidos.

Junto al mesón está la casa del señor Alcalde, que gobierna la villa paternalmente; no en balde es padre de ocho hijos. Dicen que esta casa es la más alegre del pue-



Aquí yacen los restos mortales de Doña Sancha, trasladados a este sepulcro en igual fecha que los de su esposo, Fernán González

blo, no sólo por la chiquillería que la puebla, sino por Josefina, la mujer del Alcalde, considerada por todos como el paño de lágrimas de los necesitados, siempre feliz y contenta por la satisfacción de las buenas obras.

Después está la zapatería y la casa de Ciriaco. A Ciriaco le conoce todo el mundo porque es el cartero. Es gordo y sonrosado y hace rabiarse a la gente moza antes de darles las cartas.

Al otro extremo del pueblo está el Ayuntamiento, con su reloj, que da la hora oficial, sobre un arco que sirve de entrada al pueblo por esta parte, y es fama que bajo este arco se pasa frío en cualquier época del año.

Este edificio se comenzó a construir en tiempos de Felipe II con destino a ser archivo. Es de estilo herreriano, con recios soportes y elegantes ventas, decorando su fachada escudos reales. Todo en él son materiales nobles; no hay más madera que la que cubre el tejado.

Fuera del casco urbano está el barrio de la Paloma, que es moderno. Abundan en él los chalets de veraneantes, con jardín, que casi se confunden con las eras, y luego, más allá, está el frontón, donde los mozos juegan a la pelota.

También fuera de la villa, por la otra parte de la carretera, hay otro barrio de casas de vecindad, cuyo centro es la plaza del Obispo Peña, donde se encuentra la Casa-Palacio del mismo nombre, verdadero modelo de mansión renacentista.

Piedras y maderas se armonizan con elegantes trazados y se adornan en las cornisas, todo presidido por un gran escudo episcopal en la piedra.

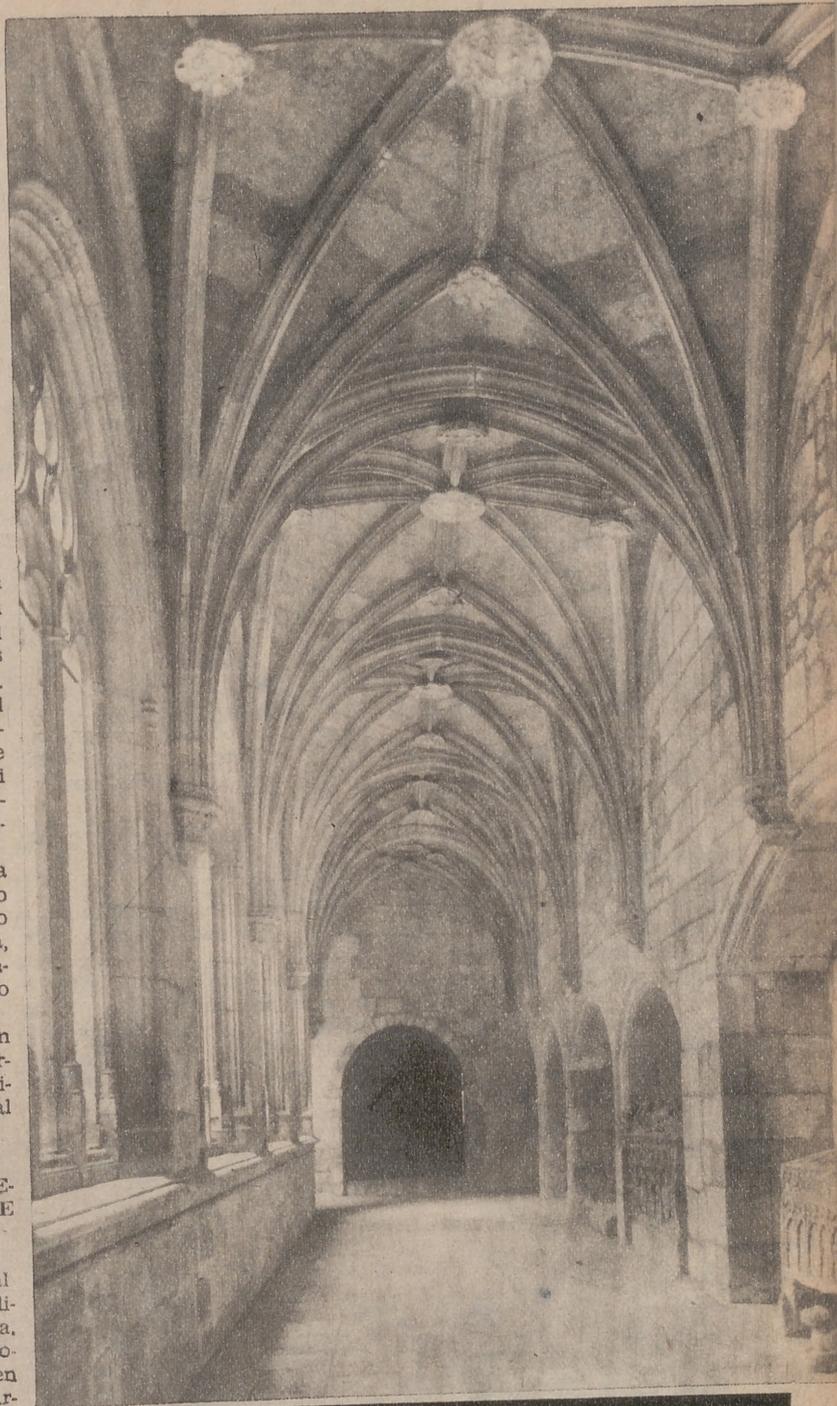
LA HISTORIA Y SUS HUELLAS. EL INFANTADO DE COVARRUBIAS

Las tierras de Castilla, materialmente, valen poco, ya lo han dicho, entre otros, Azorín y Ortega, pero espiritualmente son otra cosa. De las tierras de Castilla en general, y de Covarrubias en particular, podría decirse que su principal producción son hombres. Nada más y nada menos.

Uno de estos hombres, cuya principal ocupación es hacer historia, vivió y una vez muerto quiso reposar eternamente en Covarrubias. Era el legendario conde Fernán-González, que allá por el año 919 hizo de Covarrubias la segunda capital de Castilla, fijando su residencia en ella y construyendo un palacio del que ya hemos hablado.

Su hijo Garci-Fernández es el fundador del Infantado de Covarrubias, una especie de Estado eclesiástico-civil, para que sirviese de dote a su hija Doña Urraca, y después de ella a todos los hijos de los Soberanos de Castilla que no quisieran contraer matrimonio.

Posteriormente, pasó el Infantado a poder del Arzobispo de Tole-



Vista parcial del claustro de la Colegiata de Covarrubias, obra maestra del arte español

do, pero más tarde el Rey Santo, Fernando, nuevamente lo entregó a su hijo Felipe, siendo éste el último infante de sangre real, puesto que en lo sucesivo se hizo cargo del Infantado el abad de la Colegiata, a la que también hemos hecho referencia de pasada.

La Colegiata, pues, con el Torreón de Doña Urraca, son los dos grandes recuerdos que ha dejado la Historia a su paso por Covarrubias.

Al entrar en la Colegiata vemos el templo lleno de luminosidad, de luz blanca, que no se tiñe de colores en los ventanales, ni aun parece penetrar por ellos, sino

brotar. La arquitectura gótica se ha desprovisto de la ayuda de lo escultórico y es la línea neta la que se nos muestra.

Forman el templo tres naves, con tres capillas absidales y cuatro laterales, dispuestas éstas de modo que si nos colocamos en la capilla dedicada a los Santos Mártires, podemos contemplar el conjunto, dando la impresión de estar compuesto de cinco naves.

Las capillas corresponden a la época y estilo de las naves, destacándose la ya citada de los Santos Mártires, por ser muestra del gótico florido, el coro bajo con sillera de nogal y el órgano del

fondo junto al hermoso púlpito de estilo plateresco.

El altar mayor es barroco, obra de la escuela de Churriguera.

De las cuatro capillas que tiene la Colegiata, la de los Santo Reyes es la más importante, porque en ella se encuentra, en cerrada capilla, bajo un arco ojival, un tríptico de la escuela flamenca. Representa los Reyes Magos adorando al Niño Jesús y es una de las más nobles concepciones de la escultura de todos los tiempos. Su parte central, escultórica, está tallada en madera de roble policromada. Las puertas son tablas de pintura flamenca, divididas cada una en dos escenas religiosas.

En esta Colegiata hay numerosos sepulcros. Solamente en el mencionado altar mayor hay once, y entre ellos figuran los de las infantas y los de los que han hecho célebre y glorioso al nombre de Covarrubias: el del conde Fernán-González y el de su esposa Doña Sancha.

En la capilla mayor, cobijados por arcos en los muros laterales, hay otros seis sepulcros y repartidos por distintas capillas los restantes.

Entre estas tumbas de héroes y santas impone sus eternos fuegos el amor. En un sepulcro de piedra dorada por el sol yace la princesa Cristina, hija del Rey Hakón de Noruega, fallecida en Sevilla el año 1282 en plena juventud.

Vino esta princesa de veinticuatro años, rubia y de extremada belleza según las crónicas, a ca-

sarse con el infante Don Felipe, hijo del Rey San Fernando, como ya dijimos, y encontró la muerte a poco de casarse por no resistir el clima.

Es un poema rigurosamente histórico, que este infante de Castilla renunció por amor a esta princesa noruega a las más altas dignidades del reino.

EL MUSEO DE LA COLEGIATA

La Colegiata podría decirse que es una maravillosa obra de arte y además estuche de preciadas joyas. El conjunto de estas joyas es el museo, del cual sólo puede destacarse por razones de extensión lo más importante que conserva: una custodia de plata estilo renacimiento; una gran cruz procesional plateresca; una caja copón del siglo XVI, otra caja pequeña de plata afilligranada; dos urnas de plata con reliquias de San Silvano y San Pelayo y, sobre todo, los ternos sacerdotales encarnados y negros con bordados magníficos en seda y plata, que sólo se lucen en las grandes solemnidades.

EL TORREON DE DOÑA URRACA

El torreón que ya indicamos es la edificación más alta de la villa; no conserva en su interior nada de interés. Está unido a la muralla y es una construcción medieval de planta cuadrada donde la leyenda afirma que fue emparedada Doña Urraca por orden de su

padre, el tantas veces citado conde Fernán González, lo que, de ser cierto, calificaría al célebre conde de padre severísimo.

La torre es de piedra fuerte y compacta, de color grisáceo, terminando en forma de pirámide truncada, con saeteras cegadas y señales de almenas.

Otro monumento, aunque de menor importancia que los citados, es la iglesia parroquial obra del siglo XV consagrada a Santo Tomás.

Junto a estos tesoros artísticos, no tan conocidos como debieran ser por el público no erudito, próximos a Covarrubias están otros a los que fácilmente puede acercarse el viajero; son la Abadía de San Pedro de Arlanza, desguazado arcón que guardó los famosos "cartularios" origen de la historia de Castilla, y el celeberrimo monasterio de Silos, prístina fuente de la poesía castellana donde brotó el "mester de clerecía" en los versos de Gonzalo de Berceo.

LA VIDA DE HOY. TRABAJO Y FIESTAS

Después de hacer historia con tanta extensión, aunque sea un brevísimo y necesario resumen del pasado de Covarrubias, pudiera pensarse que la villa es algo muerto, que vive retrógradamente del pasado, pero no hay tal; el presente es algo vivo, si bien reducido a la modestia de una pequeña localidad castellana.

Covarrubias vive principalmente de la agricultura; además del vi-



A la izquierda de la fotografía puede verse el torreón medieval, símbolo de la ciudad. A la derecha, la Colegiata



Los gruesos muros del torreón han resistido todos los embates del tiempo y sus mudanzas

no—del que todo el mundo hace lenguas—produce cereales, cañamo, hortalizas y frutas.

A la agricultura sigue en importancia la ganadería, especialmente vacuna, lanar y de cerda. Ambas, agricultura y ganadería, dan lugar a una pequeña industria local de productos derivados, tales como harinas, aguardientes, gaseosas, curtidos y objetos de alfarería.

La población es de 1.300 habitantes, siendo célebres las mujeres por su belleza, lo que les ha valido el sobrenombre de "racheles", que en hebreo significa hembra bellísima.

Como castellanos típicos hablan nuestra lengua con extraordinaria perfección y pureza, aun cuando a veces empleen términos hoy malsonantes no obstante figurar en el Quijote. Ellos emplean en estos casos la muletilla "fea sea la expresión" y se quedan tan tranquilos.

El municipio posee los más elementales servicios higiénicos y de todo orden y está muy cuidado.

Hay agua corriente, alcantarillado, luz eléctrica, correo, telégrafos, teléfono, etc.

Las fiestas principales son las romerías a la ermita de Mambias y a la de Redonda y las llamadas "Fiestas de los Mártires" en honor de los Patronos locales San Cosme y San Damián.

A la ermita de Mambias se va el 8 de septiembre en carro o en caballería, ya que se encuentra en la ladera de una montaña llamada "el Castillejo", que parece fue hace muchos siglos un volcán. Su aspecto lo confirma, pues en la parte de arriba se ve un hondo como un cráter y trozos de algo que pudiera ser lava.

La romería de la Redonda se celebra el domingo siguiente con



Altar mayor de la Colegiata. En las naves góticas, el resplandor dorado del barroco

la misma solemnidad que la anterior de Mambias. Esta se celebra junto al río, y el camino, por tanto, no es tan penoso.

En estas romerías se reza, se canta y se baila en honor de las Vírgenes y es un pretexto para pasar un día de campo.

Las fiestas patronales en honor, como hemos dicho, de San Cosme y San Damián tienen lugar del 26 al 30 de septiembre, revistiendo extraordinaria solemnidad religiosa. Esos días, ornamentos y ternos que constituyen el preciado tesoro del Museo parroquial esplenden en los oficios litúrgicos y en los cortejos procesionales.

Bandas de música, gaitas típicas, corridas de vaquillas, juegos

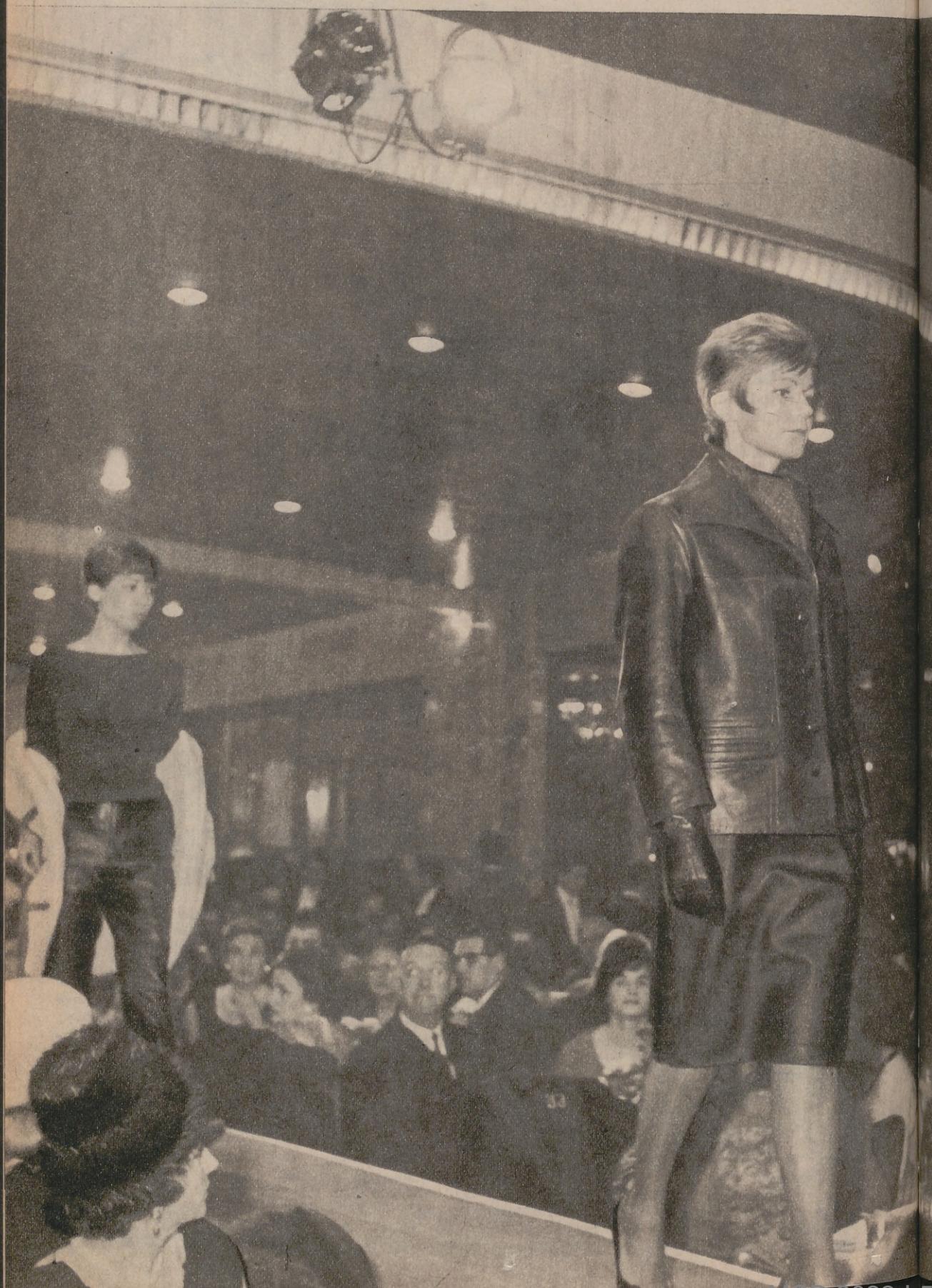
de destreza, cantos y bailes son al marco cívico de la celebración religiosa.

Las fiestas de los Mártires Patronos, famosas en toda la región, terminan con la tradicional "rueda chospona", que es una danza típica en la que interviene todo el pueblo formando parejas, en las que se mezclan grandes y chicos de todas las clases sociales, rivalizando en entusiasmo y resistencia.

Así es este rincón de Castilla, modesto y tranquilo, pero con un suelo sobre el que con aires de romancero, sus hijos, "polvo, sudor y sangre", también cabalgan.

Mercedes PEREZ-CAMARERO

UNA INDUSTRIA DE LA QUE VIVIMOS



SESENTA MIL TRABAJADORES

GRAN PARADA DE LA PIEL

Vestidos, abrigos, gorros, zapatos, guantes y bolsos en el II Desfile de la Moda Española

EL próximo día 5 de diciembre va a celebrarse, en los salones de un gran hotel madrileño, el II Desfile de la Moda Española de la Piel, cuyas principales novedades han sido presentadas ya a la Prensa.

Siete mil ochocientos sesenta y dos establecimientos productores, de las diversas industrias peleteras, existen en nuestro país, que emplean al año la friolera de ciento diecisiete millones de horas-hombre, con un consumo de treinta y siete millones de kilovatios-hora de energía eléctrica.

SESENTA MIL ESPAÑOLES VIVEN DE LA PELETERIA

Sesenta mil operarios están empleados en las industrias productoras de la peletería española, en la que tres mil setecientas cincuenta y dos industrias que trabajan la piel se dedican a la fabricación de calzado; existen dos mil ochocientos treinta y dos talleres de guarnicionería y artículos de viaje, y hay mil cincuenta y nueve Empresas dedicadas a la elaboración de curtidos.

La industria de la piel es una de las más importantes en nuestro país, como puede verse por los datos anteriores, y, además, es también una de las más antiguas industrias españolas, bastante anterior a los alardes que la invasión musulmana nos enseñó en las especialidades de la marroquinería, el pirograbado y el repujado del cuero, del que fueron buen ejemplo aquellos «cordobanes», que eran manifestaciones de un arte de verdadera tapicería sobre piel repujada.

TRABAJO ANTIGUO SOBRE LA PIEL DE TORO

Por eso el hablar sobre el trabajo de la piel en España es vol-

carse en un tema antiguo y de mucha raíz sobre esa geografía nuestra que se comparó a una piel de toro desollado.

Lo nuevo no es la industria española de la piel en sí —aunque ofrezca un gran número de novedades en cada temporada—; lo verdaderamente importante es la adecuación o la reestructura industrial de nuestras industrias peleteras para ser puestas no sólo al día, sino también en función del grande y desarrollado futuro que les espera.

Nuestras industrias peleteras, pese a su desarrollo actual —tan incrementado en los últimos veinticinco años, dentro del proceso general de industrialización española—, tienen todavía algunos puntos débiles a los que los rectores de su organismo corporativo procuran poner remedio. Seis son las principales urgencias en la estructura de conjunto y la expansión comercial de las industrias peleteras de nuestro país. En primer lugar, la necesidad de poner término a la atomización o fragmentación que hoy existe en la mayor parte de los sectores industriales del ramo. Muy unida a esa necesidad tenemos la de una renovación y puesta cara al futuro del utillaje que esté anticuado. En tercer término tenemos el racionalizar los métodos y sistemas de trabajo con las normas modernas de la productividad más alta. Sigue la multiplicación del volumen de empleo de las industrias peleteras, en las que pueden ser creados muchos más puestos de trabajo. Es necesario también elevar los volúmenes actuales de producción para atender a la creciente demanda, en especial la de las exportaciones invisibles que determina el turismo. Y una sexta necesidad imperiosa es la de que les sean facilitados a esas industrias unos cuadros de especialistas do-



tados de una formación profesional al último grito de la técnica.

PREDOMINA LA PEQUEÑA EMPRESA

Se trata de seis «virtudes» industriales que es preciso poner en práctica en el amplio panorama de la peletería española y que corresponden a seis fallos principales que el Sindicato de la Piel trata de corregir en lo posible.

Ocurre que nuestras industrias de la piel tienen, en un porcentaje muy elevado, el tipo de pequeña Empresa, que, aun en los casos en que haya superado el estadio de la artesanía, tienen muy escasos medios y están, por tanto, muy alejadas de su dimensión óptima. Se puede objetar que esto también ocurre en otras industrias y



Los vestidos confeccionados con piel forman bonitos conjuntos con lanas y otras fibras

hasta que es una consecuencia de nuestro individualismo temperamental, pero ello no le quitaría importancia ni realidad a un hecho que es corregible, como se intenta en el caso de la industria textil algodonera, en la que está en marcha el proyecto de un gran consorcio de producción que no

Uno de los usos esenciales de la industria de la piel son los objetos de viaje en toda la rama de la maletería

puede traer más que beneficios para todos.

El utillaje anticuado es consecuencia, en gran parte, de las dificultades que para ser renovado se presentaron en los pasados años, en que la economía de nuestro país estuvo deprimida por toda la serie de concausas conocidas.

UNA INDUSTRIA HACIA EL FUTURO

En cuanto a los rendimientos relativamente bajos, no pueden atribuirse a las dos causas ante-

riorios de una manera exclusiva, sino que también interviene en ello la poca racionalización y productividad de ciertos métodos tradicionales que es preciso modernizar.

Con el renovar del utillaje industrial puede producirse una contracción temporal en el volumen de empleo, pero esto solamente ocurriría en una primera etapa, que sería seguida por otra expansiva de creación de nuevas industrias peleteras y, por tanto, de una mayor cantidad de puestos de trabajo.

El aumento de nuestro poder de compra interior y la creciente oleada de las exportaciones invisibles, que determinan los turistas, exigen volúmenes más altos de producción en muchos artículos de piel, por los que sienten una gran preferencia nuestros visitantes forasteros. Ese es un factor importantísimo en el actual momento expansivo de las industrias peleteras de nuestro país y una razón más de que esas industrias dispongan de un personal especializado en una enseñanza profesional recibida en instituciones que además de adecuadas sean completamente idóneas a la industria de la piel.

Todos sabemos que hay muchos centros de formación profesional en nuestro país y que la industria de la piel ofrece ejemplos tan especializados y dignos de elogio como la Escuela de Tenería de Igualada, pero ello no es suficiente a las actuales necesidades de una formación específica que, cuantitativa y cualitativamente, está a la altura de las exigencias actuales y futuras de las industrias españolas de la piel.

SEISCIENTOS MILLONES A INVERTIR

Nada menos que a seiscientos millones de pesetas asciende el valor de la inversión que sería precisa para renovar todo el utillaje industrial peletero que se encuentre anticuado en estos momentos en todas las industrias españolas del ramo de la piel y con las que podrían formarse concentraciones industriales—unas veces horizontales y otras verticales o complementarias—que las hicieran llegar a la dimensión óptica que es aconsejable en cada especialidad para ponerla aún por encima del tipo europeo de producción.

Ello debería unirse a una revisión de áreas de localización industrial. A la obtención de ventajas fiscales en favor de determinadas zonas redivivas. La creación de asociaciones empresariales para la compra en común de las materias primas, fuera y dentro del país, y el apoyo público a las empresas que opten por acogerse a los nuevos planes de reestructuración.





El abrigo de piel, aparte su natural elegancia, es de un gran servicio y duración

OBJETIVOS DE LA BATALLA ESTÉTICA

En cuanto a objetivos de carácter comercial tenemos el perfeccionamiento de los canales de distribución en el mercado interior. La mejora de relaciones entre fabricantes y comerciantes del ramo peletero. La posible creación de uniones comerciales y la red de exposiciones y certámenes que refuerzan la propaganda genérica de los productos de la piel. Esto en cuanto al mercado interior y al de las exportaciones invisibles. Con respecto al mercado exterior puro, o sea el que hay que buscar fuera, ya se han creado grupos de exportadores que realizan una la-

bor conjunta de conquista y ampliación de esos mercados y va a establecerse un sistema de «control de la calidad» que garantice los envíos al extranjero, así como se piensa en un «carnet del exportador» peletero.

Pero hay también toda una serie de conquistas posibles en lo que podríamos llamar batalla estética de la industria de la piel, especialmente en sus manifestaciones de alta costura.

Ya es sabido que París ha sido durante muchos años el centro de la moda peletera y que esta situación no ha variado absolutamente en los últimos años, ya que la piel de vestir sigue a la tela y es también alta costura, pero Norte-

américa y España, seguidas por Italia, tienen también grandes creadores de la moda que le disputan a la capital francesa el dictado de lo que va a llevarse en cada temporada. El influjo de la moda española en el vestir y, por tanto, en la alta costura peletera también, es cada año más notable, y no solamente nuestros creadores, sino algunos de los forasteros se inspiran cada vez más en motivos españoles y en la gracia de las mujeres de nuestro país.

EL CUERO SIGUE A LA TELA

La piel de costura sigue la tónica de lo que se lleva en tela en



cada temporada porque está también en la línea de la moda. Los abrigos hechos de piel para la actual temporada siguen sus líneas generales, hombros redondos, mangas cortas y cuellos desbordados.

Esto va a verse muy bien en la pasarela del II Desfile de la Moda Española de la Piel, que si obedece en sus líneas a la moda del momento en el mundo, también va a tener sus propias características, especialmente en las tonalidades. Por ejemplo, los tonos «degradés», que en la confección peletera hacen furor en Francia, no se llevan hasta el momento en nuestro país, donde no se ha visto

La muestra fotográfica adelanta los diversos modelos de otras tantas prendas confeccionadas con la preciosa peletería

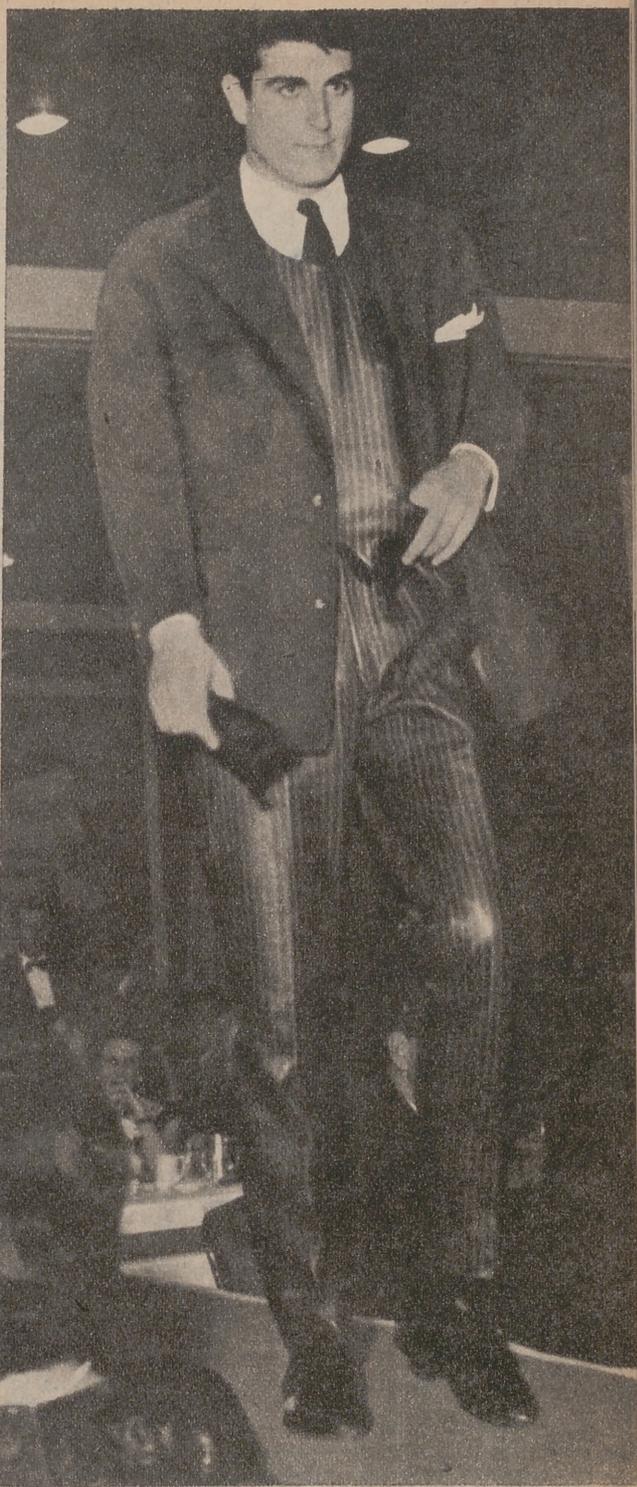
ningún abrigo de color descendente como es el que tiene un tono caramelo en los hombros y aumenta la intensidad de arriba abajo hasta terminar en un vuelo inferior de fuerte color marrón.

Esta temporada se caracteriza por un notable empleo de todas las pieles manchadas: jaguar, ocelote—o tigrillo americano—, leopardo, pantera, nutria «lakoda», que se utiliza mucho esta última en abrigos de tipo gabardina con

cinturón un poco bajo y cuello de visón.

La foca continúa en su empleo como piel de mañana en prendas prácticas y deportivas. En cuanto al astracán, se manifiesta en colores de última hora: cognac, sa-roc, antracita, beige, gris claro... y en la escala de los valores peleteros continúan arriba de todo la chinchilla, el visón, las martas cibelinas y el castor.

El gusto de la mujer española—por lo que se refiere a la peletería—es muy sobrio. En abrigos prefiere los largos, «para no tener que vestirse»; los que puedan llevarse a cualquier hora del día y los que estén hechos de una



piel de lujo medio, como es el astrakán, cuyos abrigos admiten el cuello de visón zafiro en una prenda que rejuvenece y hace favor a toda mujer que la lleve.

CONTINUAN LOS GORROS ALARMANTES

Los chaquetones de siete octavos, que hacen furor en el extranjero, no tienen en la mujer española una aceptación desmedida por lo que hemos apuntado anteriormente de su preferencia hacia los abrigos largos.

Y en cuanto a los sombreros de piel en la actual temporada no se han curado de la preocupante flo-

ración de gorros de tipo mongol y los que tienen un estilo que tira a cosaco del Don. Esos gorros llamativos, orientalistas, con los que podemos cruzarnos en la calle y que nos hacen mirar a la mujer que lo lleve con la extrañeza con que contempláramos a quien hiciera oposiciones para entrar en la Lubianka.

En cuanto a los bolsos esos siguen las variaciones de las prendas de abrigo, y hay entre ellos muchas novedades en esta temporada y muy originalísimas creaciones de la industria española. Recordemos que solamente Madrid vende más de cien mil bolsos al extranjero entre envíos directos y

los de la exportación invisible o compras turísticas.

Es en los guantes donde la situación aparece más estable y con menos sobresaltos con respecto a las creaciones de la temporada anterior, en la que por cierto hubo sus cambios.

Esas son las noticias que podemos adelantar con motivo del II Desfile de la Moda Española de la Piel. Cuestiones de superficie que también manifiestan situaciones de mar de fondo sobre cuyas corrientes doctores tiene que la puedan juzgar con más acierto la moda internacional peletera y en la que preferimos quedarnos en la piel.

F. COSTA TORRO



QUINCE AÑOS

NOVELA

por Acacia Uceta

SINTIO que hubiera salido el sol, que el cuadrilátero de cielo que techaba el angosto patio de luces fuera otra vez azul, y que su madre se hubiese pasado la mañana canturreando mientras lavaba aquella ropa que ahora, tendida en las cuerdas, era bamboleada por el aire.

Durante cerca de un mes el tiempo había estado lluvioso. Fueron días en que el humo apenas si conseguía remontarse hacia lo alto y una mezcla de olores a cocina flotaba de continuo en los dos metros por seis de aquel patio. Un chorro de agua, procedente de uno de los agujeros del roto canalón, había estado cayendo casi permanentemente sobre el cinc de la ventana salpicando los cristales y llenando con su rumor sordo la alcoba de Inés. Acunada por este rumor durante las interminables horas del día y de la noche, Inés había alumbrado y madurado aquella idea que acabó convirtiéndose en una decisión firme.

Junto a la cabecera de la cama, en la pared, estaban las rayitas que Inés había ido haciendo con la uña: una rayita por cada cura. Todos los días, cuando acababan de cambiarle los apósitos, lo primero que hacía era clavar la uña en el yeso de la pared y dibujar una rayita. Había ya 718, lo cual significaba que habían transcurrido setecientos dieciocho días desde que le practicaron la primera cura. Casi dos años. Dos años llevaban sus piernas ulceradas. Dos años llevaba ella encerrada en casa, sin asistir al colegio, sin ir a ningún sitio. Inés recordaba que, al principio, venían a visitarla las amigas y que en casa la mimaban cuanto podían. Luego se acabaron las visitas y los mimos. Todos parecían haberse acostumbrado a su dolor y considerarlo como algo natural y lógico. Incluso sus padres, a los que el médico había dicho que cuando se produjera un cambio en la naturaleza de la niña, curaría rápidamente. Pero aquel cambio, que Inés sabía

muy bien en qué consistía, se estaba haciendo esperar demasiado.

—Esta niña necesita una alimentación rica en vitaminas. Y le convendría mucho tomar baños de mar.

El médico—de esto hacía más de un año—había hablado casi con miedo. Era frecuente que al oír estas recomendaciones le contestasen con un exabrupto. En cierta ocasión un hombre le había dicho: «Pero ¿usted cree que si pudiéramos hacer todo eso le íbamos a necesitar a usted?» Y comprendió que aquel hombre tenía razón. La sociedad médica en la que prestaba sus servicios desde hacía cuatro lustros reclusaba sus clientes entre las familias más humildes. Si aquellas gentes hubieran podido alimentarse lo necesario y llevar una vida sana e higiénica, seguramente no habrían tenido que recurrir a él. Lo más probable es que ni siquiera pertenecerían a una sociedad como aquella. De ahí que no siempre se atreviera a decir lo que de verdad necesitaban los enfermos. En casa de Inés sí se atrevió, aunque sabía que era inútil. Bastaba observar los rostros macilentos y avejentados de los padres para comprender las privaciones que venía padeciendo aquel hogar. Le escucharon en silencio y prometieron hacer lo posible; pero él sabía que no harían nada. En realidad, no podían hacerlo.

Durante los dos años de enfermedad Inés había crecido mucho. Estaba tan alta como su madre. Ya podía verse la cara en el espejito que tenía el aparador sobre el estante. Pero este desarrollo no le proporcionaba la menor alegría. Se sabía flaca, desgarbada, sin ningún atractivo. Su cuerpo estaba tan delgado que, a simple vista, se le podían contar todas las costillas. Y en el pecho lo único saliente era el esternón, grande y afilado como una lanza que intentase romper la piel. Además, Inés había perdido por entero la ilusión de hacerse mujer. Aquella ilusión tan largamente acariciada en sus sue-

fios de niña había muerto ahora, precisamente ahora, cuando estaba a punto de cumplirse. ¿Por qué iba a desear ser mujer? ¿Para vivir como su madre, mal vestida, mal peinada, luchando a brazo partido con la miseria, lloriqueando desde mediados de mes porque ya no había dinero en la casa, sacándose con grandes apuros la alianza del dedo para llevarla a empeñar y peieándose continuamente con el marido por cosas mezquinas e insignificantes? No, aquello no era para ilusionar a nadie. Tampoco las vecinas que canturreaban junto a sus fogones o sacudían por las ventanas del patio sus raídas alfombras, aquellas vecinas de greñas revueltas podían alimentar en ella muchos anhelos de ser mayor.

En el piso de abajo vivía la Carmen. Esta era distinta de las demás vecinas: joven, guapa, de ojos oscurísimos y rasgados, pelo teñido, buen tipo. Vestía trajes caros y llamativos, iba siempre muy perfumada y se pintaba mucho. En la casa todos sabían que volvía al amanecer y que a veces daba traspies al subir la escalera. Hubo una época en que Inés, que andaba entonces por los diez años la miraba como a un ser superior. Hasta el punto de que un día le dijo a su madre:

—Mamá..., de mayor me gustaría ser como la Carmen. Hoy llevaba un vestido precioso y...

No pudo terminar, porque un bofetón acompañado de un grito extemporáneo le cerró la boca. Inés recordó entonces lo que decía su madre siempre que se refería a la Carmen. Y que su padre, cuando se la encontraba en la escalera, no le cedía el paso como a las demás vecinas. Lo pensó mucho, y la única conclusión que pudo sacar de todo aquello fue que no estaba bien querer ser como la Carmen. Ahora, las novelas leídas en las largas horas de aburrimiento le habían descubierto lo que era realmente aquella vecina, y la verdad es que ya no la ilusionaba lo más mínimo ser como ella.

Por lo demás, esas mismas lecturas le habían mostrado un mundo al cual Inés sabía que nunca tendría acceso. Lo sabía con toda certeza. Primero, porque era una enferma. Sus piernas ulceradas apenas le permitían recorrer trabajosamente el pasillo de su casa. Seguramente, aunque se curase, no volvería a andar como las otras chicas, como anduvo dos años antes. Y en segundo lugar, porque a causa de la enfermedad, había tenido que abandonar sus estudios y ya no podría aspirar a nada importante. Ciertamente de no haberle fallado la voluntad hubiera podido seguir estudiando en casa; pero le falló por completo y le llegó el desánimo al tener que renunciar a la beca del Instituto, conseguida con tantos esfuerzos. Su madre, de cuando en cuando, volvía a la carga todavía:

—Estudia, Inés, hija. Estás dejando perder un tiempo que podrías aprovechar muy bien. Con que estudiases un rato todos los días, sólo un rato, sería suficiente para no atrasar. Así vas a olvidar todo lo que sabías. Mira, hoy he visto a tu antigua maestra, a doña Rosa, y me ha dicho lo mismo de siempre: que estudies, que repases, que no te abandones... Y que, aunque ya no va a ser posible recuperar la beca del Instituto, ella está dispuesta a darte unas clases, cuando te pongas buena, para que por lo menos puedas colocarte en algo. A condición, claro, de que no atrases mucho ahora. Anda, hija, hazme caso...

Inés sabía que aquel "colocarse en algo" significaba un humilde puesto de cajera en cualquier comercio de poca monta o la taquilla, triste y estrecha como un ataúd, de un cine de barrio. A pesar de que no era una solución que pudiera ilusionarla, durante varios meses se preocupó de abrir los libros, ponerse lecciones, estudiarlas, tomárselas ella misma y resolver problemas. Pero llegó el verano, las úlceras se recrudecieron con el calor, los dolores se hicieron insoportables y, como consecuencia de todo ello, los libros quedaron relegados otra vez al olvido. Viéndola sufrir, nadie se atrevió a exigirle que estudiara. De esta forma fue olvidando casi todo lo aprendido. Inés pensó que ya

nunca podría ponerse al corriente y lo aceptó como algo fatal, inevitable.

Uno de estos días de verano, en que las piernas le dolieron más que de costumbre, le asaltó por vez primera la idea de la muerte. Pensó que podía morir, y este pensamiento la envolvió en un hábito cálido, agradable, como si se tratase de un sugestivo descubrimiento. La muerte sería la solución definitiva de todos sus problemas. Ya no tendría que soportar más curas, ni aguantar más dolores, ni podecer más privaciones. Se acabarían aquel aburrimiento, y aquella soledad, y aquellos absurdos gimeos de su madre al cambiarle las vendas. Se evitaría el tener que llegar a vieja, como la madre de la portera, sorda y medio ciega; o a vivir rodeada de críos mocosos y hambrientos, como la vecina del primero; o a que los hombres la arrinconasen en la escalera, como a la Carmen.

¡Morir! Inés se veía a sí misma dormida para siempre, dulcemente dormida entre un aluvión de flores y de elogios tardíos. Su madre la recordaría con una ternura que nunca le había demostrado en vida. Su padre diría: "Era muy inteligente mi pequeña, muy inteligente. Ganó una beca para el Instituto, y si no hubiera sido porque murió tan pronto habría llegado a ser alguien." Las amigas, las mismas amigas que le habían abandonado a su soledad durante dos años, llorarían llenas de remordimientos. Los profesores pensarían que habían sido injustos al retirarle la beca. Y hasta el médico, aquel viejo doctor que iba distanciando poco a poco sus visitas, lamentaría no haber sabido encontrar el remedio capaz de evitar aquella muerte.

Durante unos días Inés vivió embargada por una dulce sensación de marcha, de despedida. "Moriré pronto —se decía—. Llevo dos años enferma. No puedo durar." Mentalmente decía adiós a todas las cosas. Pensaba mucho y apenas comía. ¿Para qué?

Cuando llegó el médico le hizo un reconocimiento más minucioso que otras veces, preguntó si tenía apetito y le recetó un reconstituyente y una nueva pomada. Su madre salió a despedirle, como de costumbre, al rellano de la escalera. Aguzando el oído, Inés escuchó su conversación.



—Doctor, ¿cómo la encuentra? ¿No cree usted que está peor?

—¿Peor? ¿Por qué piensa usted eso, señora?

—No sé... La noto como preocupada..., abatida..., como si no tuviera interés en curarse..., en vivir. Además, cada día está más delgada.

—¡Bah! Todo eso son figuraciones tuyas, señora. Es cierto que está muy delgada, pero es fuerte y tiene mucha resistencia. Ya le he dicho que hay que tener paciencia y esperar a que se produzca el desarrollo. Entonces todo cambiará, se lo aseguro. Por lo demás, lo que ocurre es que se trata de una niña muy sensible, muy inteligente y como se aburre, piensa demasiado y se le desborda la imaginación. ¿Comprende? Por eso le conviene distraerse, salir un poco, aunque sólo sea a la puerta de la calle. ¡Ah, otra cosa!... Que no lea tanto. No es bueno leer mucho a su edad. Y menos cierta clase de lecturas. ¿De acuerdo?

Inés sintió que el alma se le caía a los pies. Acababa de comprender que no moriría por causa de su enfermedad. Seguiría así un día y otro, como hasta entonces, con sus piernas ulceradas, soportando el dolor de aquellas curas horribles y la angustia de aquella soledad más horrible todavía. Cierzo que se anunciaban cambios, pero... ¡qué clase de cambios! La obligarían a salir a la calle calzada con aquellas feísimas y ridículas zapatillas de hombre, único calzado que admitían sus pies hinchados y cubiertos de vendas. Le quitarían las novelas, que eran su único refugio, y le harían tomar, cucharada tras cucharada, aquel jarabe que acababa de recetar el doctor y que seguramente sabría a demonios. ¡Bonito panorama!

Por lo visto, el morir no era tan fácil como ella había supuesto. Pasó revista a todas las gentes que había conocido, recordó todas las muertes de que tenía noticias y no encontró ni una sola persona que hubiera muerto a los quince años. Y sin embargo ella necesitaba morir. Le resultaba insostenible la idea de pasar otro año —¡o Dios sabe cuántos!— encerrada en aquel piso triste, sin más compañía que la de su madre, cada día más amargada, y la de sus viejas muñecas, con las que ya no le apetecía jugar. Se sintió llena de una extraña rebeldía. Había renunciado a todos sus sueños, a todas sus ilusiones. ¿Por qué renunciar también a la última? No, no renunciaría. Ya no era una niña. Sabía que la vida puede suprimirse en cualquier momento, que basta para ello la voluntad de morir y el valor de matarse. Y a ella no le faltaría el valor.

Inés tenía una vaga sospecha de que aquello que pensaba era pecado, pero no estaba muy segura. Su formación moral y religiosa era tan exigua que no le permitía plantearse el problema en sus justos términos. Estaba enferma, cansada de sufrir, y creía que esto podía justificarlo todo.

En días sucesivos fue dándole vueltas a aquella idea. ¿Qué procedimientos tenía a su alcance para llevar a cabo su proyecto? No se le ocurría más que uno, pero se resistía a aceptarlo como bueno. El fondo del patio, con sus grandes piedras siempre encharcadas de agua sucia, con aquellas ratas enormes que salían y entraban en la alcantarilla y escarbaban en los montones de basura, le resultaba repelente. Sólo de pensar en el contacto de su cuerpo con aquellas losas enfangadas sentía un asco irreprimible. No, allí le sería imposible hacerlo.

Por fin, una tarde encontró lo que buscaba. El cartero había hecho sonar su silbato desde el portal, asomado al hueco de la escalera. Inés, renqueante, salió al rellano y se inclinó sobre la barandilla.

—¡Segundo derecha!—gritó el cartero.

Inés vivía en el cuarto piso. Vió cómo bajaban del segundo a recoger la carta y cómo desaparecía el cartero después de entregarla a su destinatario. La escalera quedó de nuevo silenciosa y desierta. Sólo Inés seguía allá arriba, con los ojos clavados en el fondo del portal. Miraba la perspectiva vertical de la escalera como si fuese aquella ¡a primera vez que la veía. Las barandillas limitaban un hueco ca-

si tan grande como el patio, un hueco que parecía irse estrechando hacia abajo hasta tocar el suelo. Y al final, cerrando aquella extraña panorámica, un cuadrilátero de ladrillos rojos y blancos, de ladrillos limpios, brillantes, porque ni un solo día dejaba de fregarlos la portera.

Para Inés, más que un descubrimiento, fue una revelación. Allí, sí. Allí podía encontrar una muerte limpia, rápida, segura, sin nada viscoso ni nauseabundo. La tenía al alcance de la mano, esperando a que se decidiera. Cuando llegase el momento, nadie podría estorbar su propósito. Sacaría los pies por fuera de la barandilla, se dejaría caer en el vacío, y en unos minutos todo habría acabado: sus úlceras, sus dolores, su soledad, su desencanto..., ¡todo!

Inexplicablemente, a partir de aquella tarde empezó a sentirse más optimista. Adoptada firmemente la decisión de morir, vió con sorpresa que renacían en ella esperanzas absurdas y un amor a la vida casi animal. Una y otra vez tenía que rechazar la idea de una posible curación. En la lucha intervenían también multitud de pequeñas cosas en las que nunca había reparado; cosas sin importancia, pero que formaban parte de su vida, que embellecían su pobre existencia y a las que, sin darse cuenta, amaba entrañablemente. Hasta la curiosidad por conocer su futuro inmediato era una fuerza que la empujaba a seguir viviendo. Por esta causa fue demorando la realización de su propósito. «De mañana no pasa», se decía. Hasta fijaba la hora. Pero a medida que el tiempo pasaba, su decisión iba flaqueando, y antes de que expirase el plazo ya se hacía concedido otro nuevo.

Entre tanto, las nuevas medicinas recetadas por el doctor iban surtiendo efecto. La pomada mejoró el aspecto de las úlceras y mitigó considerablemente los dolores. El jarabe hizo que a Inés le volviese el apetito, que recuperase el brillo de los ojos y que el sueño fuese otra vez tranquilo y profundo. Sus padres se habían dado cuenta y asistían a aquella mejoría, apenas entrevista, con gozosa ansiedad. A ella nada le dijeron, pero les oyó hablar una noche, desde su alcoba, y comprobó que volvían a sentirse esperanzados y que veían posible su curación a corto plazo. Todo ello hacía más dramática la lucha de Inés por llevar adelante su proyecto. Llegaba a convencerse de la necesidad de hacerlo, de que era mejor para ella, pero no osaba dar el paso decisivo.

Por fin, algo vino a prender la mecha. A pesar de que el médico había recomendado que saliese a la calle, nadie pensó en poner en práctica esta recomendación a causa del mal tiempo. Llovía casi sin interrupción y la temperatura era francamente fría. Pero aquella tarde volvió a brillar el sol, se disiparon las nubes y se templó el ambiente. La madre de Inés decidió que al día siguiente saldrían las dos a dar una vuelta.

Aquella noche se preparó todo. Inés vió a su madre cepillar las grandes zapatillas de paño y zurcir unas medias viejas de algodón, marrones, que tendría que ponerse sobre las vendas. También el abrigo, aquel abrigo de hacia cuatro años, fue cepillado concienzudamente. Inés se lo probó. Se le había quedado tan pequeño, que más que abrigo parecía una chaqueta larga y ridícula. Pensó que, vestida con aquellas prendas, estaría lamentable, que inspiraría risa y compasión a sus amigas. Y decidió no salir a la calle, ocurriese lo que ocurriese.

—No prepares nada, mamá —dijo—. No pienso salir con esa facha.

—¿Qué has dicho?—la madre creyó haber oído mal.

—Que no saldré con ese abrigo tan ridículo ni con esas zapatillas tan espantosas ni con esas medias tan llenas de zurcidos. Ya lo sabes.

—Pues no tienes otra cosa, hija. Y el médico ha dicho que hay que salir, que te conviene. Comprenderás que no vamos a dejarlo porque no tengas otra ropa mejor. Antes no eras tan remilgada.

Inés sentía una excitación extraña. Era como si el primer latido de la mujer que despertaba en ella

empujara toda su sangre a la garganta. En un segundo desfilaron por su imaginación todas las muchachas —jóvenes, bonitas, elegantes— que había conocido en las novelas. Se comparó con ellas y una angustia espantosa la dominó por entero. Tiró el abrigo al suelo y gritó con lágrimas en la voz:

—Antes era una niña, mamá, pero ahora tengo quince años. Soy una mujer y me da vergüenza ir vestida de ese modo. Prefiero quedarme encerrada en casa para siempre.

—No digas eso, Inés —¡la madre hablaba con una infinita tristeza—. Ya ves cómo va tu padre. Gracias a la ropa que le da don Miguel tiene algo que ponerse. Y si soy yo... Ya ni me acuerdo de la última vez que me compré una bata.

Inés sentía un nudo en la garganta. Sin embargo, no quiso, no pudo darse por vencida.

—Pero, mamá, yo tengo quince años, ¿no lo comprendes? A mi edad también a ti te gustaba tener vestidos bonitos. Y los tenías; tú misma me lo has contado muchas veces. En cambio, yo no tengo ni siquiera una falda que me tape las rodillas. Todo me está pequeño. ¡Porque he crecido, mamá, he crecido! ¿Es que no te das cuenta? Ya no soy una niña.

—¡No me grites! Claro que eres una niña. ¡Ojalá no lo fueras! Edad tienes para ser una mujer, pero sólo has crecido en estatura. Si de verdad fueses una mujer comprenderías... ¿Por qué crees que andamos tan mal, eh? ¿Piensas que yo me gasto el dinero en tonterías? ¡No, hija, no! Todo se nos va en apósitos, en vendas, en medicinas para ti. ¡Si al menos sirvieran para algo! Tu enfermedad se lo lleva todo. ¡Y encima aún vienes con!... ¡Qué más quisiera yo!

Inés vio a su madre hacer esfuerzos para callarse; la vio pasarse el dorso de la mano por los ojos para quitarse las lágrimas; se dió cuenta de que instantáneamente se había arrepentido de haberla hablado así. Una palabra, un gesto, una mirada de comprensión e Inés habría corrido a abrazarla, y ambas habrían llorado juntas. Pero esa mínima compenetración no se produjo. El carácter de la madre se había endurecido a golpes de adversidad. Miró a Inés con ojos severos, le aseguró que al día siguiente después de comer saldría con ella de grado o por la fuerza, y se encerró en la cocina.

Inés quedó sola en el comedor. Sus ojos tropezaron con una fotografía amarillenta colocada sobre la cómoda. Era una vieja foto de su madre, de cuando tenía su misma edad. Podía verse el rostro de una muchacha lózana, rebosante de salud, con las mejillas apretadas, con la mirada luminosa y alegre, con un bonito collar adornando su garganta. Luego Inés se contempló a sí misma en el espejo del aparador. Vio un rostro escuálido, demacrado; unos ojos apagados, sin alegría; unos cabellos lanudos y feos. A sus pies, tirado en el suelo, estaba el abrigo ridículo. Más allá, sobre una silla, las zapaticas de cuadros y las medias enrolladas, esperando. Esperándola para salir a la calle después de un encierro de casi dos años. Recordó las palabras de su madre: "Mañana, después de comer" Y pensó que ese momento no llegaría nunca para ella. Al fin se había decidido.

Aquella noche durmió con un sueño pesado, torpe. El Padrenuestro que rezaba al tiempo de acostarse hubo de empezarlo tres veces, porque, sin quererlo, el pensamiento se le iba por el rumbo de la obsesión. Pensó que aquélla era la última vez que se acostaba y empezó a imaginar cómo estaría la casa al día siguiente a aquella misma hora. Lo veía todo en desorden, revuelto, con su alcoba llena de gente: Oía los gritos de su madre, los rezos y suspiros de las vecinas, el murmullo de los hombres, allá en el comedor. Trató de imaginarse a su padre llorando, pero no pudo. Jamás le había visto llorar. Más bien estaría callado, con la mirada perdida, como cuando murió la abuela. Inés lo veía todo con tal fuerza, con tanto verismo, que rompió a llorar, y llorando se quedó dormida.

A las ocho de la mañana, como todos los días, la despertó el dolor de las piernas. Sus úlceras re-



clamaban una nueva cura. Con esta tarea iniciaba siempre su jornada la madre de Inés. Lavaba las heridas cuidadosamente y colocaba sobre ellas una nueva capa de pomada, nuevos apósitos, nuevas vendas. Inés seguía en la cama hasta las diez. A esa hora se levantaba para quedar al cuidado de la comida mientras la madre hacía la compra. Así un día y otro.

Pero aquélla mañana, después de la cura, Inés se puso en pie. Quería ver por última vez a sus muñecas, despedirse de ellas, dejar recogidos sus juguetes, sus novelas, sus «tebeos». La madre le preguntó, extrañada:

—¿Por qué te levantas tan temprano? Todavía no he encendido la cocina y hace frío.

—Estoy cansada de estar en la cama, mamá.

Se vistió la falda y el suéter y salió al pasillo. Allí, en una estantería de madera sin pintar, estaban las muñecas. Inés nunca había tenido buenos juguetes. Eran muñecas húmedas, sencillas, muñecas baratas que ahora, entre las manos largas y huesudas de una niña que casi era una mujer, parecían más pequeñas, más desvalidas. Llevaban abandonadas tanto tiempo, que estaban materialmente cubiertas de polvo. Inés las fue cepillando con todo cuidado y ordenando sus cabellos descoloridos.

—Te has levantado trabajadora, ¿no? Eso me gusta. Cuando termines con las muñecas podías ordenar un poco tus libros. A lo mejor tienes que volver a estudiarlos muy pronto.

—Sí, mamá. Ya pensaba hacerlo.

—¿Has visto, Inés, qué día tan magnífico? Hace un sol espléndido. Saldremos en seguida en cuanto comamos.

La madre empleaba un tono amable, cariñoso, como si quisiera hacerse perdonar sus palabras de la tarde anterior o como si temiese despertar de nuevo las protestas de Inés. Mientras pasaba la bayeta a los suelos, levantó la cabeza varias veces para observar a su hija. «Está mejor —pensó—, mucho

mejor. Seguro que es el reconstituyente. También las úlceras tienen hoy mejor aspecto. ¡Si Dios quisiera!...» La pobre mujer se sintió más animada, llena de una esperanza nueva. Pareció haber recuperado de pronto los retazos de una alegría perdida mucho tiempo atrás. Ella misma se sorprendió varias veces canturreando mientras hacía las faenas de la casa y lavaba unas cuantas prendas en la pila de la cocina.

Aquella inesperada alegría de su madre aumentó la tristeza de Inés. Le molestó que su madre estuviera contenta; le molestó que el cielo fuese otra vez azul, que el sol brillase de nuevo en lo alto, que la ropa tendida se balancease suavemente en las cuerdas del patio; le molestó incluso que el canario, cuya jaula ella misma había colgado al sol por fuera de la ventana de la cocina, lanzase unos trinos más fuertes y armoniosos que nunca. Sintió que tuviera que ocurrir así, en medio de aquella explosión de vida. Ella hubiera preferido que todo fuera distinto.

Mientras colocaba las muñecas, ya limpias, en el estante pensó que ya nadie volvería a quitarles el polvo. Seguramente irían a parar a manos del traperero o serían guardadas en alguna caja de cartón que subirían al desván. Los «tebeos» y las novelas acabarían en el fuego. Era lo natural. Sus padres querrían quitar de en medio todo lo que les recordase a la hija que se fue para siempre.

—Voy a la compra, Inés. En seguida estaré de vuelta.

—Está bien, mamá.

Al quedarse sola la sacudió un estremecimiento de pánico. ¿Había llegado el momento? ¡Imposible encontrar mejor ocasión! Estaba sentada en el suelo, atando con una cinta los «tebeos» viejos. Hizo un esfuerzo para serenarse y se puso en pie. Cuando iba a abrir la puerta de la escalera se detuvo en seco. Recordó que no había dado un beso a su madre antes de que saliera. Quizá fuese una tontería, pero ella no podía hacer aquello sin dar antes a su madre un beso de despedida. ¡No, no podía! Mejor esperar a que volviera de la compra, y entonces... Volvió a sentarse al pie de la estantería y continuó atando los «tebeos».

La madre regresó pronto y se sentó junto al fogón a pelar unas patatas. Inés decidió esperar también a que llegara su padre. Cuando los vio juntos, los dos en la cocina, charlando de cosas sin importancia, se acercó a ellos. No sabía cómo hacer para darles aquel último beso. Lo mejor sería hacerlo con toda naturalidad. Primero besó a su padre en la mejilla; luego a su madre, en la frente. Ambos la miraron con asombro.

—¡Qué cariñosa estás hoy, pequeña! —exclamó el padre dándole un golpecito en el cuello.

—Está contenta porque vamos a salir de paseo. ¿Verdad, Inés? Hace un día hermosísimo. Andando despacito podíamos bajar hasta Recoletos y sentarnos allí un rato. Sí; eso es lo que haremos.

Inés sintió un nudo en la garganta y salió al pasillo. Lo anduvo lentamente, abrió la puerta del piso, cuidando de no hacer ruido, y salió a la escalera. Desde el rellano se volvió para lanzar una última mirada al interior de la casa. Pasó revista mentalmente a sus cosas. Todo estaba en orden... Muñecas, juguetes, libros, «tebeos»... Todo limpio y recogido. Sobre su mesilla de noche había dejado un papel que decía: «Adiós. No puedo más.» Se asomó a la barandilla. La escalera estaba desierta. Abajo, el rectángulo de baldosas rojas y blancas parecía estarla esperando.

—Adiós, mamá... Adiós, papá... Adiós para siempre.

Se santiguó y levantó la vista hacia lo alto. El sol, que se filtraba por la claraboya casi en vertical, le dio de lleno en los ojos. En ese instante, Inés recordó que se había dejado la jaula del canario colgada al sol por fuera de la ventana de la cocina. Aquel pájaro había sido un regalo de su madre. Había un hombre vendiendo canarios y jil-

gueros en la puerta del mercado, y como los daba baratos la madre compró uno para ella. Lo instalaron en una jaula vieja que les dejó la vecina del primero izquierda. Desde entonces había estado al cuidado de Inés. Ella le limpiaba la jaula, le cambiaba el agua, le ponía el alpiste y la lechuga. Inés pensó que si no lo entraba ella ahora, luego, con todo el jaleo que su muerte provocaría, nadie se acordaría de hacerlo y el pobre pájaro moriría de frío aquella misma noche. No, no podía dejarlo donde estaba, expuesto a aquel peligro. Era preciso pasarlo adentro, colocarlo de nuevo sobre el aparador.

Volvió a entrar en la casa, cerrando la puerta con las mismas precauciones que a la salida. Sus padres seguían en la cocina. Inés no sabía qué pretexto poner para descolgar el pájaro delante de ellos. Lo más prudente sería esperar hasta las cuatro. A esa hora el sol dejaba de dar en el patio. Sería el momento de hacerlo. Pero..., ¿no saldrían de paseo antes de esa hora? Ella no podía esperar a tanto. Había que inventar algo. Pensando en esto se sentó al lado de su padre. Las patatas que hervían sobre el fogón despedían un olor agradable, apetitoso. Su madre había preparado la mesa allí mismo, en la cocina. El padre de Inés, siempre silencioso, estaba locuaz aquel día. Su mujer, mientras Inés estaba en la escalera, le había contado que la niña se levantó muy animada, que había pasado la mañana ordenando sus cosas y que parecía que las úlceras presentaban un aspecto francamente bueno. Aquellas noticias bastaron para ponerle de buen humor.

Una nube oscureció el patio. Inés aprovechó la ocasión:

—Se ha nublado, mamá. Voy a quitar el pájaro.

Al abrir la ventana, una ráfaga de aire frío penetró en la habitación. La madre comentó con disgusto:

—¡Vaya! Me parece que se nos ha estropeado el paseo.

—Pues ya que tenéis la idea de salir —intervino el padre—, no os quedéis en casa, aunque siga el tiempo nublado. Podéis ir al cine y yo os espero a la salida.

Aquello era tan insólito, tan «desacostumbrado», que el rostro de la mujer se iluminó. También a Inés le hacía ilusión volver al cine después de dos años de no ver una película. Se dirigió al comedor llevando consigo la jaula del pájaro. Mientras la dejaba sobre el aparador oyó que su madre decía:

—Mira, Alfredo, si la niña empieza a salir, necesitamos comprarle ropa. Con ese abrigo va imprescindible. Y es ya una mujercita, ¿comprendes? Aunque sea pides un anticipo. Además, podría volver a estudiar y recuperar el tiempo perdido. ¿No crees?

El padre se mostró de acuerdo. Luego bajaron la voz e Inés ya no pudo oír lo que decían.

Algo tibio, casi desconocido, le subió al rostro y coloreó sus mejillas. Pensó en el abrigo nuevo que iban a comprarle. Se lo imaginó rojo, con grandes bolsillos, en los que sus manos, siempre ateridas, encontrarían cálido cobijo. Pensó también en que si volvía a la academia tendría que repasar rápidamente.

—¡A comer, Inés!

Antes de volver a la cocina entró un instante en su alcoba y rompió con mano segura, hasta reducirlo a trozos minúsculos, el papel que había dejado sobre la mesilla. Tuvo la sensación de que con ello cerraba un largo capítulo de su vida e inauguraba otro nuevo. Cuando se sentó a la mesa, en la que ya humeaba la comida, seguía teniendo sonrosadas las mejillas y brillantes los ojos. La madre la miró complacida:

—No te olvides de tomar el reconstituyente, hija. Te está sentando muy bien.

Inés asintió con la cabeza, sonriendo. Luego des- tapó el frasco del jarabe y llenó la cuchara hasta el mismo borde.

"JESUCRISTO COMO PROBLEMA"

Un estudio bíblico, teológico y apologético del P. Maximiliano García Cordero, O. P.

UNA biografía es siempre cosa difícil. Nada más y nada menos hay que poner a un hombre en pie. Levantarlo a la altura de nuestro corazón y tostarlo con los soles y los vientos hirientes de la indiscreción. Cosa difícil, repito.

Pero si el intento biográfico no tiene como fondo a un hombre, a una criatura llena de nuestro color, sujeta a nuestro horizonte terreno, sino que trata de acercar el perfil de Cristo, en toda su dimensión de Hombre-Dios, la dificultad sube de punto. Estamos casi en la ribera del milagro.

Y no es que falten materiales, intentos, trabajos, inquietudes. Que sí que los hay. Desde que el mundo es mundo, antes, en y después de Cristo, los hombres han moviliado su ingenio, moviendo los hilos de sus sospechas y de sus intenciones para avistar y acercarse su figura. El camino, un camino largo y hermoso —las fuentes evangélicas, las controversias cristológicas del medioevo, el mundo judaico, los Santos Padres, etc.—, no fue otra cosa que una larga brecha abierta a los interrogantes. Cristo no es impenetrable, sobre todo para los que se acercan por el amor, sino que su categoría histórica, aparte ya su otra dimensión divina, rompe todos los moldes conocidos, sin encontrar un paralelo con el que poder compararlo. Resulta así que su vida y su doctrina no se parece a ninguna otra, que sus palabras tienen vida eterna, que su paso por la tierra ha dejado una huella imperecedera.

Nos topamos con el misterio. Misterio al que cada uno se acerca con su fe, su esperanza y su caridad. Con su amor. Para el descreído, será un enigma; para el que cree, la auténtica luz, el camino, la verdad y vida... La historia no es, por otra parte, más que la confirmación divisoria de esta realidad. Jesucristo ha sido, es y seguirá siendo un hermoso "problema" para quienes tenemos que verlo, por ahora, bajo el pobre y limitado raciocinio humano.

De todos modos, el P. Maximiliano García Cordero se aventuró a ahondar en el misterio, buscando todas las aproximaciones racionales de su fe, y la verdad es que nos ofrece un perfil espléndido de Jesucristo, en la línea de lo humanamente definitivo, libre de arrugas historicistas, de desvíos

ideológicos, donde cabe reconocer paso a paso, la biografía del Jesús de Galilea, la originalidad de su doctrina, la respuesta actual y salvadora a cualquier interrogante.

JESUCRISTO COMO PROBLEMA

No ha traído, para ello, fuego a la tierra, ni levantó los sellos del Apocalipsis. Más humilde —que la humildad es siempre método de buena ley—, ha escrito "Jesucristo como problema". Quinientas páginas, veintitrés capítulos, una amplia y exhaustiva bibliografía, varios años de trabajo, una amplia portada sugerente: éste es el aparato externo bajo el que se nos presenta el nuevo perfil del Salvador.

—Al hacer un libro sobre Jesucristo—con proyección bíblica, teológica y apologética—he pensado principalmente en el gran público culto, particularmente los profesionales y universitarios y por supuesto en el clero joven que cada día ansía más conocimientos sobre todo lo bíblico. El "crisocentrismo" está ocupando ya un lugar principal en la vida espiritual del católico culto, y por eso era necesario un libro que diera un enfoque científico y moderno de la personalidad desbordante y subyugadora del Fundador del Cristianismo. Mi intención fue escribir un libro que fuera un intermedio entre las obras de Grandmaison y Karl Adam sobre Cristo. El título sintetiza el enfoque general de la obra, pues en ella se abordan los interrogantes fundamentales que la persona de Jesús plantea en el orden histórico, exegético, teológico y aun apologético en el mejor sentido de la palabra. Cristo es el gran enigma de la historia por ser el misterio de los misterios—el Hombre-Dios—y de ahí las diversas interpretaciones que ha tenido a través de los siglos. Como es una "isla" en la historia de las religiones, los pensadores no católicos no encuentran encasillado normal para encajarlo históricamente aún como Fundador de un movimiento religioso. Jesús representa la gran divisoria de la historia, el "signo de contradicción" a través de los tiempos, y con su figura excepcional domina la panorámica del acontecer humano.

La portada del libro quiere re-



El P. Maximiliano es uno de los mejores exegetas del mundo en torno a la figura de Cristo

saltar la silueta de Jesús, que representa lo permanente en la historia—pues su mensaje se dirige al corazón humano en su universalidad de razas de todos los tiempos—frente al progreso cambiante y efímero de la cultura humana.

—¿Cuál es el máximo problema con que se encuentra el espíritu humano ante Cristo?

—Su trascendencia esencial divina. Es un Dios revestido de una naturaleza humana: perfecto Dios y perfecto Hombre. Esta conjunción de lo humano y divino en una Persona desborda nuestras categorías intelectuales, y por eso Cristo es el gran "misterio" en la historia de la Humanidad. Por eso los que tratan de acercarse a El con espíritu puramente racionalista, midiendo todo por los paralelos de la historia humana, no pueden entender la categoría sobrehumana de Jesús de Nazaret.

—¿Quién ha comprendido mejor su Persona?

—Aparte de los Apóstoles que con El convivieron, en la época patristica S. Agustín, en la Edad Media Santo Tomás de Aquino y en los tiempos modernos el P. Lagrange, el gran patriarca y adelantado de los estudios bíblicos modernos en el campo católico. Al menos son los que más luz han dado sobre su "misterio" humano-divino. A la luz de sus escritos podemos nosotros adentrarnos en su rica personalidad.

En cuanto a los documentos mejores para conocer a Cristo, aparte de los numerosos escritos patristicos, las obras más luminosas sobre la Persona de Jesús han sido el tratado "De Verbo incarnato" del Aquinatense y los Comentarios a los cuatro Evangelios del P. Lagrange, aparecidos en la espléndida colección por él inaugurada "Etudes bibliques".

—Juzgue la visión del Evangelio.

—Los Evangelios nos hacen entrever el misterio de Jesús, porque en ellos se entrevera con toda naturalidad lo divino y lo humano del Maestro, sin pretender explicar el misterio. Dan hechos eloquentes por sí mismos. San Pablo es el primero en "teorizar" y desentrañar teológicamente el contenido de la trayectoria redentora de Cristo: es el Dios preexistente que tomó la "forma de siervo" para volver con la Humanidad glorificada al seno del Padre.

TODOS UN ESPECIALISTA EN LENGUAS ORIENTALES

El padre Maximiliano nos resulta un hombre joven. Desmiente esa teoría de los exegetas de largas barbas y simplismos escolásticos a que nos tiene acostumbrados el siglo diecinueve. Astu-

rano de raíz, sus cuarenta años le han dado, aparte una madurez científica, un discernimiento claro, detenido, día a día, en la nueva controversia de la cátedra. Tras sus gafas la mirada se le queda sencilla, apretando la pupila para pormenorizar. Y siempre una sonrisa le despoja de cualquier parapeito dialéctico.

Nacido en Nembra-Aller, en las verdes tierras de Asturias, en abril de 1921, estudió el bachillerato con los Dominicos de Corias, en el Colegio de Cangas de Narcea. Filosofía y Teología, en San Esteban de Salamanca. Lenguas semíticas en la Universidad de Madrid. No cabe desmenuzar su ciclo de formación. Estudios prietos, rigor mental, un corazón apasionado en todo lo que hace.

En 1946 cumple un sueño acariciado. Jerusalén le espera. Enviado allí hace estudios de especialización en la Escuela Bíblica y Arqueológica, fundada por el padre Lagrange. Una devoción al ilustre teólogo nace ya para siempre. Dos años a tiro de enseñanza, de entusiasmo, cultivando, junto con las lenguas orientales —el árabe, el asirio-babilónico—, el fervor de Cristo. Sus aficiones lingüísticas no le dejan tranquilo y se mete por el complicado bosque filológico de las lenguas comparadas. Y es así como aprende el siríaco y el copto, el sumerio, el egipcio, el sánscrito...

Inglaterra, Austria, Roma. Hitos para su inquietud. Amplía estudios. En la capital de Italia hace el examen de "prolyta" en ciencias bíblicas en la Comisión Pontificia.

Luego, a la vuelta, la enseñanza. Es catedrático de Exégesis del Antiguo Testamento, de Teología Bíblica en la Universidad Pontificia de Salamanca. En la Facultad de Teología de San Esteban. Es su orden. Así como profesor de asirio-babilónico en el Centro de Estudios Bíblicos y Orientales anejo a la Pontificia. No terminan aquí sus trabajos, Las conferencias, los coloquios, las intervenciones en las Semanas Bíblicas Españolas lo llevan de Madrid a Buenos Aires, de Lisboa a cualquier ciudad española. Por supuesto, todas las publicaciones de tipo bíblico tienen en él cuando no su autor por lo menos un asesor de confianza. Es así como se explica su intervención en la BAC, donde fue colaborador de la «Biblia comentada», siendo coautor del primer volumen —«El Pentateuco»— y autor del tercero —«Libros Proféticos»— que ha salido estos días.

Las revistas publican asiduamente sus trabajos en la línea más nueva de la investigación y la interpretación bíblica. Ahí están los nombres de las que insertan sus trabajos: «Ciencia Tomista»,

«Salmanticensis», «Estudios Bíblicos», «Cultura Bíblica»...

EL MATERIALISMO, "ENEMIGO" NUMERO UNO DE CRISTO

—¿Enemigos implacables de Cristo?

—Históricamente, los enemigos del cristianismo son los intereses creados que representan, la concepción materialista de la vida. Así, el primer gran enemigo del cristianismo fue el judaísmo, que con sus ideas de un mesianismo nacionalista se cerró a comprender un mensaje de pura liberación espiritual dirigido a todos los hombres: el universalismo del Evangelio no cabía dentro del molde judaico. Después, el imperio romano organizado se opuso al cristianismo porque veía en él al suplantador de sus dioses oficiales y de sus esquemas jurídicos basados en la distinción de hombres libres y esclavos. En la Edad Media, el feudalismo comprometió mucho al mensaje cristiano. La concepción antropocéntrica del Renacimiento y el racionalismo sistemático —que niega la existencia del mundo sobrenatural y, por tanto, la dimensión divina de Jesús de Nazaret—, son los grandes obstáculos a la penetración del mensaje cristiano esencialmente sobrenatural. Los últimos brotes de esta postura puramente humana los constituyen el materialismo dialéctico, que quiere prescindir de Dios en la vida del hombre, reduciendo a éste a un número en el juego de puros valores económicos. Hoy día los dos grandes enemigos del cristianismo son el indiferentismo religioso —basado en el agnosticismo— y el comunismo materialista ateo.

—¿En qué página del Evangelio se ve mejor a Jesús?

—Para mí, la mejor página de los Evangelios es la que mejor se «ve» a Cristo en su plena dimensión divina-humana es la despedida en el cenáculo. Particularmente, la oración sacerdotal del Maestro recogida por San Juan en el capítulo 17 es la «flor» del Evangelio «pneumático», que a su vez es la «flor» de las Escrituras.

—¿Dónde se encuentra la mayor dificultad de comprensión para la sensibilidad contemporánea?

—La mayor dificultad contemporánea para entender a Cristo y su mensaje radica en el concepto racionalista de la vida y en el juego de intereses creados por un hombre que quiere vivir la vida del modo más pagano posible, haciendo caso omiso de las exigencias ascéticas elementales del Evangelio; no se puede servir a dos señores: a Dios y a las riquezas y placeres... De esta lucha surge un cristianismo híbrido, pues cada uno se hace a su medida el traje de su fe cristiana, y la consecuencia es que no entra de lleno dentro de la órbita evan-

gética. El Evangelio es lucha, tensión y esfuerzo continuo por superar el egoísmo y sensualismo innato humano.

—¿Su influencia en el mundo?

—La influencia de Cristo en el mundo es grande, aunque no tanto como deseáramos. Existe una minoría selecta que se amolda a su mensaje y constituye la «sal de la tierra» y la «luz del mundo». Son los santos y personas ejemplares que, gracias a Dios, no faltan en la sociedad contemporánea. En el acervo cultural occidental hay un tanto por ciento de substrato cristiano; y muchas gentes que se presentan como indiferentes en cuestiones religiosas, en muchas de sus concepciones y actitudes sanas dependen de un fondo histórico cristiano que gracias a Dios permanece a través de la cultura occidental: la solidaridad humana en su pleno universalismo es fruto del mensaje cristiano, aunque ahora se quiera presentar como deducción de una mera ética natural.

A los lectores españoles les recomiendo como libros excelentes asequibles para comprender mejor a Cristo, aparte de los cuatro Evangelios, que son insustituibles, por representar la fuente cristalina de su mensaje, «El Evangelio de Jesucristo», del P. Lagrange; «Jesús en el país y pueblo de Israel», de F. Willam; «Vida de Jesús», de Ricciotti; «Jesucristo», de K. Adam, y «Cristo nuestro hermano», del mismo.

LA PERSONA DE JESUS, AMIGA DE LOS PECADORES

«Jesucristo como problema» es por eso algo más que un libro hermoso. Se trata de una meditación fundamentada en la teología, en la exégesis bíblica, en la apologetica. Así cada capítulo es una escalera que conduce al conocimiento de Cristo. Un conocimiento horizontal que va llenando no sólo el entendimiento, sino el corazón de un auténtico perfume espiritual.

La figura del Salvador aparece de golpe en su gran misterio de Hombre-Dios, en toda su realidad y unidad ontológica, en su conciencia psicológica. Particularmente emotivas son las semblanzas espiritual, moral, intelectual, psicológico-temperamental, corporal, donde nada se oculta a la pupila del P. Maximiliano, que realza a Jesús y lo eleva sobre el entramado de opiniones y controversias, concretando de pasada sus relaciones con el pueblo judío o con los recientes descubrimientos arqueológicos.

—¿Dónde está la dificultad para conocer a Jesucristo?

—La gran dificultad para entender a Cristo radica en su categoría divino-humana. La psicología

de Cristo es esencialmente un «misterio», porque es un Ser divino que obra a través de una naturaleza humana.

El P. Maximiliano se ha detenido en su libro a historiar los interrogantes del problema. Por estas páginas pasan los pueblos con su versión más o menos filial. El misterio de Cristo tiene sin duda un reflejo en su conducta, una «cara» externa, local incluso, que sin faltar a los rasgos esenciales indica que su doctrina ha sido asimilada.

—Es difícil decir qué pueblo es el que mejor ha asimilado la doctrina de Jesús. Esta es tan sublime que podemos decir que ningún pueblo se ha acercado al ideal pleno evangélico. El Cristianismo se difundió principalmente en el área del imperio romano y por eso su mensaje pronto va «cristianizando» la cultura grecorromana. Si Cristo hubiera nacido en la India o en China su mensaje habría «cristianizado» la filosofía hindú o china en lo que tienen de sano y asimilable por el esquema sobrenatural cristiano. El Cristianismo es un mensaje universal, y ningún pueblo puede gloriarse de monopolizar su mensaje, que esencialmente se dirige al corazón humano sin distinción de razas ni fronteras geográficas. Con todo, por razones históricas, los pueblos que mejores frutos «cristianos» han dado hasta ahora han sido los del área cultural de Occidente, porque tuvieron la suerte de ser los primeros en ser «cristianizados». De hecho los grandes santos —los mejores intérpretes del Cristianismo— han surgido en Europa, y dentro de ésta sobresalen los pueblos latinos.

—¿Ha variado mucho la interpretación cristiana a través de los tiempos, siquiera en cuestiones de simple matiz?

—En el campo ortodoxo la interpretación de Cristo no ha variado sustancialmente después de las definiciones de Nicea, Efeso y Calcedonia. En éstas se refleja el sentir de la tradición apostólica, que es la garantía de toda ortodoxia. Dentro del esquema definido los teólogos católicos de las diversas escuelas—agustinianos, tomistas, escotistas y suarezianos—han buscado nuevos modos de acercarse al «misterio» indescifrable de Cristo.

—¿En qué atributo se ve su grandeza?

—Lo que más impresiona en la Persona de Jesús es su disposición a recibir a los pecadores, los cuales constituyen su escolta de honor durante su vida terrestre. Jesús es intransigente con el pecado, pero esencialmente comprensivo y misericordioso. Por eso las interpretaciones jansenistas del Cristianismo están fuera de su mensaje de perdón.

—¿Su biografía cordial de Cristo?

—La trayectoria terrestre de Jesús se desenvuelve en el esquema del apostolado de Galilea, primero, y de Judea, después. En el primer escenario, hablando con los sencillos pescadores sus palabras son más suaves e insinuantes, mientras que en Jerusalén, al enfrentarse con la cerrazón de la clase dirigente, sus palabras llevan el sello de la fulminación profética.

LOS MEJORES AUTORES, A CONSULTA

El libro es un acervo de sugerencias. Por él entra y sale el talento y la agudeza del teólogo, el discernimiento del exegeta. Y siempre el corazón sacerdotal del autor, capaz del esguince cordial y ameno y del rasgo emotivo. No todo es fría fórmula y objetivismo inoperante. Así, esta obra ha sido «libro de horas» de una vida.

—Fue escrito a grandes intervalos en los tiempos libres que me dejaban las clases y la preparación de otros libros, pero en su redacción he invertido unos dos años incompletos. Para ello he consultado los mejores autores que he tenido a mano: Santo Tomás, Lagrange, Grandmaison, K. Adam y otros que cito en la bibliografía. Entre ellos algunos españoles, como el padre Leal y el padre Cuervo, que se han ocupado del tema en sus aspectos escriturario y teológico respectivamente. Mi preocupación al redactarlo ha sido múltiple: teológica, bíblica, apologética, histórica, psicológica. Todo ello ha requerido consultar muchos libros para después hacer la síntesis al alcance del público medio de lengua española...

Es el final. Una última pregunta consoladora por la respuesta misma que el ilustre dominico nos da:

—¿En qué se fundamenta la influencia de Cristo?

—La principal influencia de Cristo en el mundo es su mensaje de redención y rehabilitación de la humanidad. Su mensaje es esencial y únicamente espiritual, pues su Reino no es de este mundo. Por tanto, su nuevo enfoque, más que una revisión de valores es una inversión de los mismos: para Cristo las cosas tienen valor en la medida que dicen relación con la vida eterna y la voluntad de Dios Padre. De esto se deduce su influencia en el mundo. La principal influencia de Cristo en el mundo es su mensaje de redención y rehabilitación de la humanidad. Su mensaje es esencial y únicamente espiritual, pues su Reino no es de este mundo. Por tanto, su nuevo enfoque, más que una revisión de valores es una inversión de los mismos: para Cristo las cosas tienen valor en la medida que dicen relación con la vida eterna y la voluntad de Dios Padre. De esto se deduce su influencia en el mundo.

Cierro el libro. Se cierra la charla. Cristo se levanta de la interpretación del padre Maximiliano en todo su esplendor. Y las interrogantes quedan contestadas.

E. ALCALA

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA DESPUES DE STALIN

Por David DALLIN

SOVIET
FOREIGN
POLICY
AFTER
STALIN

DAVID J. DALLIN
Author of *Soviet Espionage and
The Changing World of Soviet Russia*

A leading authority on the U.S.S.R.,
Dallin aptly appraises Russian foreign
policy in the "Maklinsky" period,
the "collective leadership" period,
the rise of Khrushchev and
the author of policy, his achieve-
ments and failures and their vital
effect on world politics today.

Si existe en el mundo todavía algún ingenio que cree en la inocencia de la política exterior soviética, estamos seguros que dejaría de creerlo, por fuerte que fuese en sus prejuicios y su ignorancia si leía con la debida atención el exhaustivo y documentado estudio que de la diplomacia comunista realiza David J. Dallin en nuestro libro de esta semana: «Soviet Foreign Policy after Stalin». Aunque el autor sólo escoja la política exterior tras la muerte de Stalin, la descripción de este período le obliga a una continua referencia a las épocas anteriores, por lo que puede decirse que se trata de una exposición total de las relaciones exteriores rusas. El profundo conocimiento del tema soviético de Dallin, uno de los más acreditados expertos en la cuestión, hace de este libro un tratado de extraordinario valor, en el que no puede decirse que se ha pasado por alto ningún hecho ni aspecto esencial. Nada tiene de extraño esto, por otra parte, si se tiene en cuenta que Dallin reúne excelentes condiciones para tratar el tema ruso, como lo revela su propia ficha biográfica: nacido en Rusia, licenciado en la Universidad de San Petersburgo, doctor en Ciencias Políticas y Derecho de las Universidades de Berlín y Heidelberg, en 1917 vuelve a Rusia y es diputado del Soviet de Moscú como miembro de la oposición menchevique; en 1920 es detenido y posteriormente puesto en libertad. De 1922 a 1940 vive en Alemania, Francia y Polonia, y a partir de esta fecha, en los Estados Unidos. Es autor de numerosos libros sobre cuestiones soviéticas, y para escribir el que hoy comentamos consagró cuatro años a la investigación, realizando viajes por Japón, Corea, Formosa, Hong Kong, Irán, Alemania, Francia e Inglaterra.

DALLIN (David J.): "Soviet Foreign Policy After Stalin". J. B. Lippincott Company Nueva York, 1961, 550 págs., 7,95 dólares.

CUANDO se quedó vacante la plaza de primer jefearca del régimen soviético, por fallecimiento de Stalin, nadie podría creer que la dirección de la política exterior recería, entre sus presuntos herederos, en Krustchev. La experiencia de éste cubría todos los terrenos de política interior, pero no incluía las relaciones internacionales. Se había especializado en la administración de la máquina del partido comunista, en las granjas colectivas y en la industria, pero había permanecido enteramente ajeno a las prácticas de la diplomacia y los asuntos internacionales.

LA IRRUPCION DE KRUSTCHEV EN POLITICA EXTERIOR

Considerado como un hombre capaz, aunque solamente «praktik», no gozaba de alta estimación entre sus camaradas ni de prestigio en los círculos internacionales. Su apariencia nada agradable y sus excesos en la bebida le cerraban manifiestamente el paso de muchos puestos. Por otra parte, sus humildes orígenes de «trabajador» y «campesino» y su falta de educación inicial habían dejado en él no pocos vestigios de rudeza primitiva. Ya no se estaba en 1917-20, sino en 1950, cuando la nueva clase de la sociedad soviética valoraba las buenas apariencias, las buenas maneras, y no tanto los vestidos caros como la habilidad de saberlos llevar descuidadamente, una habilidad que o se hereda o se tarda largas décadas en adquirirla. Juzgado por estos criterios, Krustchev no poseía grandes perspectivas.

Ahora bien, poseía otras cualidades más importantes: inteligencia despierta, dinamismo y férrea voluntad. Actor de primera categoría, era capaz de cambiar en un momento de la violenta indignación a la más extrema amabilidad. Conocía cómo impresionar a sus camaradas y a su partido, aunque le faltase la calculada astucia del viejo dictador. Su lealtad al comunismo staliniano, como la de todos los otros aspirantes a dirigente soviético, no podía ser puesta en duda. Había aprendido desde tiempos de la guerra civil, cuando entró por primera vez en política, que el fin justifica los medios, que ni la libertad ni la democracia son ni un supuesto ni un atributo del Estado policiaco y que los sacrificios por la causa son inevitables y necesarios. Creía seriamente que existía una «fatalidad capitalista» en los asuntos exteriores y que solamente los locos, los egoístas y los charlatanes no creen que el comunismo debe inevitablemente triunfar en todas partes. Se sentía confiado e inaccesible a los argumentos de sus opositores. Tomó parte activa en la cruzada contra los comunistas de derecha y de izquierda y emergió como comunista leninista-stalinista, inmune a todos los desviacionismos. Más tarde, sus denuncias del stalinismo no le podían hacer incluir ni en el comunismo derechista ni en el izquierdista. En los asuntos internos su actividad contra el terrorismo político le aproximaba al programa de los derechistas, aunque sus tendencias antikomoljiosianas le hacían extraño a ellos. Por otra parte, algunos de sus fantásticos planes sobre la reconstrucción económica le llevaban hacia el lado izquierdista.

Los puntos de desacuerdo que surgieron entre las dos facciones constituidas después de la muerte de Stalin en política exterior resultaban imposibles de ser consideradas como derechistas o izquierdistas. Ambas poseían rasgos de estas antiguas tendencias, que se combinaban en la teoría, y todavía más en la práctica de cada una de ellas. El grupo Krustchev

estaba dispuesto a colaborar con el titoísmo, los socialdemócratas y los neutrales y los «traidores» capitalistas, lo que parecía marcar tendencias de moderación y de derechismo. Ahora bien, al venderle armas a Egipto y Siria, desafiando a Occidente, provocaban conflictos y actitudes belicistas, y esto era un rasgo de «izquierdismo» y también de anti-americanismo. El grupo Malenkov-Molotov, por otra parte, aunque no siempre homogéneo y corrientemente adherido a las teorías de Stalin, insistía algunas veces en medidas y actitudes de moderación y acomodación. Así estimaban que la U. R. S. S. no debía suministrar armas a los países retrasados.

MOLOTOV Y VICHINSKY, ARTIFICES DE LA DIPLOMACIA STALINIANA

Molotov, el «estadista soviético de la era staliniana», como la Prensa le describía cuando se encontraba en la cúspide de su carrera, aunque no fuese un brillante pensador, era uno de los pocos miembros de la cohorte inicial reunida por Stalin como sus colaboradores de acción: hombre de energía y capacidad, pero sin pretensiones ideológicas ni de dirección política. El tipo revolucionario de «praktik» bolchevique, tan distinto del «teoretik» o del «literator», se había convertido desde 1950 en el tipo «standard» staliniano. Hombres de las características de Bujarin o de Trotsky, es decir, ideólogos brillantes y originales, habían sido sistemáticamente exterminados. Molotov había servido a las órdenes de Stalin desde la temprana fecha de 1920, y aunque consciente de los peculiares rasgos y métodos del futuro dictador, le dedicó una ejemplar lealtad y devoción. Elemento-rueda dentro del mecanismo del partido antes de la revolución, sufrió detenciones, encarcelamientos y destierros. Cada vez que era puesto en libertad volvía a su actividad revolucionaria. Durante la era leniniana ascendió lentamente la escala de la jerarquía soviética, y en 1921 fue nombrado secretario del Comité Central. Durante el resto de su vida el hecho de haber sido uno de los colaboradores de Lenin le sirvió como distintivo de honor y le dió un sentimiento de superioridad sobre otros muchos en las esferas altas del Gobierno y del partido.

Como secretario del Comité Central, Molotov trabajó en el «gensek» (Secretariado General). El modelo de sus relaciones durante este primer periodo —el de maestro-discipulo, genio y mediocridad, general y comandante— continuó durante tres décadas. Molotov sabía muy bien comportarse modestamente en presencia de Stalin, no contradecirle nunca, no hablar si no se le preguntaba; dejarse guiar, durante largas negociaciones en el exterior, por las instrucciones del Kremlin. Sus experiencias le facilitaban un fondo sin precedentes, especialmente en asuntos exteriores. Durante once años sirvió como primer ministro (presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo), sucediendo en el puesto a Aleksis Rykov en diciembre de 1930, cuando este «derechista» fue destituido. Durante otros ocho años, en la guerra y hasta 1949, sirvió como ministro de Asuntos Exteriores. No era del agrado de diplomáticos extranjeros. Podría haber explicado este desagrado, no inexactamente, debido a su intransigencia comunista más que a su personalidad. En algunas ocasiones, cuando los estadistas extranjeros buscaban caminos de conciliación y acuerdo, llegó en algunos casos hasta aparecer como humano y complaciente. «Una vez que era persuadido a hacer concesiones —dice un diplomático europeo que tuvo muchos contactos con Molotov—, se hacía amistoso, se comportaba como una persona muy educada, se arrancaba su máscara de obstinación y le salía al paso a uno.»

La vasta experiencia y la meticulosa preparación de sus discursos en las Conferencias internacionales los hacían, aunque pesados y reiterativos algunas veces, muy consistentes y libres de los errores que tan a menudo caracterizaban los de sus oponentes occidentales.

La mujer de Molotov, Polina Zhemchuzhina, tam-

bién actuó políticamente. Había sido recompensada con la Orden de Lenin y alcanzó la categoría de ministro (comisario del pueblo). Comunista de origen judío, la señora Molotov representó un considerable papel en el auge y la decadencia de la carrera de su marido. Fue destituida de su puesto, en 1941, unos pocos meses antes de que Rusia entrara en la guerra. Sus orígenes, el hecho de que tuviese parientes en los Estados Unidos y su temperamento político contribuyeron no poco al enajenamiento de las relaciones con Stalin durante los últimos años de éste.

Posteriormente, la influencia que su mujer ejercía sobre Molotov sería groseramente resaltada por Krustchev. En efecto, en la sesión celebrada por el Comité Central en julio de 1955, sesión en la que Molotov reconoció sus «errores», en el discurso de clausura, Krustchev, tras de recomendar flexibilidad, un mayor entendimiento con los aliados soviéticos y una intención de entenderse con todos los Gobiernos que estuvieran dispuestos a oponerse a los Estados Unidos, se sintió irritado por la pretensión de Molotov de ser el más fiel leninista, e insistió en que no debería ocupar ningún puesto en el Presidium, y que sus ambiciones eran infundadas. Perdiendo por un momento su dominio, se volvió a Molotov y le soltó a bocajarro: «Su mujer es su ruina; es ella la que alimenta sus ambiciones. Si no le pone coto acabará por ocasionarle un gran daño.» Molotov se sentó en silencio, y Krustchev, recuperando su calma, volvió sobre los temas principales.

Molotov, que había sido condecorado con numerosas Ordenes, era considerado frecuentemente como el supremo dignatario soviético después de Stalin. La gran provincia de Perm, donde había nacido, fue rebautizada como Molotov, y once ciudades y lugares tenían su nombre, así como en el Pamir uno de los principales picos.

Los homenajes en la era staliniana no eran nunca seguros ni estables. En 1940 el prestigio de Molotov sufrió un duro golpe cuando el bloqueo de Berlín terminó en el fracaso. Aunque el bloqueo había sido desde el comienzo hasta el fin obra de Stalin, el ministro responsable de la operación se convirtió en la cabeza de turco. Molotov, aunque conservó el puesto de viceprimer ministro, fue forzado a ceder el ministerio de Asuntos Exteriores a su rival, Andrei Vichinsky. Durante los restantes años de la vida de Stalin, Molotov nunca recuperó su destacada actividad. En octubre de 1952, poco antes de su muerte, Stalin, en un discurso ante el pleno del Comité Central, hizo «acusaciones infundadas contra Molotov», según el propio Krustchev aseguró en su famoso informe de 1956, y la situación era tan peligrosa que, según el mismo orador, «si Stalin hubiese permanecido en el úmón unos pocos meses más», habría sido liquidado y eliminado. No obstante, fue típico de Molotov el que guardase siempre una cálida lealtad a Stalin, que se doliese de su muerte y que apareciese como uno de los soportes del stalinismo entre las jerarquías soviéticas.

En muchos aspectos, Andrei Vichinsky era lo opuesto de Molotov. Siete años mayor que su rival, se unió al partido de Lenin quince años más tarde que Molotov. Como activo menchevique en 1905-1908, y luego en los años cruciales de 1917-19, Vichinsky, como derechista, se opuso a Lenin antes y después de tomar el Poder. Lentamente evolucionó hacia la izquierda, al igual que otros muchos adventizos, antiguos enemigos de Lenin, cuando se convencieron de que el nuevo régimen duraría. A los recién llegados de este género los bolcheviques ortodoxos les miraban con una mezcla de satisfacción y desprecio. Muchos años aún después de haberse unido al partido comunista, Vichinsky era estrechamente vigilado por la G. P. U. ¿Se trataba de un agente del enemigo que se había infiltrado en las filas comunistas?

El pasado menchevique de Vichinsky le hostigó hasta el fin de sus días. Consciente de su mancha, trató de compensarla por medio de una extrema devoción y lealtad, comprometiéndose en arriesga-

das operaciones por servilismo hacia el «gran maestro». A diferencia de Molotov, Vichinsky era un escritor y orador prolífico. Profesor de Derecho y más tarde fiscal público, interpretó todos los zigzags de Stalin en campo legal como la revelación del genio. Su papel en la gran depuración de los años treinta fue una prueba más de cómo sabía ganarse el favor staliniano.

En 1940, Vichinsky fue destinado para trabajar en el Comisariado del Pueblo para asuntos exteriores, donde demostró su especial capacidad. Eran los tiempos del Pacto Stalin-Hitler, de las desavenencias con Occidente y de los conflictos con Polonia. «En cierto sentido —decía un representante polaco en la capital soviética—, Vichinsky es el perfecto diplomático. Es capaz de contar una manifiesta mentira en vuestro rostro. Aunque sepa y conozca que esta circunstancia tercamente la defiende. Nadie es capaz de hacer esto con tanta tranquilidad.»

LA REVISION DEL STALINISMO DIPLOMATICO Y SU OPOSICION

Las innovaciones ideológicas de 1955-56 ocasionaron una lucha del grupo mayoritario del Presidium contra una consistente y terca oposición presidida por tres venerables gerifaltes: Molotov, Malenkov y Kaganovich. Por su larga hoja de servicios, su alta categoría dentro de la jerarquía del partido, disponía éste de considerable peso y la lucha no dejó de ser dura... En casi todas las reuniones del Presidium la oposición presentaba su propia orientación, así como sus enmiendas, circunstancias que en muchos casos ocasionaban un aplazamiento en la resolución de las cuestiones sometidas a discusión.

No obstante, no se permitió nunca a la oposición realizar ninguna declaración pública ni tampoco ante el Congreso del partido, y, por otra parte, según parece, no llegaban a constituir un grupo compacto y unido en todas las cuestiones. Sus representantes diferían en ciertas cuestiones. Molotov, por ejemplo, se oponía a una amplia rehabilitación. También diferían en las cuestiones relativas a las «tierras vírgenes». Ahora bien, todos ellos coincidían en su oposición a Krustchev, lo que les llevaba inevitablemente a combinar sus fuerzas en una sola facción y repartirse los puestos dirigentes en la situación que ellos pensaban había de suceder al dominio de Krustchev, una vez que éste fuera derrocado. Aunque finalmente derrotados, la oposición constituía una importante y legítima facción del comunismo que tenía sus raíces ideológicas en el leninismo y en el stalinismo, una facción en algunos aspectos mucho más ortodoxa que la mayoría krustcheviana.

Lo que sabemos sobre las características políticas de la oposición lo conocemos básicamente por las declaraciones oficiales soviéticas, que, naturalmente, no pueden ser objetivas. Hechas corrientemente en el ardor de la batalla y con refutación imposible, deforman indudablemente las opiniones de la oposición. El grupo Krustchev describía las tendencias en política exterior de la oposición (y éstas eran las ideas de Molotov, no siempre aprobadas por los demás) del siguiente modo:

Primero. Se ponen en duda las nuevas opiniones sobre la posibilidad de que progrese el comunismo sin necesidad de que se produzcan conflictos armados.

Segundo. Se rechaza la idea de los caminos «no violentos» del comunismo, de la progresión a través de medios parlamentarios.

Tercero. Oposición a la nueva importancia dada a los «caminos nacionales del comunismo» y adhesión a las viejas tesis de uniformidad y conformidad.

Cuarto. Oposición a la aproximación con los partidos socialdemócratas.

Quinto. Oposición a la nueva orientación amistosa hacia el comunismo yugoslavo, aceptando las relaciones entre los dos Gobiernos, pero no entre los partidos comunistas de los dos países.

Sexto. Por lo que respecta a los satélites, oposición a que predominasen las tendencias «liberalizadoras».

Séptimo. Duda sobre los beneficios de las frecuentes visitas al extranjero de los supremos dirigentes soviéticos.

Octavo. Oposición a la retirada soviética de la zona ocupada de Austria y aquiescencia para la instauración de un Estado austriaco independiente.

Noveno. Oposición a la apertura de negociaciones con Japón con vistas a la conclusión de un tratado de paz.

Décimo. No se acepta la orientación para dar mayor importancia a los neutrales y a la neutralidad, considerando ésta una desviación del comunismo clásico.

Undécimo. Oposición a que la abundante ayuda militar y económica se extienda también a los países subdesarrollados no comunistas de Asia y del Medio Oriente.

Los esfuerzos industrializadores soviéticos y los grandes préstamos a los países subdesarrollados levantaban fuertes protestas por parte de la oposición, que rechazaba los planes de construir grandes centrales de energía en Birmania, así como complejos metalúrgicos en la India, a costa del pueblo ruso. Grandes inversiones del Gobierno soviético en el exterior constituían un fenómeno de la «era Krustchev», y aquí también la fuente de los fondos soviéticos que fertilizaban las economías de los otros países era el trabajo del mismo pueblo ruso, de sus campesinos, sus trabajadores y su inteligencia. Cuanto más grandes eran las inversiones soviéticas en el exterior, más bajo se hacía inevitablemente el nivel de vida del pueblo ruso.

Resulta inseguro precisar quiénes apoyaron y quiénes se opusieron a Krustchev en la cuestión de Hungría de 1956. Del discurso de Krustchev ante el Congreso del partido húngaro en diciembre de 1959 es manifiesto que algunos de los dirigentes, a pesar de su ortodoxia marxista, desaprobaban la fatal operación soviética.

En general, podemos decir que el grupo de Krustchev era más realista y tendía a menores opresión y terror dentro de Rusia, aunque apelaba a una intensa ofensiva contra el Occidente y a un fortalecimiento por todos los medios de la Unión Soviética como potencia imperial capaz de producir el mayor temor entre las naciones del mundo.

LOGROS Y FRACASOS DE LA DIPLOMACIA KRUSTSCHEVIANA

La principal esperanza de Krustchev en asuntos exteriores era como convertir a los «neutrales» en aliados del comunismo en la común oposición a Occidente. Los acontecimientos a finales de 1950 probaban que tan ambiciosas esperanzas no podían realizarse, pese a lo mucho que en ellas se había puesto (y cuyos pasos detalla prolijamente este libro). Aunque el proceso de descolonización continuase y aumentaba el número de naciones independientes y el neutralismo era a menudo preferido por los nuevos Gobiernos, los esfuerzos soviéticos para asumir el papel de guías y crear una auténtica alianza entre el bloque soviético y los «neutralistas», y de esta manera, por medio evolutivo, aumentar el número de Estados socialistas, fue en vano. Las grandes esperanzas colocadas en Egipto, Siria y la India no se concretaron. Irak fue una baza sin decidir; las naciones de Asia meridional se enfrentaron con su vecino comunista. El valor de la ayuda financiera como acicate político fue extraordinariamente sobrestimado por Moscú. En Europa el esfuerzo moscovita por constituir un cinturón de neutrales fue rechazado por todos los interesados, salvo por las democracias populares afectadas. Los hechos demostraron que una nación sólo puede ser ganada por el «campo socialista» o por un fuerte partido comunista o por un ejército invasor. No existen otros caminos.



Isabel Garcés, la protagonista principal del último éxito de Mihura

"EL CHALET DE MADAME RENARD"

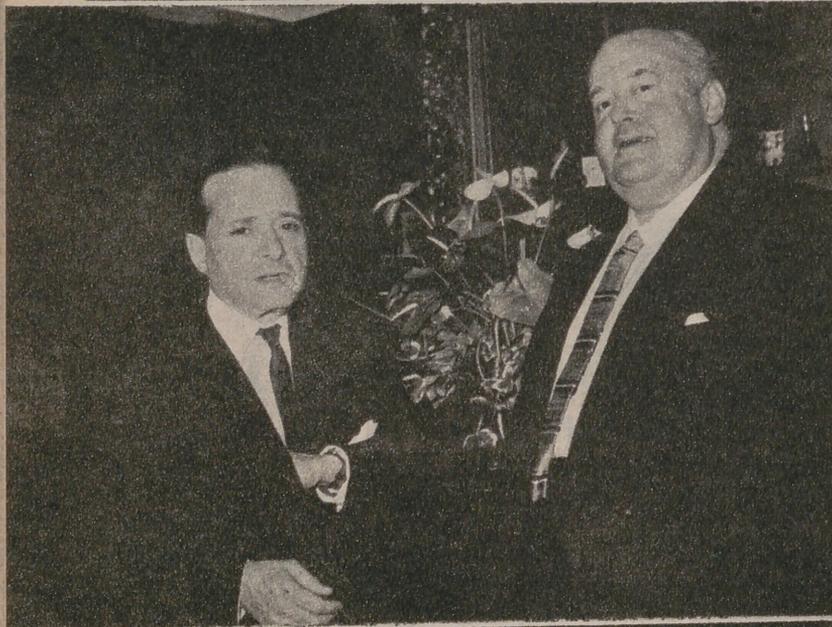
EL QUINTO ESTRENO DE MIGUEL MIHURA
EN LAS TABLAS DEL INFANTA ISABEL



Miguel Mihura, con una admiradora, entre Alvaro de la Iglesia y Tono



La actriz Isabel Garcés recibe la felicitación del director cinematográfico Luis García Berlanga



El ilustre comediógrafo, acompañado de Arturo Serrano, en un salón del teatro

HACE más de dos años que Mihura no estrena. ¡Qué bien le fue con "Maribel y la extraña familia" para no tener que trabajar hasta ahora!

Porque lo que el autor suele decir es esto:

—A mí me da mucha pena escribir y me cuesta mucho trabajo hacerlo. Paso muy malos ratos cuando escribo, y por eso procuro poner la mayor distancia posible entre una obra y la siguiente... No trabajo por gusto; trabajo cuando lo necesito.

Cuando trabaja, escribe o estrena no hay que mirar si tiene mucha o poca necesidad; hay que ver lo bien que lo hace.

El último estreno de Mihura, aún caliente, es "El chalet de madame Renard", en el teatro Infanta Isabel, el viejo edificio de la calle del Barquillo.

Es una comedia, sí, pero no para reírse continuamente y a lo loco, sino por lo fino y de vez en cuando. El mismo autor apura aún más las cosas cuando dice:

—No, no es una obra cómica, aunque algunas escenas puedan serlo. Es el problema de la soledad y de la nostalgia, tratado, naturalmente, con cierto humor y bastante piedad.

Parece mentira, pero con esta simple frase ha quedado reflejado, no sólo todo el teatro de Miguel Mihura, sino, en gran medida, la figura del propio autor.

Mihura es un escritor muy fino, un intelectual con careta, un comediante de mucha altura, un personaje singular, un autor popular en toda España, un soltero famoso, un hombre querido en todas partes... Cuando Mihura estrena todo el mundo está atento, a ver: unos, por una causa; otros, por otra.

LAS 46 TEMPORADAS DE LA COMPAÑÍA DEL INFANTA ISABEL

Con este estreno de Mihura, la compañía del teatro Infanta Isabel cumple su temporada número 46. ¡Son muchos años de teatro, tanto en Madrid como en provincias, como para no acordarse! Arturo Serrano, el director de esta sala, ha recordado que durante este tiempo se han estrenado y hecho centenarias —algunas— obras de tan "preclaros ingenios como don Jacinto Benavente, Pedro Muñoz Seca, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Manuel Linares Rivas, José María Pemán, Juan Ignacio Luca de Tena, Enrique Suárez de Deza, Carlos Arniches, Adolfo Torrado, Joaquín Calvo Sotelo, José López Rubio, Enrique Jardiel Poncela, Agustín de Foxá, Miguel Mihura, Alfonso Paso, Víctor Ruiz de Iriarte, Tono y Carlos Llopiás.

Los interiores —o interioridades, más bien— del teatro Infanta Isabel es lógico que resulten, a estas alturas, algo viejos e incómodos,

a pesar de que allí se hace todo lo posible por "conservar el tipo". A los camarinos y al escenario se puede llegar por la puerta principal o por la otra. Un día de estreno es difícil que se pueda pasar a gusto por la puerta "del público", sobre todo, cuando uno no lleva entradas. Así que se abre la otra puerta y... a subir esas dos o tres mil escaleras.

Pero tampoco así resulta muy fácil la cosa.

—Tengo órdenes de que no... —dice el portero—. No, si encima la bronca la voy a llevar yo.

Recorrido el estrecho pasillo, sólo se pueden hacer dos cosas: meterse por la puerta de la izquierda o seguir subiendo escaleras... Conque tiramos a la izquierda.

Hay en una especie de entrada o descansillo un viejo reloj de pared que marca la hora, suponemos que bien, y un tablón con varios anuncios. Uno de ellos dice: "El personal de esta Empresa está asegurado en el Ramo de Accidentes de Trabajo de la Mutualidad de Seguros de Empresarios de Espectáculos de España." Menos mal.

En otros papeles puede leerse el reparto de camarinos a las actrices y actores y, en fin, el orden del día: "A las cinco, luces; a las seis, repaso de algunas escenas (pasar letra); a las once noche, estreno de "El chalet de madame Renard".

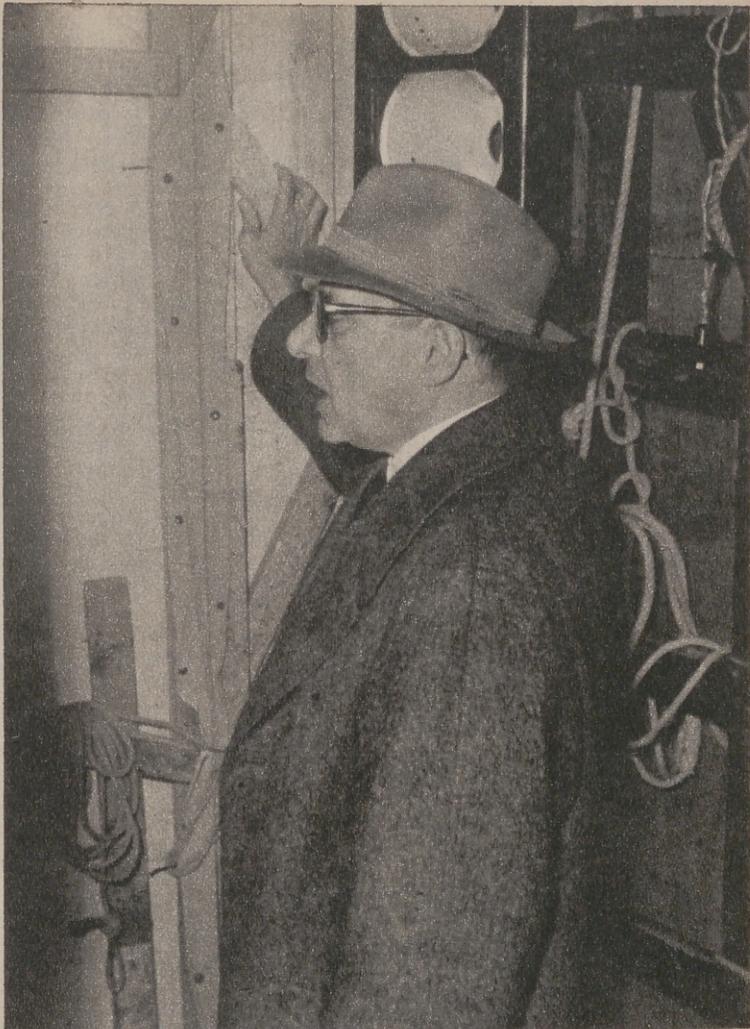
EL PURO DE ALFONSO PASO Y LA GENTE DE LOS ESTRENOS

Bajábamos por la calle que cruza a Barquillo, cerca del teatro, cuando vimos a uno que se paraba en la acera a encender un puro, mientras su mujer lo aguardaba unos pasos más adelante. Al pasar junto a él reconocimos a Alfonso Paso, que tiraba del habano con verdadero entusiasmo. El puro encendió bien y empezó a echar mucho humo; se conoce que era un buen puro. Paso tiene el pelo muy cano, casi completamente blanco, pero no será por los disgustos; a él se le nota contento y satisfecho. El matrimonio siguió, y mucho antes de llegar ante la puerta del Infanta Isabel tuvo que empezar a saludar a diestro y siniestro. Es lo que pasa en los estrenos.

Luego, ya dentro, pudimos comprobar, como es lógico, que el vestíbulo del teatro —y el teatro en sí, por supuesto— estaba lleno de celebridades y de gente de "estreno", esa gente que "es", "va" y "está" de riguroso estreno en semejantes ocasiones.

¡Lástima que faltaran los periodistas que se fueron de viaje a Nueva York, invitados por la Iberia!

El camarino de Isabel Garcés es el primero que se encuentra ti-



El autor entre bastidores, atento al desarrollo de la comedia

rando por aquella puerta de la izquierda. Yo los demás no los vi. La primera actriz tiene que salir en seguida a escena y apenas se la puede entrever al pasar ante su puerta.

El telón no se levantó la noche del estreno de "El chalet de madame Renard" hasta las once y dieciocho minutos, y desde las once hasta ese momento no se veía por entre los decorados más que obreros y electricistas.

De repente, y casi en el mismo instante en que Isabel Garcés abría la puerta falsa del decorado y recibía, con sólo aparecer en el escenario, los aplausos iniciales, por entre las cajas, los grupos de luces y los papeles pintados comenzaron a aparecer el autor, el director y las actrices y actores del reparto... El verdadero milagro: uno ya creía haberse equivocado de sitio.

Mihura viene sonriente, con el abrigo gris puesto, el sombrero calado, como uno de sus "gangsters" en "Melocotón en almíbar". Está muy afeitado, perfectamente peinado. Mira a un lado y a otro, parece que se divierte mucho.

Arturo Serrano, corpulento y grueso, sanguíneo, se mueve bastante y está absolutamente serio.

Lo que noto es que contrastando con esta seriedad—que debe ser cosa de responsabilidad del momento, aunque haya pasado muchos como éste, y supongo que también peores—, sonríe amablemente, sin contenerse, cada vez que ha de hablar con alguien y, sobre todo, con alguien desconocido, como es mi caso en este momento. Y lo mejor de todo es que, sonriendo como está, vuelve la cara para atender a otra cosa, y ya aparece serio como un palo. El director sabe dirigirse a sí mismo.

En este momento, una chica muy joven, que va vestida de universitaria, se pone a gritar como una loca cosas en francés, detrás de una de las ventanas del decorado. Me imagino, de pronto, que esto puede ser una catástrofe, pero veo que allí todo el mundo incluso el autor— la mira sonriente, asiente, la anima para que grite más. A todo esto, Isabel Garcés está sola ante el público y, por si fuera poco, escuchando una bella canción francesa grabada en un disco... La muchacha concluye su enfado con un "Merde!" impresionante, y encima la felicitan.

Los gritos en francés forman parte del papel de esta chica nue-

va, Chelo Nieto, y de la obra de Mihura. Menos mal.

Entra por la famosa puerta falsa, a encararse con el público, Rafael Somoza, y mientras tanto se prepara Hugo Pimentel, los dos primeros actores que han de aguantar sobre sus hombros buena parte del peso de la comedia.

Mihura, a su lado, en voz bajísima, le indica un gesto de hombre de mundo en Niza—donde se desarrolla la acción de la comedia—: el modo cómo el actor ha de buscar en los bolsillos de su chaleco de fantasía.

—Así, como un gran señor...

La actriz Luisa Rodrigo, junto al traspunte mira hacia la sala a través de un agujerito de medio centímetro hecho en la lona de un panel lateral. En cuanto el agujero quede libre lo ocupa Mihura, y allí permanece un largo rato. Luego mira la chica del traje universitario, y le dice a Mihura:

—Está ahí don Fernando. Le he visto en la tercera butaca de la segunda fila.

Julia Gutiérrez Caba —la extraordinaria actriz, a la que uno admira especialmente—no sale hasta dentro de un buen rato, pero ya está por allí, así como Erasmo Pascual, veterano actor y hombre cordialísimo.

El director, Arturo Serrano, asciendo hacia algún lugar increíble, en la arquitectura del edificio del teatro, por unas escaleras muy agudas. Y entonces el regidor empieza a trabajar, y los dos chicos de la tramoya a discutir.

PROHIBICION INSOLITA EN NOCHE DE ESTRENO

La discusión de los tramoyistas es inofensiva porque todo se queda entre ellos; pero lo del regidor nos va a traer fritos toda la noche.

Enciendo el primer pitillo y me dice con amabilidad, y creo que hasta con dolor:

—Lo siento; pero no se puede fumar aquí. A doña Isabel le molesta el humo, y en cuanto lo huele...

Apago rápidamente el cigarrillo, aplastándolo con el pie contra las tablas, y miro a mi alrededor. Mihura está fumando un puro.

—A él no le voy a decir nada, digo yo—sonríe el regidor—. Si le digo al autor que no fume me mata. ¡Con los nervios que tiene!

—¡Qué va! No parece que tenga nervios.

—Eso nunca se puede saber.

Nosotros no fumamos más que escondidas algún pitillo que otro, pero Mihura no cesó encenderlos y apurarlos continuamente.

LAS BROMAS DE MIHURA MIENTRAS TODOS SUFREN

¿Nervioso Mihura? Yo diría que todo lo contrario, a pesar de las sospechas del sabio regidor, que,

por cierto, no paró de morder furiosamente su boquilla negra de hueso desde el comienzo hasta el final de la representación.

Primero nos presentó, jovialmente, a la joven actriz Chelo Nieto.

—Acaba de llegar de Oviedo—dice—y ya está aquí...

La chica es tímida y parece ingenua; muy guapa, con muy buena voz.

—Me trajo don Fernando...—nos dice—. Don Fernando Fernández de Córdoba. Es la primera vez que hago teatro. En Oviedo intervine en algunas lecturas en el colegio... Chelo Nieto sale a escena casi al final, con un telegrama en la mano.

—Todas las grandes actrices empezaron entrando con una carta sobre una bandeja de plata—dice Mihura—; o sea, que empezar con un telegrama..., no está nada mal.

Ambos se ríen, y Mihura hace un comentario acerca de las condiciones de esta joven actriz.

Luego, Mihura estuvo haciendo constantes bromas acerca de las reacciones que se escuchaban del público.

Por ejemplo, la representación se interrumpe ahora con unos aplausos. El autor, que, aunque parece que no, sigue al pie de la letra los diálogos de los actores y la marcha de la cosa, decorado por medio, levanta la vista, la cabeza y parece husmear en el aire, extrañado.

—Si no es ahora cuando tienen que aplaudir... ¿Qué pasa? ¿Se ha equivocado la "claque"? ¿O es que no les han pagado esta noche?

Julia G. Caba sonrío y se lleva rece sentarse en la silla:

—¡Por Dios...!—exclama.

Arrecian los aplausos de pronto, y Mihura comenta, volviendo a esa cansada somnolencia con que parece sentarse en la silla:

—Ahora, ahora es cuando hay que aplaudir.

Vuelve a cortarse brevemente la acción—es otro ejemplo—por las risas de la gente en la sala, y el autor vuelve a salir de su desinteresada y silenciosa espera.

—¿Qué ha sido eso?—pregunta.

—Que se han reído—le digo.

—Pues no es para reírse.

Observo que una de las cosas a las que presta más atención desde su puesto en esta momentánea retaguardia es a las risas del público, pero sólo cuando se producen por alguna causa y en el momento justo; de modo que así como capta el latido del efecto que está produciendo su obra en las risas y sonrisas que hasta aquí le llegan cuando él cree que deben llegarle, y se satisface de este efecto esperando, así también se conduce, y no sé si hasta se molesta, cuando la gente se ríe en momentos que él había creado para otra cosa.

—La gente viene a reírse, quiere reírse continuamente... Esta no es una comedia para estarse riendo siempre, ni mucho menos.

Por otra parte, tampoco se puede decir que Miguel Mihura esté nervioso viéndole, como le vemos la noche de este estreno, echado hacia atrás en su silla, con la cara apoyada en la palma de la mano, los ojos cerrados o mirando distraída, escéptica, mansamente hacia cualquier parte.

CINCO ESTRENOS EN EL MISMO SITIO, TOCANDO MADERA

¡Es que ya lleva muchas noches como ésta! Aquí mismo, en el teatro Infanta Isabel, ha pasado las noches de los estrenos de otras cuatro obras antes que ésta. Aquí estrenó Mihura, en efecto, "Sublime decisión", "La canasta", "Carlota" y "Melocotón en almíbar".

En este rincón angosto y un poco inhóspito, donde no se permite fumar—al menos no a todo el mundo—, con un viejo piano pegado a la pared y los retratos antiguos de personas mucho más viejas que el piano colgados de la pared dentro de sus marcos ovalados; en esta sala de espera de provincias, rodeado de estos u otros actores, con este u otro cronista encima, apoyado el codo en la misma mesa redonda, apoyada la mejilla en la mano, habrá pasado Miguel Mihura otras noches, sin duda, tan tranquilo como hoy.

—Sí, aquí...; o ahí, en las cajas... Sentado o de pie, siempre tocando madera, agarrado a la madera... A veces me va bien...

Tiene en el bolsillo un telegrama de Maritza Cabañero, la actriz con la que triunfó el España "Melocotón en almíbar". El telegrama de Maritza, desde París, dice así: "Desearé un gran éxito, te recuerda siempre. Maritza."

EL ESCENARIO SE LLENA AL FINAL, EN LUGAR DE VACIARSE

Por lo que se ve, y, sobre todo, por lo que se oye al concluir el estreno de "El chalet de madame Renard", Mihura está ante otro de esos grandes éxitos suyos que duran para rato.

Sería bonito seguir hablando con él—o empezar, más bien, a hacer lo—, y hacer también algunas preguntas profesionales a Isabel Garcés, la primera actriz, si no ocurriera que, al bajarse por última vez el telón, el escenario se llena de toda esa gente importante que, como hemos dicho al principio, no falta nunca en los estrenos.

Abrazos, besos, felicitaciones, fotografías, etc., etc.

Las noches de estreno teatral son, más o menos, así. Hoy ya es otro día. Lo que uno está deseando es volver a ver a Mihura de nuevo, pero bien sentado en el patio de butacas, oyendo y viendo sólo lo que pasa en el escenario, lo que todos ven y oyen, y uno aún no ha visto ni oído a gusto.

SUEIRO

El vicario general castrense bendice la imagen de la Inmaculada, obra del escultor Víctor de los Ríos



LA INMACULADA, DEVOCION ESPAÑOLA

EN LA FESTIVIDAD DE LA PATRONA DE LA INFANTERIA

EL día 8 de diciembre es la fecha que resume el fervor mariano de España. A través de la Historia fue una gran parada de fidelidad a la Madre de los Cielos, en la que ha desfilado los afectos y los sentimientos del pueblo y la realeza, de los súbditos y los gobernantes, de los prelados y de los fieles, de los teólogos y de los santos, de los artistas y de los poetas. De los españoles, en suma, que escogieron este día para pasar su revista de marianismo, de hermoso plebiscito de fe y devoción.

Un año más, España puso en marcha la lista de su homenaje.

En las ciudades y en los pueblos, al aire de los estandartes o con el vitor del entusiasmo, la Inmaculada vuelve a ser bandera de fe. Y, por supuesto, la Infantería, el Arma de la que es Patrona, renueva su fidelidad en las guarniciones de la paz, como antes la reafirmó en la guerra, en los campos de batalla, en las históricas ocasiones de su trayectoria bélica.

Claro es que de una manera sencilla, filial, familiar, si se quiere. La fiesta cobra así virtudes españolas que comienzan con la diana floreada, sigue con la salve a la Señora y continúan luego con el

«rancho» extraordinario y la estampita de colores que se guarda cerca del corazón. Nadie mejor que el soldado para esta vela de amor a la Virgen, para saltar de alegría, una alegría ruidosa y espectacular en la conmemoración de la Madre del Cielo, quizá porque la madre terrena cae, ahora un poco a trasmano, en el pueblo o en la ciudad lejana.

En todas las guarniciones, en todos los cuarteles habrá fiesta en paz. En Madrid, la festividad se hará gala y devoción en la iglesia de San Francisco el Grande, en torno a la imagen que Víctor de los Ríos ha tallado a partes

iguales con la gubia y el latido del corazón.

Con ello, «la fiel Infantería» no renuncia al ardor del combate, al apasionado ciclo de su historia, sino que se siente continuadora de los tercios de Flandes, de las gestas de Gerona, Zaragoza o Ciudad Rodrigo, en la guerra de la Independencia, de las escuadri-llas de Mina o el Empecinado, de los batallones de Rocroi o de Albuera, de los infantes del Garellano o de Pavia, de Gravelinas o de San Marcial, de los soldados de Africa, de las campañas italianas del Gran Capitán, de los regimien-tos de Bailén o de los Castelléjos, de los hombres del rayadillo en la manigua de Caney o Kudia Tajar... Son unos y los mismos, que ahora empalman un trozo impor-tante de la Historia de España con esa banda de la devoción.

ESPAÑA POR LA INMACULADA

Devoción que no es improvisada ni mucho menos. España lleva en los llares este espolo mariano, siglo tras siglo. Es un caso verdadero de identificación entre las dos y hacer la historia de una es hacer la historia de la otra. Y aunque la definición dogmática de la Inmaculada Concepción es una verdad revelada, a la que nada esencial puede aportar el entusiasmo de un pueblo, no obsta, sin embargo, al mérito de nuestra nación que luchó y batalló por la definición concepcionista hasta la «inoportunidad» en la sede romana, tal y como expresan las indicaciones del mismo Paulo V al Nuncio de España en los tiempos de Carlos III.

Lo que prueba que la devoción estaba en la raíz más honda de los reyes y del pueblo. Del amor a la Virgen se hizo, incluso, un asunto de Estado, una consigna diplomática, casi un secreto amoroso en la valija de los embajadores. El siglo XVII —Felipe III y Felipe IV— es una constante so-

licitación... acerca de los Pontífices Gregorio XV, Inocencio X y Alejandro VII— de la definición dogmática. Treinta años de súplicas a través de doce embajadores, así como la creación de una Junta Real de la Inmaculada dan patente más que sobrada de marianismo a cualquier pueblo. La historia nos ha ido dejando en billetes y documentos esta manera de proceder: «Para el Rey de España este punto de la Concepción de Nuestra Señora se prefiere a todos», así decía.

No sólo los reyes de la Casa de Austria, sino también los de la Casa de Borbón. Cuando la guerra de Sucesión impone el cambio de dinastía el fervor no experimenta ningún cambio. Y este fervor unido, siglo tras siglo, ha de terminar en la bula «Ineffabilis» de Pío IX, aunque las fechas españolas, cuajadas de progresismo no sean las más cumplidas para recibir la noticia con esplendor, con el esplendor debido y merecido. La bula de definitiva no se publica en España hasta el mes de mayo de 1855 debido a las extralimitaciones de los Gobiernos de aquella época.

DELANTE, NUESTROS TEOLOGOS

No es importante el tropiezo. Los pintores, los poetas, los escultores, han ido labrando un entramado de fervor que nadie podrá arrebatar al ser permanente de nuestra tierra. Murillo, Zurbarán, Velázquez, Ribera constelan sus cuadros de «Purísimas» donde no se sabe qué admirar más si la intuición del tema o el suave tono azul y blanco de sus paletas. Lope o Calderón, montarán sus «autos sacramentales» en torno a este misterio, recabando y elevando todo un cauce de opinión que viene de atrás.

Raimundo Lullio gana al mismo Escoto en la exacta formulación de la doctrina concepcionista. Y

«Las cantigas del Rey Sabio» llevan en sus versos de pie quebrado, en su idioma balbuciente aún, la creencia inmaculista. San Pedro Pascual o Pedro de Compostela representan asimismo un avance en tal sentido.

Incluso antes del Concilio de Constanza (1414-1418) y de Basilea (1431), nuestro rey Juan I de Aragón manda celebrar la fiesta de la Inmaculada, prohibiendo a sus súbditos predicar contra esta creencia. Martín el Humano, por su parte, declara enemigos del rey a cuantos ataquen esta opinión, amenazando con desterrar de Aragón a los transgresores.

Y es que España goza de un ambiente inmaculista fuera de toda ponderación, hasta el punto de que—cerca del Concilio de Constanza—la Cofradía de Barcelona interesa al rey Segismundo I en la cuestión hasta hacerlo un auténtico devoto.

Junto a esta cara oficial de nuestro marianismo hay que poner el esfuerzo y la defensa de nuestros teólogos, que en Basilea proclamaron muy alto con argumentos eficaces su amor a la Virgen en este misterio. Dos grandes defensores fueron los arcedianos Juan del Palomar y Juan de Segovia, este último enviado por Juan II al Concilio. La labor negativa de Juan de Torquemada no hizo sino afilar la agudeza y el ingenio de los anteriores.

Llega Trento (1545-1563), y los Padres conciliares ratifican la declaración de Sixto V, formulando una declaración nueva debida a los españoles cardenal Pacheco y obispo de Astorga. Señal inequívoca de que se trataba de auténticos abanderados de María, cosa que sin ir más lejos es la prueba irrefutable de nuestro fervor concepcionista, como reconoció el Papa Pío IX, que a España llamó la nación más devota de la Inmaculada.

En realidad no se trata de hacer

Recibirá todas las semanas
en su domicilio

EL ESPAÑOL

Si envía su dirección a

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 39.-MADRID

notar por patriotismo mejor o peor entendido una preponderancia española en la "configuración" del misterio, cuanto en justificar y hallar las razones históricas y fundamentales de esta devoción que sigue arraigada en nuestras instituciones y en nuestro fervor de católicos. Aun en los momentos de más precario vuelo religioso—hacia el año de la definición dogmática: 1854—, España no faltó a la cita con la Virgen. El Papa comisionó al cardenal García Cuesta para presidir el examen del proyecto para la redacción de la bula definitiva. El mismo secretario del cardenal—luego obispo de Avila, fray Fernando Blanco, O. P.—aportó toda una serie de enmiendas recogidas por el mismo Papa en la bula "Ineffabilis" Y ya se sabe lo que esto significa.

EL MILAGRO DE BOMMEL

Pero la vinculación de la Inmaculada a España se obtiene al ser nombrada Patrona de la Infantería. Un hecho sencillo, al parecer, con algo de "flos sanctorum" o de leyenda áurea tiene la culpa.

El hecho reclama una página minúscula de códice dorado. Todo ocurrió en la guerra de los Países Bajos, en lucha por la fe, con las palmas trocadas en lanzas contra el protestantismo. Amberes se había rendido el 17 de agosto de 1585, y Farnesio, en una desplegada que la historia militar ha criticado después injustamente, mandó efectuar la retirada hacia los "cuarteles de invierno". Un maestro de campo—don Francisco de Bobadilla— quedaba acampado con cinco mil soldados en la isla de Bommel, situado entre el curso del bajo Mosa y el Waal. El enemigo, que no era otro que el conde de Holak, rompió los diques para inundar el Ejército español, hasta el punto que quedaron aislados nuestros soldados, sin viveres, sin socorros y sin poder enviar correos a Farnesio.

Y he aquí que cavando en una trinchera para darle mayor profundidad, un soldado encuentra una imagen de la Concepción ante el sobresalto emocionado de todos. Aquello es un milagro que las circunstancias se encargan de patentar como tal, y la imagen es paseada triunfalmente en fervorosa e improvisada procesión en la angustiada espera. Y el milagro vino a galardonar la esperanza de todos. Se helaron las aguas de estos ríos—el Mosa y el Waal—, y ante el temor de quedar apresado por el hielo con sus buques y sus efectivos militares, el conde de Holak se dio a la fuga. Ni más ni menos, el "sitio" quedaba automáticamente levantado.

El resto de la historia añade que aquellos soldados fundaron una congregación en la iglesia de Bois



En una de las guarniciones militares españolas, el Arma de Infantería celebra el día de su Patrona

le Duc—Cofradía de los Soldados de María— para dar gracias por el favor recibido. Y, de paso, para poder poner los cimientos de una alianza entre el Ejército y la Virgen, que ha llevado, años más tarde—en 1892—, a reconocer e instituir a la Inmaculada como Patrona de la Infantería española.

"LA FIEL INFANTERIA"

Y ha sido este patronazgo bajo el cual la milicia española tejó toda una historia de fe, profesada por el arma de Infantería y por cada uno de los cuerpos militares que responden al nombre de Cuerpo Jurídico Militar, Oficinas Militares, Cuerpo de Estado Mayor, Veterinaria, Farmacia, Intervención Militar y Brigada Obrera y Topográfica. Arma y cuerpos que actúan al unísono cuando llegan estas fechas de diciembre para poner su espíritu religioso en hora con el patronazgo celestial de la Inmaculada.

Cada año, como hijos fieles que son, se dan al esfuerzo y a la sorpresa de sorprender a la Madre con algo nuevo, con una fineza que hable por boca de todos. No se contentan con la misa grande en San Francisco, que preside casi siempre S. E. doña Carmen Polo, la esposa del Jefe del Estado, o con la reunión anual de la Comisión instituida para la fiesta y que está integrada por representantes de cada Arma y Cuerpo bajo la presidencia del general gobernador militar de Madrid, sino que programan actos nuevos o realizaciones importantes. Como ese nuevo templo militar que es-

tán levantando en el antiguo hospital de la Princesa, donde, aparte residencia para militares, habrá, entre otras dependencias, una hermosa iglesia para la guarnición de Madrid.

Desde 1957 tienen ya una preciosa imagen de la Inmaculada que es la que preside cada año la ceremonia religiosa en San Francisco, a la espera de ocupar su sitio en el nuevo templo. Pertenece a la primera región militar y ha sido costeada por todos los Cuerpos de la guarnición. El día 8 de diciembre el arzobispo de Sión y vicario general castrense, doctor Muñozerro, la bendijo en una ceremonia emotiva y sencilla, de la que todavía se guarda el recuerdo. Una imagen hermosa en verdad, con el manto azul y oro y las manos recogidas en una actitud de piedad cuya talla en madera, de tres metros y ochenta centímetros, ha esculpido Víctor de los Ríos.

El autor de tantos «Cristos» que enriquecen la imagineña española moderna y cuyo monumento al Pastor, elevado hoy en la Peñota, le acaba de dar, junto a una madurez consagrada, una enorme popularidad y fama. En la Inmaculada se ha sentido particularmente inspirado.

Y es que la Infantería española no puede ser defraudada, al menos en una imagen que representa a la Madre Celestial, invocada en las batallas, entrevista en el momento supremo por los soldados, reconocida y coronada como patrona de los hombres que, a pesar de todo, persiguen y consiguen la paz. Porque la Infantería siempre está por la Inmaculada.



UN BESO Y UN REGALO

22.000 TRABAJOS PRESENTADOS AL
CONCURSO DEL «DIA DE LA MADRE»

Más de 700 premios y 10 copas para los ganadores





Estos tres muchachos que aparecen en la fotografía son los autores de las esculturas que han obtenido los premios. En las otras fotos, diversos aspectos de la Exposición

DICIEMBRE es el mes de las entrañables fiestas; no sólo las más importantes del año, como son las Navidades; también otras han arraigado rápidamente entre nosotros, convirtiéndose en poco tiempo en una de las fechas más queridas.

El 8 de diciembre es una de estas: festividad de la Inmaculada Concepción, Patrona del Ejército español y, por añadidura, una fiesta para todos, grandes y chicos: el Día de la Madre.

Esta conmemoración es de hace pocos años, pero ha tenido tan general y rotunda acogida, que la hace de las efemérides más apreciadas y recordadas, tanto, que hoy

nos parece imposible que no haya existido de siempre este día de recuerdo para el ser más querido de todos los mortales.

CINCO AÑOS DE CONCURSO INFANTIL

En todas las escuelas de España y en todos los centros docentes primarios, el Día de la Madre es preparado con anticipación por los escolares. Tarjetas de felicitación, labores manuales, ejercicios de redacción, pequeños regalos, son realizados pacientemente para ofrecérselos a las madres en el día señalado.

Aprovechando esta predisposi-

ción general, a unos famosos almacenes comerciales madrileños se les ocurrió la idea de convocar concurso para premiar y divulgar los mejores trabajos presentados por niños y niñas comprendidos entre las edades de cuatro a catorce años.

El éxito obtenido en la primera convocatoria del concurso animó a sus organizadores a repetirlo en años sucesivos. Este que se está celebrando en estos días ya es el quinto, y ha tenido tal concurren-



cia que ha desbordado todas las previsiones anteriores.

El hecho de que sea un establecimiento comercial quien haya convocado tan emotiva competición no quita ningún mérito a la idea; al contrario, demuestra que también el comercio puede hacer una amplia e importante tarea cultural y artística cuando está dirigida con inteligencia y sensibilidad.

VEINTIDOS MIL TRABAJOS PRESENTADOS, DE LOS QUE SE SELECCIONAN LA MITAD

La afluencia al concurso infantil del Día de la Madre ha ido creciendo cada año en una proporción paulatina. Pero lo sucedido en este V concurso no estaba previsto. Al igual que las persistentes lluvias, que han inundado varias ciudades y parajes de España, un turbión de felicitaciones y trabajos escolares se abatió sobre Madrid, amenazando con dejar sepultados a los organizadores.

Y hay que tener en cuenta que los pequeños concursantes procedían casi todos de los colegios y escuelas madrileños. Sólo un 19 por 100 eran de provincias, lo que demuestra que el xito del concurso ya no sólo alcanza al centro de la Península, sino que va extendiendo su radio de acción a toda la geografía patria.

Son muchos 22.000 trabajos. Muchoísimos. Y sólo el clasificarlos supone invertir considerable tiempo. No digamos intentar valorarlos previamente en una posible selección. Hubo que reducir la cifra a menos de la mitad ante la imposibilidad material de exponer todo lo presentado por no encontrar en todo Madrid un local de Exposiciones disponible de las dimensiones suficientes. Seguramente entre lo no admitido haya obras tan gratas como las que se exhiben, pero de alguna manera había que limitar la concurrencia.

Con los 10.000 trabajos que aho-

ra pueden verse en las salas del Círculo de Bellas Artes hay tarea para rato. Las felicitaciones suben desde el suelo al techo, unas pegadas junto a otras, sin el menor resquicio entre ellas. Compadezcamos a los encargados de juzgarlas a la hora de discernir los premios

SIETE ESPECIALIDADES PARA LOS PEQUEÑOS ARTISTAS

Para todos los gustos y aptitudes, para el que tenga aficiones pictóricas o literarias. Para el que sea hábil en las labores manuales o para el que sienta sobre su frente el beso impulsor de la poesía.

Todo pequeño artista ha podido encontrar la parcela apropiada a su personal manera de enfocar la felicitación maternal. Siete especialidades, agrupadas de la siguiente manera: Dibujo, a lápiz o tinta. Literatura, o sea trabajos de redacción. Poesía, con libertad de medida y estilo. Pintura, en cualquiera de sus modalidades: óleo, acuarela o guasch. Grabado, en madera, piel, marfil, metal, etc. Escultura, realizada en cualquiera de las materias escultóricas: arcilla, escayola o plastilina. Labores manuales, un amplio campo de acción que abarca desde los bordados a los trabajos con fibras, alambre, madera, etcétera.

Cualquiera que fuese la especialidad elegida debía necesariamente que interpretar la frase-tema del concurso: «Un beso y un regalo», leyenda que era obligado figurarse en el trabajo presentado, quedando a la inspiración del pequeño artista interpretar la frase según su entender. A este respecto hay casos muy graciosos en la Exposición, como el dibujo en que la madre aparece con dos manchitas en las mejillas y dos flechas señalándolas, debajo de las cuales pone el autor una leyenda aclaratoria: «Dos besos.» Seguramente al dibujante de pocos años «un beso» le parecía insuficiente y ha-

mejorado por su cuenta el lema del concurso.

LA ORIGINALIDAD DE LOS PREMIOS

Más de 700 premios se van a repartir entre los buenos hijos que se han acordado de sus madres. Cantidad grande si se considera el número en sí, pequeña si se tiene en cuenta el turbión de trabajos presentados.

Estos premios se distribuyen de la siguiente forma: siete primeros premios para cada una de las siete modalidades del concurso, con la categoría de campeones por especialidad. Siete segundos premios, que equivalen a subcampeones. Diez premios especiales, con la denominación de Copa de Campeones, que se otorgan a aquellos colegios, escuelas o academias que mayor número de premios individuales hayan conseguido sus alumnos.

Y ahora viene el grueso de la artillería: 700 premios individuales para otros tantos ganadores. Por cifras en sí y por la valía de cada regalo, la importancia de los premios es considerable, pero su mayor originalidad estriba en que el regalo no es precisamente para el ganador, sino para la madre.

Esto quiere decir que esos 700 premios consisten en artículos aptos para ser regalados a las madres, desde un par de medias a un juego de café o una mantelería bordada. Una forma de sublimar el egoísmo particular ofreciéndole el fruto del trabajo al ser querido por todos.

Un ser que nadie olvida, y para demostrarlo hay está ese conmovedor cuaderno de trabajos de los niños anormales del Instituto Psicopedagógico San José de los Hermanos de San Juan de Dios. Ese cuaderno es trabajo de niños con taras mentales, pero todos ellos han respondido al llamamiento en honor de las madres.

PREPONDERANCIA DE DIBUJOS

Setecientos premios, 700 nombres de pequeños a los que gustaría verse mencionados en letras de imprenta. Pero no teman los lectores: sería excesivo. Estos animosos artistas que han concurrido al certamen sienten marcadas preferencias por el dibujo; menos por los ejercicios de redacción y mucho menos por el tema poético.

En cuanto a los dibujos, la mayoría de ellos son de asunto religioso, relacionado con la Inmaculada. En otros, ángeles o ambas cosas a la vez. También se observa la influencia de las películas de dibujos animados en esta temática infantil. Paisajes, escenas familiares de una ternura infinita: «Mi mamá lava y hace la comida», «Mamá en el supermercado», «Mamá hace la colada», «Cam ping con mamá», «Mamá me lle-



Cinco años tienen los autores de estos expresivos dibujos. Variedad de motivos para festejar a la madre

va a merendar al campo», éstas son algunas de las leyendas que sirven como tema, asuntos bien concretos en los que el niño fija su atención.

Se aprecia en seguida cuándo los asuntos han sido dictados por el profesor, diligente en extremo, o cuando son espontáneos, pensados por el niño. Aun con mayores imperfecciones, son siempre preferibles los segundos, pues nos dan una imagen más directa del mundo espiritual de la infancia, tan sorprendente muchas veces.

Nada menos que 500 metros cuadrados suman la superficie total de los tableros, en los que están colocados los dibujos muy apretadamente. Ha faltado sitio para todos. De vez en cuando, un pequeño muy serio se acerca al encargado de la Exposición.

—Oiga usted, yo he mandado seis dibujos al concurso y no veo ninguno por aquí.

UNA AGOTADORA TAREA DE ORGANIZACION

Sobre las anchas espaldas de Fernando Zubieta ha caído la mayor parte del peso de la agotadora tarea de llevar a cabo este quinto concurso. Sólo de ver los montones de resguardos que se ha dado a los participantes, escalofría.

Zubieta tiene la voz afónica, irreconocible. El dice que son las lluvias últimamente caídas las culpables de su afonía, pero la realidad es que viene hablando tanto y tan seguido con el dichoso concurso, que las cuerdas vocales han perdido elasticidad. El teléfono no cesa un instante y a veces con recados de eso que ponen nudos en la garganta.

—Mire usted, soy el padre de una niña que ha mandado un dibujo para el concurso.

—Bueno, ¿y qué quería usted?

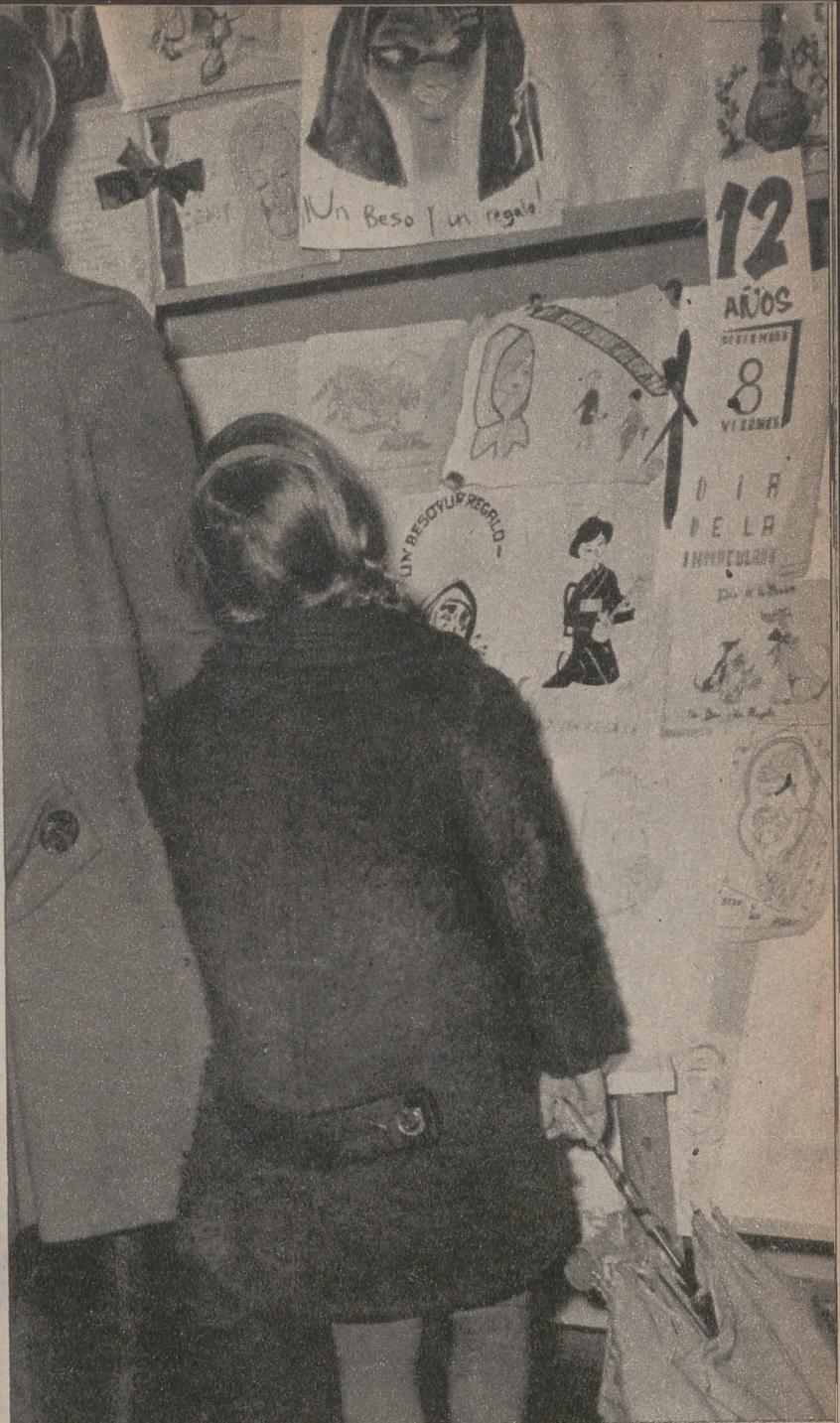
Al otro lado del teléfono se oye un sollozo largo y contenido. Cuando al fin la voz puede articularse de nuevo, explica el porqué de la demanda.

—Es que a mi niña le han dado un premio, y les estamos muy agradecidos, pero resulta que su madre ha muerto el día antes de saber lo del premio...

Tiene justificación la afonía de Fernando Zubieta.

LAS CORDIALES FELICITACIONES MATERNAS

Ante el auge creciente del Concurso anual, sus organizadores piensan para el año que viene darle un carácter nacional y, a ser posible, llevar a cabo una selección más rigurosa de las admisiones. También se estudia la conveniencia de que el tema a tratar en la felicitación sea muy determinado, pues es así como puede apreciarse el sentido creador del niño.



Diez mil trabajos figuran en la Exposición del Día de la Madre. Material sobrado para la curiosidad infantil

Una de las especialidades menos concurridas son las de creación poética, tal vez porque la poesía no sea materia apta para la incipiente inteligencia creadora. Por ello vemos que la mayoría de las felicitaciones versificadas son copias de cantares populares o esas aleyunas de ocasión, como, por ejemplo:

*Del pino sale la piña,
de la piña un piñón,
y del corazón de tu hijo
esta felicitación.*

Mas algunas veces se encuentran sorpresas tan sustanciosas como la mano infantil que escribe: "Hasta los animalitos les llevan regalos a sus mamás". O la poe-

sía, ilustrada con dibujos, que ha merecido el primer premio de esta especialidad:

*Aunque de pequeñito
así me regañaba,
con grandes carfititos
el dibernón me preparaba.
Cuándo ya de mayorcito
al colegio me fui yo
en casa se quedó ella
cosiéndome un pantalón.*

El autor del poema tiene once años y es prematuro afirmar si llegará a ser una lumbrera de la poesía. De todos modos, siempre podrá decir que fue premiado en un concurso en el que participaron 22.000 trabajos. Que ya es algo.

RAMIREZ DE LUCAS

(Fotos Basabe.)



LA "ATLANTIDA"

UN ESTRENO MUNDIAL EN BARCELONA

"SEÑORES, tengo que comunicarles una gran noticia."

Un silencio siguió a estas palabras. En el salón de la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo, en Barcelona, los periodistas nos interrogamos con la mirada. El doctor don Gratiniano Nieto, director general de Bellas Artes, y quien había hablado tenían sin duda bien medido el alcance de sus palabras.

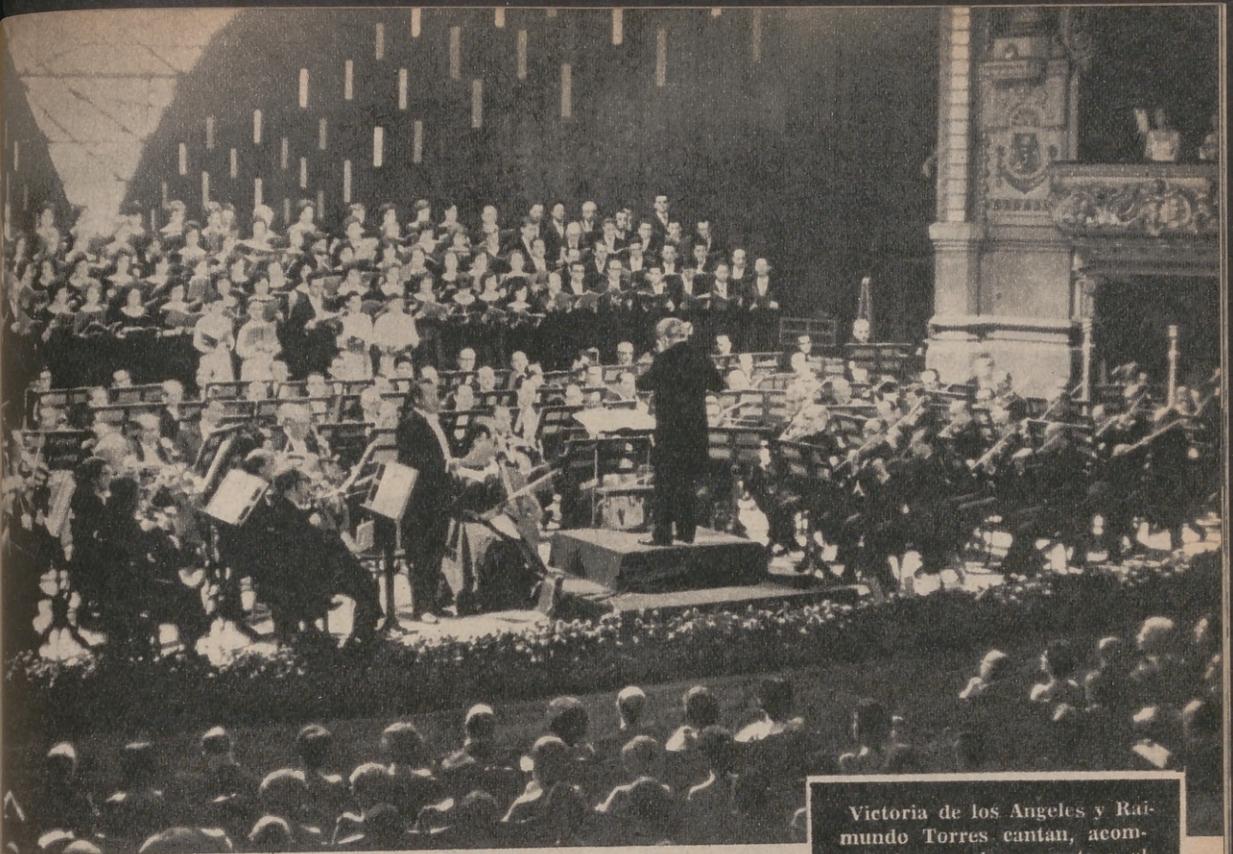
—Me atrevo a calificarla —siguió— de sensacional.

Y otro silencio expectante. En el rostro castellano del director general se insinuó, no obstante, la inminencia de la revelación...

—El 24 de noviembre de este año Barcelona será el escenario del estreno mundial de «La Atlántida», obra póstuma de don Manuel de Falla sobre el texto catalán del poema del mismo título de mosén Jacinto Verdaguer.

A partir de este momento, don Gratiniano Nieto se prestó a toda clase de preguntas sobre la lenta

gestación, a lo largo de casi quince años, de este acontecimiento realmente sensacional. La rueda de Prensa discurría bajo la presencia de un hecho colosal que estremecía desde su horizonte escatológico. La obra póstuma del gran compositor español del siglo XX; el poema del gran Verdaguer, con Maragall y Carner el gran tríptico de la «Renaixença» de la poesía catalana. Numerosas preguntas se fueron por el lado lleno de escollos de las idas y vueltas de la par-



Victoria de los Angeles y Raimundo Torres cantan, acompañados por la orquesta y el coro. Abajo, Toldrá y Halffter, con la protagonista, saludan al público

titura del maestro. Negociaciones verdaderamente diplomáticas con la casa Riccordi para que consiguiera en un primer estreno español.

—La fiesta española será completa —concluyó el director general—, porque los cantantes también serán españoles.

La noticia se hizo linotipia y papel amarillento. Estaba ya en la calle.

HASTA AHORA

Desde aquel día del mes de octubre en que se desarrolló la con-

ferencia de Prensa hasta aquí descrito al solemne acontecimiento de la otra noche en el Gran Teatro del Liceo, ha transcurrido poco más de un mes. En este tiempo, el ciudadano ha asistido a la salida a la luz de toneladas de trabajo realizadas hasta ahora en el anonimato. Toneladas de trabajo las de Ernesto Halffter, discípulo de Falla, ordenador de la partitura inacabada del maestro; de Eduardo Toldrá, atento a la orquestación de la inmortal obra; de Victoria de los Angeles y Raimundo Torres, los cantantes; del Ministerio de Educación Nacional, con la tramitación

burocrática del estreno... A la ciudad se le ha dado la cosa ya casi hecha. Un buen día, los cartelones blancos del Gran Teatro del Liceo anunciaron: «Hoy noche, estreno mundial de la obra de don Manuel de Falla, "La Atlántida"»...

Es larga la historia del poema sinfónico de Falla. Antes de su muerte en Argentina, el gran autor gaditano se había dirigido a la Alcaldía barcelonesa testimoniando



sus deseos de que el estreno mundial de «La Atlántida» transcurriera en el Liceo como, homenaje al texto de Verdaguer, que le había inspirado. Pero Falla precisaba todavía más...

—Quisiera que el director de la orquesta, en el día del estreno, fuese Eduardo Toldrá...

Toldrá, esa cabeza leonina de aire centroeuropeo, bajaba la cabeza lentamente, con una cierta tristeza, cuando estas palabras quedaron en el aire del salón donde transcurría la rueda de Prensa.

El Ministerio de Educación Nacional se puso al habla con el hermano de Falla, residente en Granada, y delegó en la persona de Ernesto Halffter el cometido de concluir el poema sinfónico. El Ministerio pensiona los trabajos de Halffter, que se traslada a Granada por indicación expresa de don Germán Falla, que quería de este modo estar cerca del cuerpo de la obra de su hermano, que crecía lentamente de la mano de Ernesto Halffter.

«ATLANTIDA» EN CÁDIZ

Ernesto Halffter se trasladó a Cádiz en busca de dos objetivos: no alejarse demasiado del hermano de Falla y asomarse al Atlántico gaditano que había sugerido al gran compositor el poema sinfónico. Burocráticamente hablando, proseguía un duro trabajo para unir los intereses comerciales de la prestigiosa casa italiana Riccordi y los intereses del pueblo español, deseo de que las primicias de la obra de uno de sus hijos más ilustres fueran degustadas en España. Abonaban este campo los deseos del propio Falla, expresados en su carta ya citada al Alcalde de Barcelona.

Las conversaciones entre la casa Riccordi y el Ministerio de Educación Nacional prosiguieron a lo largo de los años, mientras el trabajo de Ernesto Halffter tampoco cesaba. La personalidad de Halffter es la personalidad del grupo de compositores españoles herederos del castizo impresionismo de Falla, que supo incorporar el nacionalismo musical español de los Granados, Turina y Albéniz a las corrientes musicales europeas.

«Atlántida», el propio Falla tuvo especial cuidado en no colocar el artículo, se basaba en uno de los poemas más grandilocuentes de Mosén Jacinto Verdaguer. Inspirado en las viejas leyendas sobre el hundido continente, tal vez unido a la cultura tartesia del sur de la Península, Verdaguer realizó una verdadera síntesis poética. Falla aborda un asunto musical bastante ajeno a sus logros anteriores. La música de Falla, pura observación, brillante, casi descriptiva, se ceñía a un tema dramático, penetraba en las lindes

del campo reservado para Wagner y sus imitadores.

Halffter debía trabajar sobre un material incompleto y, por otra parte, sobre un Falla "nunca visto".

Por fin anunció que daba su tarea por concluida. Ya había fallecido en el interregno el hermano de Falla y quedaba en el aire una resolución por tomar. ¿Dónde se estrenaría "Atlántida"? Casa Riccordi señaló un lugar: la Scala de Milán; la expectación mundial por la obra póstuma de Falla merecía el teatro más prestigioso del mundo. La conciencia oficial y pública española pedía Barcelona o Cádiz.

La ópera íntegra exige un montaje costoso y tiene una duración larga. Una empresa de esta envergadura quizá no hubiera tenido en nuestro país, dada la orfandad de grandes odeones, con excepción del Liceo, posibilidades técnicas de conseguir el estreno que Falla merecía.

¿Qué sucedería al fin?

ACUERDO

Por fin se llegó a un acuerdo. España asistiría al estreno mundial de "Atlántida", pero no de la ópera íntegra. A manera de concierto y sin desarrollar toda la trama, se estrenaría en el Gran Teatro del Liceo y días después se representaría en Cádiz con motivo del aniversario de la ciudad, cuna de Manuel de Falla.

El texto en catalán exigía cantantes catalanes. Victoria de los Angeles se ha prestado en todo momento a colaborar con las autoridades españolas en las campañas de divulgación operística. No podía faltar en un acontecimiento de este tipo que señalaría un jalón en el camino de la música española. Otro gran cantante catalán, el barítono Raimundo Torres, se prestaría también al estreno de "Atlántida". Eduardo Toldrá estaba dispuesto a ponerse al frente de la orquesta.

—¿Cuánto dura esta refundición de "Atlántida"?

—Sobre unos sesenta minutos —nos contestó Toldrá.

Le vimos en un momento atareado, entre ensayo y ensayo, con un enorme berenjenal de notas musicales metidas en la cabeza.

—Ya saben ustedes lo que pasa. Hasta que no se materialice nunca se cree que pueda salir bien.

Dirigir "Atlántida" no es tarea fácil. Aparte de los solos se dan muchos fragmentos polifónicos: La Coral Sant Jordi, el coro Madrigal y la Capilla Polifónica del F. D. A. fueron encargados del cumplimiento de este cometido.

Hace un mes exactamente todavía no se sabía quienes interpretarían "Atlántida" en la Scala con motivo de su estreno completo.

Los días anteriores al estreno solemne pusieron a la ciudad en el vértice de sus nervios. El trajín en el Liceo era vertiginoso y los periódicos volcaron ríos de tinta sacando del desván de las curiosidades todo lo referente a la «Atlántida». Esta tierra ya citada por Platón y, salvando las distancias de todo tipo, novelada por Pierre Benoit. Era rumor la asistencia de la flor y nata de la sociedad española. El patronazgo honorario del Jefe del Estado así lo prometía. En la empresa del estreno mundial de «Atlántida» en Barcelona habían colaborado diversos organismos del Gobierno: Dirección General de Bellas Artes, de Relaciones Culturales, del Tesoro...

Los críticos musicales que habían asistido a los ensayos adelantaban sus juicios, reconociendo las limitaciones de juicio, que no tendrían en el momento del estreno. Así Xavier de Montsalvage se extendía en elogios para la obra de Falla y resaltaba su carácter presentemente coral.

Aún faltaban horas para el estreno. Se sabe que Victoria de los Angeles ha despreciado numerosos contratos, mucho más ventajosos económicamente hablando, para cantar en Barcelona «Atlántida». Victoria de los Angeles es una española de sencillez encantadora. Recuerda a esas matronas catalanas anchas como sus suspiros y con ojos grandes y negros, de cerámica cretense. Esta «primadonna» que confiesa su plato preferido, "las judías con butifarra de La Garriga", y canta completas las óperas sin desplantes a lo Callas, estaba muy emocionada por la importancia del día.

—No es lo mismo cantar algo que ya tiene una tradición en sus espaldas... «Aida», «La Traviata»... Al cantar «Atlántida» abrimos un nuevo camino para una nueva obra. ¡Ojalá salga bien!

Y nadie lo dudaba.

El Ministerio de Educación Nacional "arrancó" a la Casa Riccordi una segunda representación en Barcelona y para precios populares de «Atlántida». Se perseguía con ello que la inmensa mayoría también tuviera acceso al Liceo y ratificara con algo más que con una fiesta social el mérito incontestable de la obra de Falla.

EL DÍA

En la puerta del Liceo, la misma expectación, pero triplicada. Los coches se suceden, las luminarias hacen que las hojas amarillas de los árboles de la Rambla goteen penumbra. Van llegando los asistentes, suenan nombre y nombres...: el príncipe don Juan Carlos, el Ministro de Educación Nacional, don Pedro Gual Villalbi (Ministro sin cartera); directores generales de Bellas Artes, Rela-

ciones Culturales, del Tesoro; la nobleza catalana en peso; las autoridades locales; los príncipes de Baviera y Battenberg; la nobleza de toda España y destacadas personalidades de la ex y de la vida política nacional... El estreno de la obra de Falla era algo más que un estreno musical, era un acontecimiento de notable trascendencia social. Era recuperar una obra musical para la música y un español para España.

Don José María Pemán había redactado en el programa de mano que se entregaba a los espectadores unas notas sobre el músico extinto. Miembro de su generación, algo más joven quizá, Pemán, gaditano también, estaba autorizado. Pero no sólo era la pluma de Pemán la que había escrito sobre Falla por aquellos días. Miles de escolares barceloneses emborrataban páginas de cuadrículado en redacciones sobre Manuel de Falla. Las escuelas quisieron de este modo dar clara conciencia de la importancia de lo que estaba sucediendo en un rincón de la Rambla barcelonesa.

El Liceo, vestido de negro y satén, parecía más brillante que de costumbre. Cuando la batuta de Toldrá golpeó en el atril no nos hubiera sorprendido que hubiera arrancado chispas. Un silencio de mil cementerios se fundía sobre las cabezas. «Atlántida» iba a empezar. Llegaba de un lejano mundo desconocido, el mundo de la creación. Todavía le colgaban estelas malvas de las alas antes de abrirse como un vuelo. Pero ya estaba aquí. Con el fondo de unos decorados nostálgicos, pese a su modernismo, tristes pese al abstracto, la orquesta iniciaba el relato...

EXITO

Terminó. Los aplausos eran obsecivos, acuciantes, totales. Desde el último piso del Liceo las manos que aplaudían parecían palomas de vuelo frenético. Victoria de los Angeles saluda una y otra vez; Raimundo Torres, Toldrá la secundan en sus saludos. Falla, como el Cid, ganaba una batalla después de muerto.

Me señalan a una muchacha ataviada de gala: es la nieta de Falla. Lloran. Muchos melómanos lloran. El instante es de los propicios para poner a prueba las sensibilidades. No sólo ha nacido una nueva obra musical... se ha vivido también un ambiente creado, del que son notas condicionantes la figura muerta de Manuel de Falla, aquella su generación creadora de los Ortega y los Pérez de Ayala, esta victoria de la creación humana por encima de los límites del tiempo y de los cajones de la Historia.

Pero el ruido de los aplausos distraía de toda meditación. Ni siquiera el desfile de los "protagonistas sociales" de la noche dis-



El ilustre autor de "Atlántida", Manuel de Falla, fallecido en 1946, en Argentina

traía la pasión hecha manos. Toldrá y Halfter, se dice a mi lado, han triunfado... También la cabeza leonina de Eduardo Toldrá se inclina una y otra vez.

Pero lo que está sucediendo en el Liceo no es sólo un asunto español: cronistas de "The Observer", "Corriere de la Sera", la Prensa francesa, ha dejado un momento la estilográfica para consagrar las manos al aplauso.

—Falla es el músico más universal de España—me dicen—. En todos los repertorios de las más importantes salas y orquestas está. Albéniz, pese a ser anterior a Falla, es novedad... Ahora empieza a conocerse.

El crujido de las telas y el trote de los talones acharolados po-

nen un monótono broche sonoro a la sonoridad de la noche.

Habíamos preguntado al director general de Bellas Artes si una vez conseguido este logro, seguiría estando en manos oficiales la gestión del estreno "total" de "Atlántida" en España.

—Tenemos mucho gusto en ceder esa gestión a manos particulares. Creo que ya es cosa de ellas. Pero si no las hay, ¿por qué no acudir de nuevo?

Pero dudamos que la ópera total supere a lo escuchado esta noche.

—Es suprema.—Comenta un espectador. Y el comentario sirve igual para la obra que para Victoria de los Angeles.

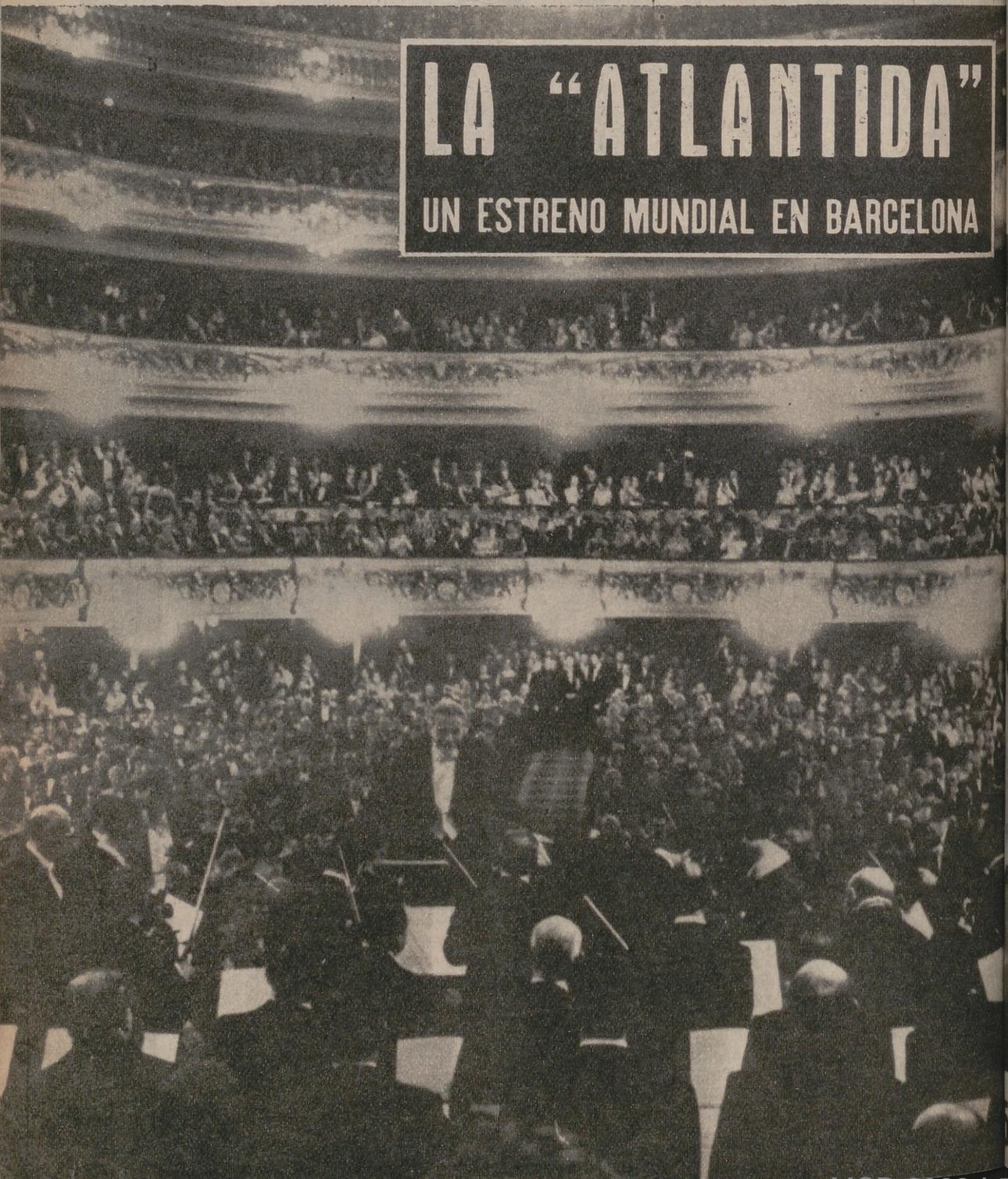
M. VAZQUEZ MONTALBAN

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



LA "ATLANTIDA"

UN ESTRENO MUNDIAL EN BARCELONA